17 DE NOVIEMBRE DE 1933
AÑO XXIX • Nº 1257

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

FLOR DE CERA

Por EMILIA BERTOLE

Las Exigencias de la Edad Moderna

El ritmo dinámico de la edad moderna solo se pudo alcanzar a base de la superación individual en todos los campos de acción. De ahí el derecho que asiste al hombre moderno de exigir LO MEJOR en todo lo que ataña a su uso personal.

La sutil y tenaz fragancia de la "4711." Loción Colonia dá amplia satisfacción a las más altas exigencias de perfección y todo el surtido de artículos de tocador "4711" presenta las mismas características de pureza y calidad.

No. 4711. Locion Colonia

"FUERON AL PUERTO, CON EL PADRE, PARA RECIBIR AL PRIMO JAIME, QUE LLEGABA EN EL "CAP SARRACENO".

La cuarta novela premiada en nuestro concurso

Como las golondrinas

Por Juan Ignacio

ANA MARÍA llamaba afanosamente a su hermana. Quería consultarla sobre aquella gorrita azul que acababa de componer con sus propias manos.

—¿Qué te parece? ¿Cómo me cae?

—Monísima, querida. Te sienta mejor que la negra. Vas a eclipsarme con tu parada; y eso no me gusta.

—¿Qué quieres? Hay que impresionar bien al galleguito. ¿No te parece?

Esperaban aquel día al primo Jaime, que llegaba de Europa en el "Cap Sarraceno", y pensaban ir al puerto con el padre, a la hora de la entrada del barco. Para ello preparaban sus toilettes; no querían presentarse de cualquier manera. Tenían la suntuosa vanidad de las porteñas, ese aguzado instinto de coquetería en que se sacrifica todo afán por el bien parecer. El retoque, el detalle, el pequeño requisito de la moda de la temporada; a ellos confiaban la ingenua satisfacción de halagar, de impresionar siempre bien, en que concentran las criollitas sus mejores ilusiones.

En aquellas, ese afán tenía una compensación honrosa. Se lo hacían todo en casa las buenas muchachas. La mayor, sobre todo, Ana María, juiciosa y dispuesta a todo, dábase admirable maña para llenar el expediente de las buenas apariencias y vestirse a la moda ella y sus buenas hermanitas, sin ser gravosas al presupuesto de la familia, en que el espíritu comercial de don Venancio ponía siempre el freno de la economía. Con cuatro trapos en juego, teñidos o combinados al gusto, y algunas menudencias de mercería de las que se estilaban, tenían siempre para estar lucidamente a la moda de toda estación y no ser menos que las de Juárez, las de Mendoza o cualquiera otra de sus amiguitas, que gastaban por lo común en modistas y vestidos un dineral.

Vanagloriábase de ello don Venancio; y aun cuando se reservaba para sí aquel sistema de economía que beneficiaba sus finanzas, sin perjuicio del buen porte social de la familia, no dejaba de ensalzar fuera de casa con frases cálidas aquella virtud domestica de sus buenas hijas, que proclamaba con acendrado orgullo de padre.

—¿Las muchachas?... ¡Tan buenas y hacendosas las pobrecitas!... ¡Dios me ha deparado ese bien para consuelo, por la falta de su santa madre! Ana María, inteligente y mañosa como pocas, no está ociosa un momento; no hay nada difícil en sus manos. Jacinta, candorosa y buena como la madre, lo llena todo en casa con su atención y su espíritu de orden. Con ellas los pequeños no echan de menos a su difunta madre.

Así, tan efusivamente, solía don Venancio acordarse de sus hijas mayores. Y no hacía mucho, dos años antes, en oportunidad de su último viaje a España, ante su hermana Asunción y sus sobrinos, allá en la tierra, habíales hecho partícipe de su ilusión de padre que ve en sus hijas un codiciado tesoro.

—Pero se las llevarán, tío. Son muy guapas —observóle cierto día el sobrino Jaime, extasiado por el elogio tanto como del retrato de las chicas que acababa de hacerle conocer. — Seguramente que tendrán ya novio, ¿verdad?

—¡Ah! De eso no sé nada. ¡Si es para bien!... Los padres alguna vez tenemos que resignarnos...

Ana María y Jacinta se pusieron pronto de acuerdo sobre los vestidos que lucirían a la tarde, en el puerto. La primera estrenaría la gorrita que acababa de confeccionar ella misma; Jacinta, una pollerita azul que, con la blusa blanca, resultaba muy chic, una monada.

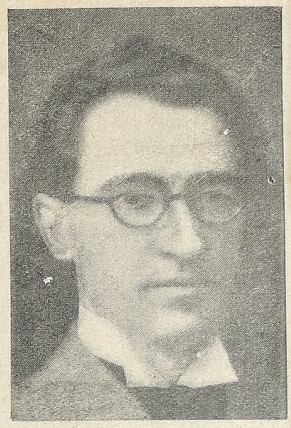
¿Quién de ellas conseguiría impresionar mejor al viajero? Y al disputarse ese pequeño privilegio, que tiene, no obstante, gran importancia para una mujer bonita y joven, se reían a carcajadas.

Estaban en esto cuando sonó el teléfono. Era don Venancio que les comunicaba a las hijas, desde el negocio, que vendría a almorzar más temprano que de costumbre, pues le habían informado desde la agencia que el barco entraría a las tres de la tarde.

Y las dos hermanas se aceleraron, preparando y disponiéndolo todo, para darle el gusto de estar a tiempo en el puerto y no perder la emoción de recibir al primo, que presentían intensa y halagadora para sus espíritus juveniles en trance de atraer e interesar.

ESPERAR a un primo que llega de Europa es siempre un acontecimiento familiar, mayormente cuando ese primo no es el patán del campo, ni el eterno inmigrante que viene a la aventura, buscando las soñadas posibilidades de América, sino un joven de profesión brillante, que llega en funciones propias,

Ilustraciones de Bernabó



y respecto al cual mediaban antecedentes enaltecedores.

Don Venancio lo había dicho repetidamente en familia, recordando a su sobrino:

— Jaime es un mocito vivo, audaz y simpaticón. Un poco loco y calavera el muchacho; le ha dado más de un disgusto a sus padres; pero es aprovechado en sus estudios y hará lucida carrera.

Lo había conocido ya hombre, dos años atrás, en ocasión de su viaje a la península, cuando ya estaba a punto de doctorarse, y le había encantado la pinta. Inteligente y despierto, demasiado inquieto quizá; pero muchacho que prometía, que hacía, en una palabra, honor a la familia de los Fonterosa.

Más de una vez, charlando en su compañía, había dicho con convencimiento:

— Tú tienes porvenir, rapaz; en América harías carrera.

Y él, con aquella inquietud juvenil que animaba sus días de estudiante, respondiérale:

—Gustaríame, sí, conocer América, en particular Buenos Aires. ¡Quién sabe si algún día no caigo por allá! De todos modos, nada tengo pensado de lo que haré cuando termine mis estudios. A lo mejor... ¡Si todas las criollas son tan lindas como mis primitas!... ¡Tío, debe ser una delicia ese Buenos Aires con que siempre he soñado!...

Sería un loco el muchacho, pero había terminado bien su carrera, recalcaba don Venancio, con el orgullo de poder hablar de un sobrino que se había destacado en la familia por su rápida y lucida carrera universitaria.

Al evocar aquellos honrosos antecedentes, horas antes de abrazar a su sobrino, recordaba ante sus hijas lo que Jaime le había dicho cuando él fuera a despedirse de su hermana Asunción y de su familia:

— Dígales usted a mis primitas, querido tío, que tengo unas ganas locas de conocerlas, porque son unas criollitas deliciosas. Que el día menos pensado me tienen por allá; me voy para América. Si no puedo ir de algo que valga la pena, me voy, aunque sea, a trabajar de lo que dicen mucamo, de chacarero, de lo que sea... ¡Debe ser delicioso!...

Y ahora venía. Pero no venía como inmigrante, ni como turista siquiera, ni para ninguna de aquellas ocupaciones que, por decir algo, había mencionado en su frenesí juvenil. Venía, simplemente, en el ejercicio de su propia profesión, empleado a bordo del "Cap Sarraceno", como médico de sanidad, comisionado del gobierno español. Era un viaje breve, de pocos días de permanencia en Buenos Aires, pero lo suficiente para que exaltase a la familia aquella anunciada llegada de un pariente, respecto del cual mediaban antecedentes tan enaltecedores.

Y llegaba en ese mismo día. El "Cap Sarraceno" entraría a las tres de la tarde. De modo que, dentro de muy pocas horas, el viajero se hallaría ya en familia; don Venancio habría abrazado ya a su sobrino; y las niñas despejado la punzante curiosidad que por conocerle sentían desde que la carta de la tía Asunción había traído la nueva de su viaje.

MEDIANTE unas tarjetas que habían conseguido del Ministerio, por gestión de un vista de aduana de su relación, don Venancio pudo pasar con sus hijas al desembarcadero de la dársena norte. Cuando llegaron al puerto ya se perfilaba la silueta del "Cap Sarraceno" avanzando por el canal de acceso.

Había demasiada gente en el desembarcadero. Ana María y Jacinta hubieran querido estar solas para destacarse más y hacer más comunicativo y singular el encuentro con el primo esperado. Aquella confusión de gentes y de familias que esperaban también, sin duda, a viajeros del transatlántico, las mareaba. Y mayor fué su confusión cuando al ser amarrado el buque contra el murallón de desembarco, y al agitarse como una ola de impaciencia el público de abajo y la masa de pasajeros sobre las barandas de la nave, se dieron cuenta de que no era cosa fácil descubrir, entre aquella abigarrada aglomeración, la silueta de una persona esperada y de la que no se tenía una idea precisa.

— No lo veo; no lo distingo — decía, decepcionado, don Venancio, mientras recorría impaciente con su mirada avizora los grupos de sobrecubierta.

Resignáronse a esperar que alguna circunstancia les facilitara el encuentro y que las planchadas estableciesen la comunicación con el barco. Fueron unos minutos de impaciencia, que para Ana María y Jacinta parecieron horas.

Al poco rato se inició la salida de pasajeros que, al unirse con familiares o amigos que se destacaban en el andén, determinó el desalojo paulatino del desembarcadero.

Don Venancio seguía atisbando sin resultado, y propuso a sus hijas:

— Una vez que se aclare esto un poco, pediré permiso para subir a bordo. Preguntaremos por Jaime.

Pero no fué necesario esperar mucho. Pronto apareció en la planchada un grupo de oficiales, entre los que se destacaban dos particulares: en uno de éstos creyó ver don Venancio una cara conocida.

— Si no me equivoco... Sí; es él... Vengan... ¡Jacinta, Ana María!...

Quién es Juan Ignacio a través de su propia pluma

Es siempre molesto tener que hablar de uno mismo; sobre todo cuando uno no cuenta en su vida más que vanas ilusiones y aspiraciones malogradas. Pero si es fuerza hacerlo para justificar esta feliz circunstancia que le brinda el gentil acogimiento de El Hogar *a un modesto trabajo literario mío que, no obstante buscarlo, no había confiado mucho en los favores del éxito, confesaré algunas de las flaquezas que me inducen a buscar en el arte y en las letras satisfacción para mi espíritu.*

No obstante el positivismo de la época y las lecciones de la vida, que han marcado mi destino por rumbos bien extraños a mi inclinación y a mi temperamento, me mantengo, a despecho de las escuelas nuevas, un poco soñador y romántico, vale decir, algo ingenuo, por cuanto esta condición me ha inducido siempre a perseverar sin desaliento en dos aficiones artísticas: las letras y la música, sin haber conseguido ni intentado siquiera, hasta ahora, la difusión de la obra propia, que es el mejor estímulo.

Trabajar para uno mismo, sin aliciente, sin la guía y el estímulo del juicio ajeno, es concentrarse en una vana quimera. Por eso hoy, al experimentar esta satisfacción de llegar con tanto honor a las páginas de esta revista, se abre a mi espíritu la bella posibilidad tan intensamente ansiada, de que no resulte totalmente vana esta arraigada aspiración mía de dar conformidad viviente a las aficiones artísticas que han nacido conmigo en mi tierra española de origen y que se han acrecentado en esta querida tierra argentina, donde he absorbido el mayor caudal de mi cultura.

Aproximáronse al pie de la planchada. Y el encuentro se produjo, no exento de sorpresa por parte de Jaime.

—¡Tío!...

—¡Querido Jaime!... ¿Cómo quedan tus padres?... Aquí tienes a tus primas, las mayores; los otros quedan en casa.

—¡Qué placer más grande!... ¿Por qué se molestaron? No contaba con que me esperase nadie. Ahora iba precisamente a visitarlos. No tenía otra idea... ¡Pero qué primas más encantadoras!...

Las muchachas, emocionadas, no sabían cómo agradecer las galanterías de su primo, cuyas miradas y atenciones se distribuían por igual entre las dos niñas. Mientras, don Venancio sonreía regocijado y comunicativo como nunca.

—Te vienes con nosotros, ¿verdad?

—Sí, un momento. Voy a despedirme de mis compañeros hasta luego. En seguida estoy con ustedes.

A los pocos minutos daba don Venancio al chauffeur la dirección de su casa, y el auto partía llevando en su interior un núcleo de jóvenes y enternecidos corazones, bajo la atención propicia de un papá satisfecho y regocijado de aquel concierto de efusiones familiares.

EL forastero no permaneció mucho tiempo aquella tarde en casa de su tío. Tenía necesidad de encontrarse con algunos de sus camaradas en un café de la Avenida. Pero prometió volver a cenar.

Eran cerca de las veintiuna cuando Jaime regresó. Ana María y Jacinta esperábanlo impacientes. Don Venancio trataba de disculparlo; era muchacho joven y se encontraba por primera vez en Buenos Aires con sus compañeros, marinos, que conocían la capital, porque la visitaban con intermitencias, como aves de paso que buscan en los oasis del camino horas de solaz pasajero.

Jaime quiso explicar las causas de su retraso, pero Jacinta se adelantó:

—¡Claro, anduvo por la Avenida y se detuvo viendo muchachas!...

—La verdad — dijo Jaime, — estoy admirado. Buenos Aires es una delicia. No se ven más que caras bonitas. Ya, al desembarcar, mis compañeros de a bordo me felicitaron al verme recibido por unos pimpollitos como ustedes — añadió, refiriéndose en tono de lisonja a sus primitas. Y luego, con cierta pena: —¡Lástima tener que regresar tan pronto!...

¿Se iba tan pronto?... Sí, a los cuatro o cinco días. No lo sabía fijo; pero ese era el término probable de la estadía del barco. No tendría tiempo de conocer Buenos Aires, mas eso no le importaba; ya lo conocería en otro viaje; de todos modos, pensaba continuar en el mismo empleo por algún tiempo. Por esta vez se sentía feliz dedicándose a su tío y a su familia.

Al pasar al comedor, se sentó a la mesa entre Ana María y Jacinta; la hermana menor, al lado lel padre; los pequeños se habían acostado. Durante la cena las primas se disputaban para agasajarlo. Él correspondía de la misma manera, sosteniendo de paso la conversación con locuaz cortesía. Pero la charla de los jóvenes era con frecuencia interrumpida por don Venancio, que no podía contenerse sin consultar al forastero sobre cosas de la tierra: ¿Se había curado el marido de Asunción de aquel endiablado reuma que tenía cuando lo conoció en España? ¿Habían comenzado las obras de la capilla, para las que había donado algunas pesetiñas? ¿Se habría casado la sobrina de don Prudencio?...

De paso surgían los comentarios urbanos. Jaime estaba encantado de Buenos Aires, apenas la había visto; pero parecíale una ciudad suntuosa, divertida, agarradora. Mas don Venancio no estaba conforme.

— Sí; aquí es todo muy opulento, grande, de mucha parada, pero muy aburrido. Como nuestra tierra no hay nada. ¡Aquellos sí que son "buenos aires"!... Sales al campo, y es una delicia; vas a la orilla del mar, y te quedas embobado todo el día. Sólo en veinte días que me quedé en la Coruña, aumenté cinco kilos; comía como un toro.

— Papá siempre nos dice que nos quiere llevar allá. Si es como dicen, me gustaría — interrumpió Jacinta.

Ana María también opinó que le gustaría ir a conocer los parientes. Le agradaba mucho viajar, conocer ciudades y puertos; hoy aquí, mañana allá... ¡Qué deliciosa la vida de marino!...

—No crean... — interrumpió el primo. — Tiene sus desencantos. Parece muy lindo y muy divertido eso de encontrarse en un lugar y otro con cosas nuevas, nuevas sorpresas, nuevas emociones... Pero también deprime, entristece tener que alejarse de aquí, de allá, por rigor del destino, dejando un afecto, un recuerdo grato, viendo marchitarse las emociones surgidas al paso, torturando en cada viaje el corazón.

A las muchachas pareciéronle aquellas reflexiones muy hermosas, muy justas y sentimentales. Asintieron a ellas con expresiones de simpatía.

Don Venancio callaba. Su espíritu, materializado por las preocupaciones comerciales, no le permitía penetrar el misterio de aquellas ternezas. Parecíanles tonterías de muchachos románticos. Desplazado en cierto modo del coloquio de los muchachos, se le ocurrió ver la hora, y los interrumpió afablemente:

—Bueno; ¿y qué hacen? Es tarde. Supongo que te quedarás con nosotros. — Consultó al sobrino. — No irás a dormir a bordo, ¿verdad? — A continuación propuso: —¿Les parece que vayamos a ver una sección al Avenida?

Era su teatro favorito, porque allí se ponían cosas españolas, de la tierra. Esa noche iba en tercera "Molinos de viento". A las muchachas les gustaba mucho, a Jaime también, porque traíales sugestiones de su vida trashumante y sentimental.

Llegaron al teatro cuando apenas se levantaba la cortina. Jaime se sentó junto a Jacinta y Ana María, en la delantera del palco, mientras que don Venancio se acomodaba atrás.

— Si me viesen los compañeros de a bordo — dijo Jaime, — tan bien escoltado, dirían que ya me conquisté América.

Las primas, al sentirse tan gentilmente aludidas, sonrieron agradecidas. Estaban encantadas del espíritu galante del forastero. Su verbosidad galana teníalas pendientes de sus frases y de sus piropos.

— Ustedes los españoles son siempre muy gentiles — expresó Ana María.

— Sí, pero los que viajan por mar ya es otra cosa — interrumpió Jacinta. — Les gustan las mujeres de todas partes, y a todas les dicen lo mismo. Lo dicen aunque no lo sientan.

— Y casi siempre en broma — añadió Ana María.

Jaime trató de sincerarse. Era cierto que a él, por educación, por instinto, como a todo hombre culto, le agradaba pasar por cortés y galante. Pero en el caso de ahora era diferente. Estaba realmente orgulloso de sus primas. Unas mujercitas encantadoras que hacían honor al concepto que se tenía en España de las criollas. Por lo demás, ya tenía por su tío conocimiento de que eran unas muchachas tan guapas como dignas. Ahora todo lo veía espléndidamente confirmado. No sabía qué admirar más en ellas, si el atractivo personal o la belleza de sus espíritus, que presentía adornados de las mejores virtudes.

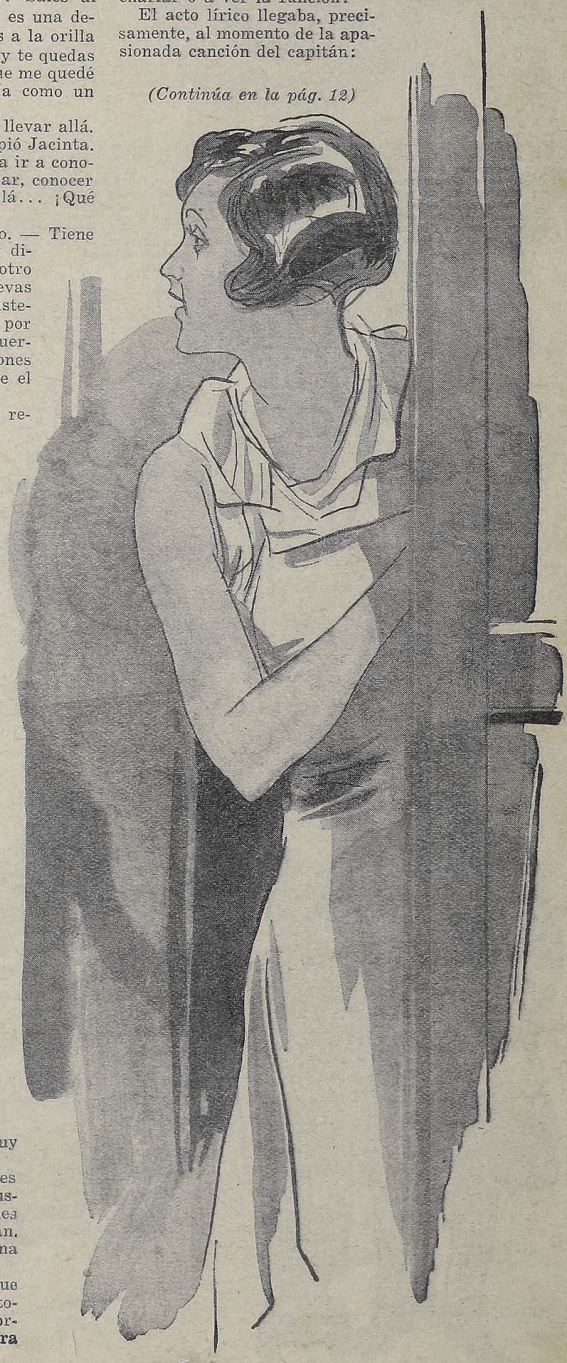
Arrulladas por aquel raudal de lisonjas que, para no turbar el silencio de la sala, fluía apagado, a media voz, de la expresión de Jaime, Ana María y Jacinta se contemplaban mutuamente, conmovidas, distraídas completamente de la escena.

Tuvo don Venancio que llamarles la atención:

—¿Ustedes para qué han venido al teatro? ¿Para charlar o a ver la función?

El acto lírico llegaba, precisamente, al momento de la apasionada canción del capitán:

(Continúa en la pág. 12)



DAGUERROTIPOS ROMANTICOS

La popularidad y el prestigio que en el periodismo y las letras argentinas goza desde hace años el vizconde de Lazcano Tegui, nos exime de abundar en mayores referencias para presentarlo desde hoy como incorporado a la nómina de los colaboradores de EL HOGAR. Espíritu inquieto y dinámico, y dotado de una refinada cultura forjada en sus andanzas de viajero infatigable, su profusa y larga actividad intelectual se ha significado siempre en los más destacados aspectos de la labor esencialmente literaria. Cronista elegante y ameno, de mundana alcurnia, crítico de fuste, poeta y literato de fibra moderna, Lazcano Tegui, el popular vizconde de Lazcano Tegui, es de la condición de aquellos escritores que siempre interesan por el rasgo inconfundible de su personalidad, circunstancia ponderable que tendrán ocasión de apreciar nuestros amables lectores.

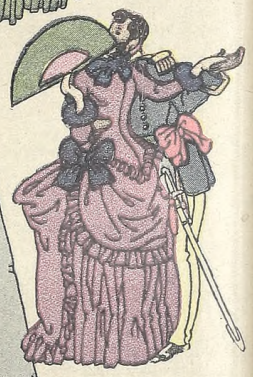
EL VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO

Los pericones

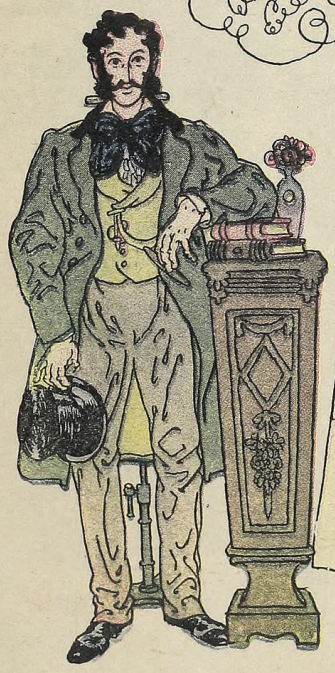
EL pericón nació en el sol. En las gradas al sol de las plazas de toros. Fué como un biombo de mano o como una de esas persianas árabes portátiles que se hubieran arrancado a los balcones, pajareras donde suspiran cautivas las mahometanas. Los pericones eran abanicos desmesurados que sirvieron a las coquetas para jugar con el corazón todavía voluminoso de nuestros abuelos. Jugaban a las escondidas detrás de los abanicos de papel punzó. Se daban cita a la sombra de los palcos del "Ambigú" y hacían como que lloraban al representarse "Los treinta escalones del cadalso o la vida de un jugador". Henri Monnier se entretenía en dibujarlas con lápiz, instalado en la butaca número 2.

Los pericones hicieron furor cuando se puso de moda el polisón. Las mujeres habían perdido el equilibrio con el excedente de cola, y como los japoneses atraviesan el alambre tendido con un parasol en la mano, esos abanicos sirvieron de contrapeso en las maniobras sinuosas de la actitud a la moda, contra el viento tan poco galante con el bello sexo. Porque si el tiempo vence a los hombres, el viento arrastra entre sus arenas a las mujeres y a las veletas.



Los Daguerrotipos

SE pusieron las golillas de encaje de Flandes, los chalecos de terciopelo de Venecia, el pantalón gris canela, el sombrero de copa, la corbata de faya. Se animaron los ojos con polvo de tabaco y calzaron las flamantes botas con elástico. Los buenos mozos iban a lo del químico, donde debían posar ante el armatoste de un aparato de Daguerre, serenos y seguros de sí mismos, mientras pasaba la arenilla de un reloj de arena y una lágrima ante la retina. Se hallaban en vísperas de emprender un viaje y no querían dejar a nuestras abuelas sin su efigie celosa entre los pliegues del costurero. Fué por mirar a esos elegantes, mientras cosían, que ellas se pinchaban los dedos y tenían más tarde pañizos, que curaban con pasas de higo.



El carnet de baile

LIBRO de contabilidad, el carnet de baile, confeccionado con una materia tan pura como frágil, evocando el vértigo que se ofrecía entre los brazos de los galanes, tenía las tapas de nácar y las páginas de marfil. Demasiado pesado para su contenido, llevaba todavía a cuestas las iniciales entrelazadas en plata y oro de las damnificadas, humildes corderitos que apuntaban cuidadosamente el nombre de los lobos amables. Un lápiz minúsculo, retenido a un cordón de seda, pendía del lomo del carnet pigmeo. Lápiz esmaltado, color crema, color rosa o color celeste, y que hacía juego, en su tonalidad clara, con el traje de la bailarina.

Ese carnet de baile, imitando los libros de contabilidad por-tátil, tan rico en sus materiales y tan mezquino en sus medidas, recordaba ciertos hijos de millonarios que nacen contrahechos, o a esos desproporcionados niños de porcelana que se hallan dentro de las roscas de Reyes.

Esos carnets hidrocéfalos conservan aún, dentro de los cofres de terciopelo rojo y cantos de plata, una serie de nombres desconocidos, soportando una estadística sin valor alguno para la humanidad. Ni aquella que retuvo los nombres entre sus labios vuelve a leerlos de nuevo. Ya no suspira más ante el cofre que encierra su juventud.

Ella pasó como un suspiro sobre la tierra. Y en un momento tan especial del corazón humano, que hubo vendavales en las calles solas de las ciudades de provincia, provocados por los gestos definitivos de un amor que adoraba el término: frenesí.

Las crinolinas

CUANDO las elegantes usaron las crinolinas, el viento se llamaba favonio, véspero o céfiro. La brisa usaba todavía alas, y el tonante Eolo parecía un buen burgués cenomenoso y entrado en carnes. El viento peinaba las crinolinas aparatosas como las palomas cuando se espulgan, y se entreveía, no la pierna, pero sí los festones de una prenda que bajaba hasta los zapatos. La mujer vivía encantada por fuera, y cuando el viento demasiado atrevido movía el rulo llorón sobre el descote, los galanes pensaban, dramáticos de amor, en una caja de pistolas de cabo de nácar, con las que podían ir a un duelo o suicidarse.

En el altillo o desván de mi casa encontré una crinolina que conservaba aún el sello con el precio encima: "Au Gagne-petit, 4 francs". En verdad, no valían nada, y eran todo el tesoro de una época en que, imitando las cajas de fierro, se hicieron cajas de cartón y papel dorado para conservarlas. Los ladrones sonrieron ante el tesoro, y en el arabesco que dibujó la humedad un artista imitó su moaré e imprimió nuevas telas, que fueron románticas al dejar los telares, y eran románticas porque nacían viejas, pues, como ya he dicho en otra ocasión, nacieron viejos todos los niños de la generación de 1830.

ALEJANDRO ROJO 33

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

17 DE NOVIEMBRE DE 1933
Año XXIX Núm. 1257

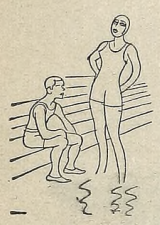
El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

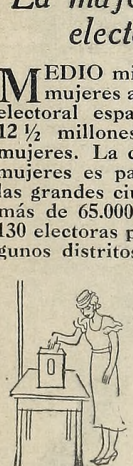
Sana modernidad



PROMETE tener una gran temporada el Balneario Municipal, pues el público que concurrió desde los primeros días fué ya demasiado numeroso para la capacidad de las casillas y el personal de servicio. Se reflejan allí las aficiones del público moderno de todo el mundo, que han creado nuevos balnearios marítimos, han hecho surgir los balnearios fluviales, han multiplicado las piletas de natación, y han desarrollado el turismo y originado el camping y generalizado el week-end. El público argentino es uno de los más entusiastas en seguir este movimiento, y hoy verían realizados con creces sus sueños nuestros primeros apóstoles de la cultura física y la vida al aire libre. Las nuevas generaciones no satisfacen por completo a sus mayores, educados en el respeto de las conveniencias, y sería vano desconocer los motivos reales que a veces hay para eso. Pero es plausible su adhesión a las costumbres útiles a la salud y vigor de la raza, y hay que confiar en que ellas mismas reaccionen contra toda desviación que las desnaturalice. Por lo que toca a nuestro pueblo, aunque a veces se hace necesario combatir manifestaciones de grosería de los ineducados — harina de otro costal — no es de los que pagan mayor tributo a las formas impropias del modernismo, y creemos que siempre sabrá mantenerse dentro de los límites de la sana modernidad.

La mujer en el padrón electoral español

MEDIO millón llevan de ventaja las mujeres a los hombres en el padrón electoral español. Sobre un total de 12 ½ millones de electores, 6 ½ son mujeres. La diferencia en favor de las mujeres es particularmente notable en las grandes ciudades. En Madrid es de más de 65.000, habiendo en esa ciudad 130 electoras por cada 100 electores. Algunos distritos madrileños, como el de Buenavista, con 30.000 electores y 45.000 electoras, arrojan cifras muy notables.



Citemos otro, el del Hospicio, con 12.500 electores y 18.000 electoras. Barcelona, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, tienen aproximadamente 122 electoras por cada 100 electores, y Valencia 115. Pero en Galicia, aunque La Coruña (ciudad), tiene 14.500 electores y 20.000 electoras, es en las provincias donde predomina el electorado femenino: La Coruña (provincia), 191.000 electores y 237.500 electoras; Orense, 113.000 y 125.000; Pontevedra, 135.000 y 171.000. En la otra provincia gallega, Lugo, las cifras son más equilibradas: 131.000 y 133.000

Damos estas cifras en oportunidad de las próximas elecciones parlamentarias españolas, en cuyos resultados se cree que tendrá tanta influencia el sufragio femenino.

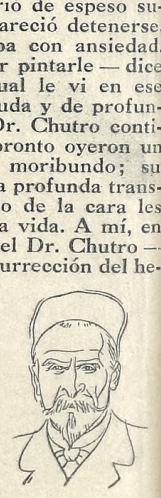
Otra golfista con pantalones

MISS Anne de Montmorency, hija del golfer internacional inglés, lució unos pantalones de tela impermeable en la segunda parte del torneo de golf para mujeres — el torneo de otoño — celebrado en Inglaterra el mes pasado, en la localidad de Ranelagh. Miss Montmorency jugaba de compañera con Miss B. Newell, vistiendo el traje habitual; pero después de nueve hoyos empezó a llover tan fuertemente que decidió ponerse esos pantalones, que había llevado a prevención. Miss Montmorency y su compañera ganaron el match por 5 y 3; resultado que no dice nada en contra de los pantalones impermeables en día de lluvia.

Los modistos ingleses han presentado varios modelos de bombachas de golf para mujeres; de uno de ellos nos hemos ocupado hace poco. ¿Qué suerte les habrá cabido? Por el momento las señales son de que las golfistas innovadoras prefieren los pantalones de su cosecha a las bombachas de los modistos. Los que usó Miss Montmorency — podemos añadir — son de estilo pyjama.

El gran Roux

HERMOSO artículo dedicó en "La Nación" el Dr. Chutro al profesor Roux. ¿Quién ignorará hoy el episodio del tiempo de la guerra referido en él? Pero a pesar de la gran difusión que ha tenido, estamos ciertos de emplear bien nuestro espacio extractándolo. Siendo entonces director del servicio de cirugía del Hospital Militar Buffon, de París, le tocó al Dr. Chutro ensayar unos sueros contra la gangrena, preparados en el Instituto Pastéur, y que acababa de traer personalmente el Dr. Roux. Eligieron un herido al que el Dr. Chutro no había operado porque ya empezaba el enfriamiento de los invadidos por la gangrena bronceada. A un tercio de la inyección el enfermo se puso cianótico, su cara se cubrió de espeso sudor, y la respiración pareció detenerse. El Dr. Roux observaba con ansiedad. ¡Quién me diera poder pintarle — dice el Dr. Chutro — tal cual le vi en ese momento de terrible duda y de profundo desconcierto! El Dr. Chutro continuó la inyección. De pronto oyeron un profundo suspiro del moribundo; su cuerpo se cubrió de una profunda transpiración y el sonrosado de la cara les anunció que volvía a la vida. A mí, en esos momentos — dice el Dr. Chutro — tanto me interesó la resurrección del herido como la beatitud que reemplazó al ansia profunda en la cara del venerado maestro.



Horas después el herido, que tenía un brazo muy maltratado por la metralla, fué operado por el doctor Chutro, y salvó la vida y el brazo.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO EXTRAORDINARIO
ESPECIALMENTE DEDICADO AL TURISMO

EL TURISMO NACIONAL, exhortación por el ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Manuel R. Alvarado.
80 H. P., cuento de la serie en colaboración recientemente iniciada, por Fifa Kruska y Elvira Ferreira.
EL TURISMO A VUELO DE PÁJARO: Las rutas más recorridas, por Guillermo Estrella. **Las rutas menos recorridas**, por Pilar de Lusarreta.
LOS MEDIOS DE TURISMO, poemas:
EL TREN, por Tomás Allende Iragorri.
AVIONES, por Ignacio B. Anzoátegui.
ODELETA DEL AUTOMÓVIL, por Horacio Rega Molina.
BARCOS, por M. López Palmero.
EL DIVINO RANDAL, cuento de turistas por Alejandro de Isusi.
BREVIARIO DEL VIAJERO, artículo por Paul Morand.
UNA ENCUESTA DE "EL HOGAR": ¿QUÉ HEMOS ADELANTADO EN TURISMO DURANTE 1933? Responden cuatro figuras caracterizadas: el ingeniero Justiniano Allende Posse, don Emilio Saint, don Roberto Stuart y don Rómulo Yegres.
EL TURISMO EN LA LITERATURA, ensayo por Manuel Gálvez.
DEFINICIÓN DEL TURISMO Y DEL TURISTA, glosas de actualidad por Arturo Cancela.
CURVAS PELIGROSAS, un acto de Josué Quesada.
VACACIONES, poema por Augusto González Castro.
LOS VIAJES DE TURISMO A LA LUZ DE LA LUNA, evocación por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.
LIBROS PARA VIAJE, noticia por Alba Majestic.
LA MUJER QUE VIAJA SOLA, artículo por Margarita Abella Caprile.
PICHÍN VA AL PUEBLO, cuento por Juan Carnaglia.
LA FUNDACIÓN DEL AUTOMÓVIL CLUB ARGENTINO FUÉ UNA VERDADERA AVENTURA, por Lita Igual.
MENÚ PARA UNA MESA DE PIC-NIC
LA SUGESTIÓN HISTÓRICA DE LAS SIERRAS CORDOBESAS
PARA PRESERVAR LOS ENCANTOS DURANTE LOS VIAJES, EXCURSIONES, Etc.

Ilustran este número:
M. LÓPEZ OSORNO — LINO PALACIO — ARTURO LANTERI — RODOLFO CLARO — OSCAR SOLDATI — M. PINTOS ROSAS y ALEJANDRO SIRIO.

La escuela y el horario de verano

OBSERVACIÓN de muchos padres de familia, el horario de verano, ventajoso para los escolares del turno de la mañana, es desventajoso para los del de la tarde, pues tienen que entrar en clase a la hora más calurosa del día. Este año ha pasado la oportunidad de que este punto sea tomado en consideración por las autoridades escolares, pero merece ser tenido en cuenta para el que viene. Es cierto que el funcionamiento de la escuela bajo el horario de verano se reduce a tres semanas, pero siendo por tan corto plazo también sería menor cualquier trastorno que pudiese ocasionar la introducción de un intervalo entre los dos turnos.

Famoso Mr. Insull

TODO se junta para hacer famoso el nombre del millonario fallido Mr. Samuel Insull. Por un lado el gobierno norteamericano denuncia por culpa suya el tratado de extradición con Grecia — el mayor éxito diplomático que haya tenido un millonario fallido, — por el otro un príncipe georgiano lo exhibe — ¡a los años de Mr. Insull! — como un peligroso tenorio de quien él tendría quejas como marido. Poco antes del reciente divorcio de Mae Murray y el príncipe David Mdivani, otro de los príncipes de este apellido, Sergio, casado con la cantante de ópera Mary Mc Cormick, pidió también el divorcio ante los tribunales de Los Ángeles, al parecer en respuesta al pedido de separación que su esposa había presentado anteriormente. Pretexta el príncipe Sergio que hace dos años su mujer, violando expresa y terminante prohibición suya, tenía frecuentes y secretas entrevistas con Samuel Insull. Mary Mc Cormick se muestra irritadísima por esta acusación, no sólo por lo que afecta a su nombre, sino por ser Mr. Insull un galán tan viejo. Mr. Insull era antiguo amigo y asesor financiero de Mary Mc Cormick.

Institutos de Belleza

HONOR costoso, el de estar clasificado como Instituto de Belleza. Una delegación de dueños de peluquerías viene haciendo gestiones ante la Municipalidad para que muchos establecimientos del ramo incluídos en esa clasificación sean excluídos de ella, no porque no halague su vanidad, sino porque encuentran demasiado cara la patente anexa al honor. Los peluqueros solicitaron audiencia del presidente de la república para interesarlo en favor de sus gestiones. Las patentes, los impuestos, los derechos fiscales y municipales, siempre han dado lugar a manifestaciones de modestia y otras falsas manifestaciones, de parte de los contribuyentes, pero rara vez se habrá presentado un caso tan interesante como el de los peluqueros que declinan el honor de que sus establecimientos figuren como institutos de belleza, pues sin ningún género de duda que lo hacen con sincero y profundo dolor de su alma.

Simpatía entre mellizos

RECIENTEMENTE falleció en Leicester, Inglaterra, una niña de once semanas, y momentos después hubo que llevar al hospital a un hermanito mellizo que falleció también a las pocas horas, sin que los médicos llegaran a una conclusión definida sobre la causa de este segundo deceso. Según los padres, los mellizos no querían dormir sin estar juntos y tocándose; y aunque una cosa no se concilie del todo con la otra, agregan que cuando alimentaban al uno estando el otro dormido, éste hacía movimientos con la boca como si también lo estuviesen alimentando. Los padres creen que el mellizo que falleció segundo murió por un efecto de simpatía. Requerida la opinión de la enfermera jefe de una maternidad, y de otra de una institución maternal, que han dirigido el cuidado de numerosos mellizos, declaran que ellas jamás comprobaron ningún caso de simpatía entre esas criaturas. Pero las madres de mellizos sostienen que existe. Cuando una de mis dos mellizas, entonces de dos años, sufrió una caída, de cuyas consecuencias estuvo muy mala, la otra, que estaba durmiendo, se despertó y también se sintió enferma, dice una de las madres. Otras citan casos no menos curiosos ocurridos con sus mellizos, como uno en que dos de éstos, estando el uno en la escuela y habiendo quedado el otro en casa, creían oírse llamar a gritos el uno por el otro.

DIA FRANCO

Por LINO PALACIO

La corona de Don Pedro

DESDE 1887 se conservaba en el Tesoro Nacional del Brasil la antigua corona imperial de la dinastía de Braganza, dejada por Don Pedro II al partir para el destierro. Esta valiosa joya ha sido recientemente adjudicada por el Supremo Tribunal Federal brasileño a los descendientes y herederos de don Pedro. Fué fabricada por decreto del año 1822 para la coronación del primer emperador. Es de oro de 22 quilates, ostenta el brillante Estrella del Sur, de 125 quilates, y muchos otros de gran valor, y es notable asimismo por la perfección del trabajo. Excluído el Estrella del Sur, la corona tiene 216 brillantes distribuídos en dos series de ocho rosas de a nueve, y engastados los demás en los arcos o imperiales. El valor de la joya en la época de su construcción, según el cálculo del artífice era de 45.000 pesos oro.

El águila humana

EL hombre ya no es un pobre gusano de la tierra: es un águila humana. El último record de altura homologado por la Federación Internacional de Aeronáutica, correspondiente al aviador francés Augusto Lemoine, es de 13.660 metros; reemplaza al de 13.404 que había marcado hace un año el británico Cyril Frank Unwins. Ambos aviadores alcanzaron casi doble altura que la del Aconcagua. En cuanto a la velocidad con que vuela el águila humana, los records actualmente reconocidos por la Federación Internacional son los siguientes: en hidroavión, Francesco Agallo (italiano), 682 kilómetros por hora; en aeroplano, Weddell Williams (norteamericano), 491 kilómetros. ¿Y cuánto tiempo ha podido mantenerse suspendida en el aire el águila humana? Más de tres días y medio, más de media semana; detentan el record los norteamericanos Lees y Bossy, con 84 horas 32 minutos. Otros records que hacen honor al águila humana: distancia en circuito cerrado, Bossoutrot y Rossi (franceses), 10.601 kilómetros; en línea recta, Codos y Rossi (id), 9.104.

En viaje

ME dirigía al Tirol. El compartimiento de primera clase se encontraba casi lleno. A mi lado se sentó un señor de aspecto digno y solemne, con largas patillas, que parecía ser el marido de la ventruda dama que despedía fuerte olor a perfume barato.

Tres muchachas—al parecer hijas del matrimonio—sacaban de su cartera unas tarjetas postales entre continuos cuchicheos y ruidosas carcajadas.

El señor de las patillas trató de entablar charla conmigo.

Tengo aquí que confesar una originalidad de mi carácter. Mi temperamento es, por lo general, suave y tranquilo. Pero, cuando en un tren o en una peluquería, un extraño intenta dirigirme la palabra, siento un curioso hormiguec bajo el cuero cabelludo...

En tales momentos comprendo, comprendo que existen caníbales que devoren a sus semejantes. ¡Si hasta les envidio ese placer!...

Si el señor de las patillas hubiera podido conocer mis ocultos pensamientos y el placer con que en ellos desmenuzaba cada uno de sus miembros, probablemente no hubiera tenido valor para contarme: del gran calor que hacía, que cuánto más agradable es viajar en invierno, porque del frío uno puede defenderse mejor que del calor, etc., etc.

Pero no sospechaba nada, ni siquiera advirtió el aire amenazador con que le echaba el humo a la cara. Todo lo pasó por alto, tanto, que hasta ofreció referirme episodios de sus aventuras de viaje, que atestiguaban la veracidad de sus afirmaciones.

Por fortuna, en esos momentos recordé que me había puesto mis gruesas y claveteadas botas de montaña. Esperé que empezara con su narración, y entonces, con todas mis fuerzas, le di tan terrible golpe en la canilla izquierda, que hizo se le llenaran de lágrimas los ojos.

¡Si creyó por un instante que me disculparía, se equivocó de medio a medio!

Me mantuve mudo y al mismo tiempo noté, con gran satisfacción, que la rudeza de mi comportamiento lo dejaba anonadado.

Buscando desahogo se volvió entonces a su esposa:

—¡Con este calor insoportable debíamos haber hecho algo mejor que viajar!

—¡No podemos ir al Tirol en pleno invierno, por complacerte!—contestó la ofendida dama, bastante irritada.

—Sí, sí; pero, realmente, esto tampoco resulta muy divertido que digamos...

—¡Otto! ¿Quieres también echarles a perder este placer a las pobres niñas?

La pregunta fué hecha en un tono tan amenazador, que nadie hubiera osado contestar que "sí". El señor de las patillas tampoco. Recostándose en su asiento y acariciándose la dolorida canilla, se puso a leer los avisos.

Probablemente, estaría reflexionando por qué todas sus opiniones merecían tan poca aprobación.

La voluminosa dama le echó una última mirada, pero tan rencorosa, que bastó para que el pobre, durante media hora, pareciera un muerto. Luego desvió su atención hacia sus hijas, transformando sus facciones en una expresión de maternal bondad.

—¡Elsa! ¡Hilda! ¡Niñas! ¿Qué les pasa?

La mayor, un rubio pimpollo con cierto "embonpoint", trató de dominar un nuevo ataque de risa.

—¡Ay, mamá! ¡La tarjeta postal de Rodolfo!

—Pero, ¡muéstramela!

Ella le alcanzó una de las postales multicolores. Yo estaba tan cerca que la pude ver perfectamente. Representaba la figura de un gordo estudiante sentado sobre un barril de cerveza. Con una mano sostenía una pipa, y con la otra un jarro. Debajo se leían estos mal rimados versos, que la mamá repitió a media voz:

Ustedes se divierten con la naturaleza
en el bosque y la campaña;
yo me divierto aquí
con salchichas y cerveza.

Nuevamente las muchachas prorrumpieron en convulsivas risas; se tapaban la boca, mordían el pañuelo, y las lágrimas corrían de sus ojos.

La señora gorda sonreía bondadosa echándome al mismo tiempo una mirada de soslayo llena de maternal orgullo.

Me puse en guardia. Comprendí claramente que usando cualquier pretexto, trataría de entablar conversación conmigo, y de llegar ese caso, decidí propinarle—como al marido—un buen pisotón.

Fué una suerte para ella que el tren se detuviera en ese momento y la puerta del compartimiento se abriera bruscamente.

Un señor quería entrar, pero la ventruda dama declaró enérgicamente que no había lugar.

Se originó entonces un violento cambio de palabras, en el cual terció también el hombre de las patillas. Él, ante la seguridad de estar del lado de su mujer, y sintiéndose apoyado por ella, cobró valor, y su actitud fué ganando seguridad con cada frase.

Al principio la secundaba tímidamente, luego tomó la dirección, y al final, su comportamiento era tan terrible, que su esposa, asustada, trataba de calmarlo.

—¡Pero, maridito, tranquilízate!

—No, pichoncito, déjame. ¡No puedo permitir que las ofendan!

Ilustración de

"SE ORIGINÓ ENTONCES UN VIOLENTO CAMBIO DE PALABRAS, EN EL CUAL TERCIÓ TAMBIÉN EL HOMBRE DE LAS PATILLAS."

Un cuento de Ludwig Thomas

De nuevo se volvió vociferando hacia la puerta:

—¡Qué se han creído! ¡Qué se han figurado! ¿No ven que aquí hay señoras? Estas damas están bajo mi protección, ¿me han comprendido? ¡Bajo mi protección! No toleraré...

—¡Pero, maridito!...

La ventruda dama se aferraba ahora con angustia a su brazo, como temerosa de que, llevado por la ira, cometiera un disparate. Pero, soltándose de su mujer que lo sujetaba, aquel siguió gritando tan desaforadamente, que sus orejas adquirieron un tinte azul morado.

—En Alemania se tiene más consideración con las damas. ¡Allí no podrían pasar cosas semejantes! ¿No han aprendido todavía los austríacos a ser corteses con las señoras? ¡Pero se equivocan si creen que permitiré semejantes atropellos!...

—Maridito mío, ¡siéntate! Te lo ruego...

—¡No, pichoncito! Quiero ver si se atreven...

En esos momentos llegó el guarda, quien preguntó el origen de aquel escándalo.

El señor de la plataforma se lo explicó.

El empleado, después de comprobar que el compartimiento, que según las ordenanzas era para ocho pasajeros, sólo estaba ocupado por seis, puso fin a la discusión empujando sin más trámite al señor de la plataforma, haciéndolo subir con todas sus valijas. Luego, tocando el silbato, puso al convoy en movimiento.

El de las patillas, indignado, asomóse a la ventanilla, gritándole:

—¡Naturalmente! Estas son las disposiciones austríacas. Reconozco el proceder de los austríacos.

Por último, al no recibir contestación, se sentó en su lugar, mirando con aire tan imponente y marcial a su alrededor, que nadie hubiera podido creer que momentos antes yo le había golpeado la canilla.

Observé a nuestro nuevo compañero. Era un señor regordete y rubio, con granos en la cara. Sus pálidos y azules ojos contemplaban la vida sin mayor inteligencia. En sus gordos y cortos dedos lucía cinco o seis anillos de brillantes. No pude dejar de notarlo por la frecuencia que, con estudiado gesto, llevaba la mano a la boca.

Trató de congraciarse con las niñas con sonrisas, pero fué rechazado fríamente. La ventruda dama lo perforaba con su aguda mirada.

El pobre señor quería romper el incómodo y helado silencio a toda costa.

—Disculpen, señores, pero, como lo habrán notado, he penetrado aquí muy contra mi voluntad. Siento mucho todo el trastorno que he causado.

Nadie se dignó contestarle.

—Les aseguro que hubiera preferido viajar en un compartimiento vacío y, sobre todo, en uno donde no se fumara, pues, como soy tenor, el humo me hace daño.

Sus palabras causaron un efecto extraordinario.

Como electrizadas, las tres niñas se enderezaron y lo miraron. La mamá desarrugó la frente y, dulcificando su expresión, preguntó:

—¿Tenor de profesión?

—Sí, señora—contestó el de los granos;—soy miembro de la real ópera de Viena. Me llamo Pepi Spelbauer.

—¿Se encuentra usted veraneando?

—Sí, señora; tratando de reponerme de las fatigas de Bayruth.

—¿Ha tomado usted parte en la gran temporada?

—Naturalmente, he cantado en "El anillo".

Al instante se elevó una infernal algarabía.

—¡Mamá, Elsa, Hilda! ¡En "El anillo"! ¿No es admirable? ¡Y cómo lo dice! ¡Es sencillamente delicioso! ¡Tiene que escribirme algo en mi álbum!

—¡Niñas, niñas! ¡No deben cargosear al señor!

—¡Ay, mamita!—se enfurruñó la mayor.—¡Piensa en la cara de envidia de todas nuestras amigas cuando se enteren que tenemos un autógrafo con dedicatoria de un auténtico tenor! ¡Por favor, por favor! ¡Mi querido señor!—añadió insinuante, contemplándolo con ojos arrobados.

—¿Sería usted tan cruel?—preguntó la mamá.

—Pero, señora, ¿cómo puede usted creerlo? Es para mí una felicidad poder complacer a tan lindas señoritas.

Y cada una fué favorecida con mirada y sonrisa halagadoras.

Ruborizada, la señorita Elsa le alargó su álbum y un lápiz. Spelbauer, después de humedecerlo, miró pensativo al techo.

—¡Verdaderamente, no sé qué ponerles!

—¡Por favor! ¡Cualquier cosa, unas líneas, unos versos!

—¿Les gustaría algo de Wágner?

Pepi Spelbauer pronunció con tal veneración el nombre, que parecía que estuviera escrito con tres "a" en vez de una.

—¡Divino! ¡Sería maravilloso!

El cantante, después de escribir los versos, devolvió el libro a su dueña acompañado de una tierna mirada.

—Lo que siento es tener que bajarme en la próxima estación y abandonar tan encantadora compañía. En cambio, ustedes se alegrarán de verse libres de este intruso.

—¡Oh, qué lástima! ¡Mamá! ¡Por Dios, cómo puede usted creer eso!

—Convengamos que, al principio, causé cierto estorbo—insistió el tenor con una leve inclinación hacia el señor de las patillas.

Éste se vió obligado a decir algo.

—¡Mil perdones!... No, ah..., no podía suponer, ah..., querido maestro... que...

No pudo continuar. Su mujer lo fulminó con una mirada tan terrible, que se desplomó mudo en su asiento.

El tren se detuvo, y después de despedirse con muchas reverencias y apretones de manos, el señor Spelbauer bajó al andén.

Al ponernos otra vez en movimiento, saludó alegremente con su sombrero, mientras la señorita Elsa, con su blanco pañuelo, lo despedía un largo trecho.

—¡Qué lástima que tuviera que bajarse tan pronto!

—Probablemente se hubiera quedado más tiempo si "alguien" no hubiera tenido para con él modales tan groseros e inciviles.

La entonación de la mamá era aguda e intencionada.

Buscando protección de las miradas de su esposa, el señor de las patillas se hundió detrás del diario.

—¿Qué te puso en el álbum?—preguntó Elsa.

—¡Vamos a ver!—Elsa lo abre, y lee en voz alta:

Honrad a vuestros maestros alemanes,
así atraeréis los buenos espíritus.
PEPI SPELBAUER.

—¡Qué hermoso, qué profundo pensamiento!—gritaron las niñas a una.

—Es de los "Maestros Cantores"—declaró el papá.

—Y es, evidentemente, una insinuación para aquellas personas que, al tratar con los elegidos de Dios y de las artes, sólo tienen rudos y groseros modales—dijo la mamá.

Neal Bose

COMO LAS GOLONDRINAS

(Continuación de la pág. 5)

"Mis ojos de ver los tuyos..."

Y Jaime, tarareando el motivo, en voz suavísima y gracia picaresca, se miró alternativamente en las pupilas de Jacinta y de Ana María, quienes sintieron de nuevo su alma ensanchada bajo el arrullo de aquella nueva lisonja.

CUANDO, horas más tarde, Jacinta y Ana María se encontraban solas en su dormitorio, no pudieron disimular ni contener el afán de expansionarse y consultarse sus impresiones de la noche.

—¿Qué te parece Jaime? — consultó Jacinta.

— Es muy simpático el galleguito, ¿verdad? — respondió Ana María. — ¡A las muchachas que habrá engañado ese bandido, viajando por esos mundos!... No hay que fiarse mucho. Estos mocitos que viajan a todas les dicen lo mismo.

— Con nosotras no pretenderá bromear — repuso Jacinta, añadiendo: — A mí me dijo que tengo una voz tan cariñosa que le produce una emoción que nunca podrá olvidar.

— Pues, a mí no me saca los ojos de encima. No sé qué encontrará en mí...

Las dos convinieron en que era buen mozo, afable, educadísimo, elegante, en fin... Que un primo así valía la pena tenerlo, aunque fuese gallego. Que las de Lozano, sus amiguitas de Flores, se morirían de envidia cuando lo conociesen, pues siempre estaban hablando con elogio de aquel primo estanciero que estaba por casarse con la mayor, y no sabía hablar más que de negocios de campo, y aunque había estado en París, París no había entrado en él, pues seguía prefiriendo el asado criollo a los menús "franchutes", como él decía.

— ¿No sabes una cosa? — interrumpió Jacinta. — Que Jaime me preguntó si yo tenía novio.

— Pues, a mí — interpuso Ana María, — me dijo, al salir del teatro, que tenía que preguntarme mañana una cosa. A lo mejor es lo mismo.

— ¡Qué gracia! — observó Jacinta, contrariada. — ¿Ves? A todas lo mismo. ¿Y a él qué le importa?

Después de una breve pausa observó Ana María:

— ¿No has oído que se va en seguida?

— Así parece... Esta misma semana... — respondió Jacinta con pena.

Las dos hemanas enmudecieron como si aquello del pronto regreso enturbiase el regocijo brillante de sus espíritus.

Arrebujadas ya en sus respectivos lechos, y apagada la luz desde hacía rato, las dos permanecían sin poder conciliar el sueño, barajando cada una en su mente las emociones del día, y como si una ficción sonriente siguiera iluminando el panorama de sus deliquios sentimentales. No se decían nada, pero se presentían. En el latido de sus corazones vibraba independientemente un ritmo de inquietud, excitado por el celo respectivo de una indefinida ansiedad. Y cuando se durmieron, fué plácidamente arrullada cada una por una candorosa ilusión que pretendía retener para sí con dorado egoísmo.

— ¡GRACIAS, monín!... ¡Aquí me tienes a darte los "buenos días"! Prosigue tu diana, ¡despiértalos a todos, precioso!...

Y el canario proseguía haciendo vibrar los cristales de su garganta, encantando con sus gorjeos mañaneros la plácida quietud de la casa.

Ana María permanecía extasiada ante la dorada jaula, recreándose en aquel concierto, cuando oyó a sus espaldas:

— ¿Es mi deliciosa primita o un lindo canario quien me despertó con tan hermosa alborada?

Volvióse Ana María sorprendida. Estaba en una descuidada "negligé", pero ya no había tiempo de remediarlo.

— ¿Cómo tan madrugador? Perdóneme si me encuentra así.

— Por lo contrario — observó Jaime, — me regocijo de esta intimidad que me permite admirarla más encantadora, si cabe. El indiscreto soy yo, que madrugué más de lo que es prudente en una casa extraña. Es mi costumbre de a bordo. Las madrugadas en el mar son deliciosas. Pero no lo son menos aquí Ninfas y pájaros. Espléndido panorama de la naturaleza.

— ¡Qué romántico el forastero!... ¡Vean los tortolitos madrugadores! — prorrumpió Jacinta, asomando por una puerta de acceso al patio.

— ¡Buenos días, Jacinta! Faltaba usted. Hablaba de ninfas, en plural, y estaba Ana María sola. Ahora el cuadro es más completo, más perfecto.

— Sí, sí — objetó Jacinta; — yo bien oí que todos sus arrullos eran para Ana María.

— No te pongas celosa, mujer — interpuso Ana María, — que Jaime dice esas cosas por entretenerse; por puro espíritu de galantería...

— No son lisonjas — afirmó Jaime, — son verdades sinceras, que ustedes deben repartirse entre sí, por igual, pues, en verdad, si tuviese que declararme por alguna de ustedes, no sabría por quién decidirme.

— ¡Pero, muchachos! — sonó una voz fuerte. — Ustedes se olvidan que me acosté tarde.

Era don Venancio, a quien había despertado el indiscreto cotorreo de los primos. Pero su actitud no era de enojo; más bien complacido de aquellas explosiones de la juventud que animaban su hogar, de ordinario tranquilo y apacible.

— ¡Entre los pájaros y ustedes!... Cualquiera duerme... Lo disculpo por Jaime, que después de tantos días de viaje..., entre unas primas tan guapas... Lo que no me agrada es que estén ustedes ahí tratándose con tanto protocolo... ¡Ustedes arriba... ustedes abajo!... ¡A tutearse, muchachos! ¿Acaso no son de la familia?

— ¡Me parece muy bien! — aceptó Jaime. — Desde ahora, como si nos hubiéramos conocido toda la vida.

— Pues, por nosotras — intervino Ana María, — encantadas.

Desde aquel momento, el trato entre los primos se hizo todavía más llano y más cordial.

DURANTE el desayuno don Venancio propuso a sus hijas que llevasen a Jaime a dar un paseo por la ciudad.

Así lo hicieron. Recorrieron en auto Palermo, la Costanera, Puerto Nuevo, la Avenida Alvear. Jaime estaba amabilísimo y obsequioso por igual con sus flamantes primas. Piropo que lisonjeaba a Ana María, repetíase para acariciar el ánimo de Jacinta. Flor que iba a adornar el cabello de ésta, se repetía para decorar el seno de Ana María.

Cuando al regreso de aquel delicioso paseo se ausentó Jaime, pues debía almorzar a bordo, las hermanas sentíanse regocijadísimas. Reconcentradas en sí mismas, cada una adaptaba sus emociones y sus presentimientos al ingenuo plan de sus ilusiones íntimas. Apenas se conocían de horas, con su primo, y ya se querían... como algo... La verdad que Jaime era un mozo interesante, de porvenir, galante y fino. No podía pasar inadvertido ni indiferente al ánimo de ninguna mujer sensible.

Jacinta recordaba que la primera flor obsequiada durante el paseo había sido para ella. A su vez, Ana María no podía olvidar el entusiasmo con que en un momento, al despreocuparse de Jacinta, le había elogiado

(Continúa en la pág. 16)

No mortifique a sus niños

A menudo los niños están malhumorados, con mal carácter, irritables, se enojan con facilidad.

Casi siempre esto se debe a que su intestino no funciona bien, es perezoso y no desaloja lo necesario.

No haga sufrir a sus niños, déles

Santeína

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Purgante ideal, bajo forma de ricas pastillas de chocolate, que puede comerse a cualquier hora.

Una es suficiente para purgarlos.

Santeina no irrita, es suave y segura y siempre causa efecto.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst!... Pero no digan que yo se los dije...

AUNQUE el tema no sea muy divertido, no daría la impresión social dominante de la semana si no me refiriese al éxito formidable de la colecta para el Patronato de Leprosos, que preside la infatigable Chiña Casares de Blaquier. Buenos Aires se ha portado como la gente en esta oportunidad, a pesar de la crisis, y si no fuera por unos cuantos pequeños incidentes producidos por algunos chuscos y mal criados, que no saben tratar con señoras, podría asegurarse que nunca hubo una reacción popular más simpática y generosa con el dolor ajeno.

Me contaba una de las chicas que salieron a pedir, su encuentro con el señor E. C., casi en la puerta de su domicilio. "¿Ciertamente piden para los leprosos?", le preguntó. Y a una respuesta afirmativa, agregó: "Sepa usted que mi felicidad fué deshecha en mi juventud por ese mal, que se llevó a mi novia, en vísperas de casarnos. Espéreme un momento". Entró a su casa y volvió con un cheque de quinientos pesos.

El apellido de este caballero recuerda a un famoso administrador de la aduana de la capital.

LA lepra en los tribunales..., es decir, la colecta realizada, con bastante fortuna, en el palacio, el viernes último, por dos chicas interesantísimas: Mecha Achával de Figueroa Alcorta y Rosita Campos de Sojo, tuvo sus ribetes cómicos.

El galante guía que acompañó a las dos señoras, a través de pisos, ascensores y despachos, me cuenta cosas divertidísimas.

Después de visitar la Cámara Civil, donde Bollito Sauze subscribió un cheque en nombre del tribunal pleno, Rosita y Mecha pasaron a la oficina de un conocido fiscal.

El experto escribiente de guardia negó la presencia del dinámico y fotogénico fiscal. Pero como las chicas tenían el dato seguro y el instinto vivaz, previo golpe de nudillos en la puerta, entraron. Efectivamente, no estaba... No estaba visible. Estaba escondido detrás de la biblioteca. Y ahí lo pescaron las pícaras señoras, obligándole, en penitencia, a una amplia contribución. "Estoy agobiado por las mangas", dijo. Y ofreciéndoles una taza de té, pidióles encarecida reserva en previsión de algún caso análogo.

PERO no hablemos de cosas tristes. Hablemos de amor o de lo que sea. En la residencia más suntuosa de la avenida Alvear he recogido personalmente las noticias de un flirt, que sería verdaderamente sensacional en caso de que las cosas terminaran como alguien cree: ante el altar de Saint Pierre de Chaillon. Al parecer, en París, un distinguidísimo compatriota nuestro, "vieux celibataire", hombre de mundo, artista, aficionado, exquisito coleccionador, que todos creían resuelto a no casarse nunca, y cuyos pañuelos vaporosos llevan las iniciales L. C., habría experimentado el "coup de foudre" ante una hermosa viuda que lleva el nombre de una emperatriz versallesca y un apellido que entre otros méritos tiene el de coincidir con una estación cercana a un aristocrático balneario. Según cuentan, la despedida en la Gare du Nord fué emocionantísima, hace pocas semanas, tan emocionante que él se quedó llorando a lágrima tendida. Pero más impresionante fué el arribo de la dama a su palacio en Buenos Aires, donde se encontró con una magnífica "corbeille", ordenada telegráficamente a Chauvin por el lejano adorador. ¿Habrá confites?

POR lo visto, los argentinos en París son pocos, pero están de lo más casamenteros. Así lo afirman quienes acaban de llegar y que están impresionados, como toda la colonia de allí, con las alternativas de un romance novelesco, del que ya les he hablado y que vincularía a una joven compatriota con un auténtico príncipe de sangre azul. El asunto preocupa tanto a los interesados como a la más rancia aristocracia francesa, la cual no sale de su asombro al ver que la anciana "douarière", duquesa de L, ascendiente del candidato, que nunca en su vida había puesto sus pies en un hotel o en un restaurante público, se ha exhibido últimamente en el Ritz, acompañando "a la riche famille sud-americaine". Hay gran alboroto en el "faubourg Saint Honoré". Le voy a escribir a Manuelita Lloveras para saber la verdad.

DURANTE el último "surprise party" que dió la encantadora Eloisita de Urquiza y Anchorena, lindísima reunión en la que se destacaron notablemente Malena Ibarguren, Gemita Marín, María Julia Vallée, María Cristina Madero Campos, Susana Gómez Aguirre, María Teresa Aguirre Ugarte, Rosa Zorraquín, Elvira y Carlota Láinez, Adela Casal Green, Inesita Zavalía Bunge y Elvira Isabel Sojo, alguien contó que una de las chicas allí presente le había puesto como condición a un joven para hacerle caso que dejara de jugar polo por los peligros que ese juego ofrece. No sé cuál será la decisión del interesado, pero me dice mi hermano Perucho que no podrá abandonar de golpe ese sport, pues tiene compromisos formales contraídos con su club hasta junio de 1934. Allá ellos.

RESUELTO en primera instancia un importantísimo divorcio, que conmovió a nuestra primera sociedad por la alta significación mundana de los esposos, y que, según el juez, han debido compartir las responsabilidades del pleito, ahora el asunto entra en una nueva faz, ante las cámaras, no sólo porque, según dicen, habrá nuevos elementos para hacer justicia, sino porque el primitivo letrado de la dama, que hoy ocupa un altísimo puesto público, ha cedido la defensa a un joven colega, recién salido de la Facultad, muy distinguido e inteligente, que espera poder obtener una fácil victoria profesional.

EN materias de victorias — qué casualidad, hoy es Santa Victoria, — parece que está por obtenerla definitivamente en su empeño aquel embajador argentino que a toda costa quiere que se nombre primer secretario a una persona que no contaba con la predilección de la cancillería. En la última comida de los esposos Millington-Drake, un indiscreto aseguró que después de las peculiaridades de cierto viaje a Estados Unidos el nombramiento no podrá dejar de hacerse. En fin, veremos.

A propósito de embajadas, hace pocos días conocí en la de Chile a la señora María Flora Yáñez de Echeverría, distinguidísima dama amiga de los Cariola, perteneciente a la mejor sociedad de Santiago. Las chicas de Supervielle me habían escrito desde Montevideo, hablándome de ella, de su belleza y de su talento extraordinario, que le ha permitido escribir una preciosa novela, titulada "El abrazo de la tierra". No he leído ese libro todavía, a pesar de los elogios que he escuchado por parte de María Eugenia Monty Luro, que es escritora y entiende mucho de arte, pero, por lo menos, en el trato esa señora es deliciosísima. Creo que pasará entre nosotros una temporada y le preparan agasajos.

LA alta vida mundana no es incompatible con los negocios. No son pocas las personas conocidas, entre ellas alguna dama de alto rango aristocrático, vinculada a apellidos históricos, que han resuelto abrir pequeños comercios, donde con un bajo precio uniforme venden toda clase de mercaderías. La moda ha cundido, y me informan que en una calle céntrica, que lleva el nombre de un prócer cuyano, cierto matrimonio muy copetudo ha instalado uno de esos establecimientos ultrapopulares. El hecho sorprende, porque los apellidos de esos esposos significan una tradición de la más rica opulencia.

LO que pasa es que la crisis asume contornos que a veces resultan trágicos. Las otras tardes, en una visita, le oía a una de las chicas de Velar Irigoyen un caso verdaderamente impresionante. Parece ser que el doctor H. M., que es profesor en la Universidad, iba manejando su voiturette, cuando fué detenido en plena calle y sin causa por un "varita" de los que dirigen el tráfico. Resultó que el tal "varita" era estudiante de la Facultad, alumno, precisamente, del doctor H. M., y lo detuvo para preguntarle cuántas bolillas habían sido suprimidas para los próximos exámenes. ¡Pobre muchacho, tener que ganarse la vida así!

Julina Ramos Pacheco

Romance de la doncella de los siete colores

I

En una torre muy alta
una doncella tejía,
en una torre tan alta
que entre nubes se perdía.

Nombre de siete colores
la castellana tenía,
siete colores que estaban
en su voz y en su sonrisa;
de siete colores eran
los hilos con que tejía;
sus sueños de enamorada
siete colores tenían,
y eran de siete colores
las palabras que decía.

Si en el alféizar más alto
la doncella se ponía,
siete colores fragantes
en el cielo aparecían,
y la torre se incendiaba
en una hoguera de prismas.

II

Por el llano un caballero,
un caballero venía;
corcel de sol y de espumas,
oro la espada, amatistas
la armadura, y la cimera
fantástica orfebrería.

Niño vendado y flechero
en las ancas se traía.
¡Bien habréis adivinado
quién era su compañía!

Mirara hacia la alta torre,
siete colores veía;
por saber lo que era aquello
a la torre se subía,
y para asombros mayores
el niño ciego es su guía.

Hallara allí a la doncella;
¡qué dulces cosas veía!
Siete colores brillaban
en su voz y en su sonrisa.

"¡Apronta, niño, el carcaj;
lanza tu flecha más fina!
¡Hiérela en medio del pecho!"
el caballero decía.

III

De la torre el caballero
bajaba alegre y de prisa.
¡Sobre su cota apretados
siete colores traía!

• ALFREDO • R. • BUFANO •

COMO LAS GOLONDRINAS

(Continuación de la pág. 12)

una vez más los ojos. Y de esta guisa, recordando siempre a Jaime, cada una de ellas acumulaba reservada e íntimamente una nueva chispa promisora en el caudal viviente de sus ilusiones.

Temprano llegó Jaime a casa, por la tarde, encontrando sola a Jacinta con los pequeños, pues Ana María había salido con su hermanita menor a casa de unas amigas.

Habíase separado Jaime temprano de sus camaradas y no le interesaba vagar sin objeto por la ciudad. Acostumbrado a conocer de pasada grandes y lindas capitales, lo único que le interesaba en Buenos Aires era el acogimiento hogareño de la familia de su tío.

—¿Solita, Jacinta?... ¿Y los demás?

Jacinta le explicó. Ana María y su hermanita no tardarían en volver. En tanto, emocionada por la temprana visita, invitó a su primo a tomar algo.

—No, nada. Hace poco que almorcé. Me aburría y pensé en vosotras. ¡Me tratáis con tanto cariño!

Medió una pausa embarazosa en que los dos se cruzaban miradas serenas pero profundas. Fué Jacinta quien rompió el silencio.

—¿En qué piensas, Jaime?

—Pienso..., pienso... No sé —respondió vacilante; y añadió: —¿Es posible, primita, que no tengas novio?

—¿Y por qué me lo preguntas? ¿Qué interés tienes en saberlo?

—¡Interés!, ¡interés! ¡Claro!... Deseo vuestra felicidad.

—Ya te dije. Nadie se ha fijado todavía en mí.

—No lo creo. ¡Una mujercita tan adorable como tú!...

—¡Bah, bah!... Esos elogios los hombres los dicen de dientes afuera. ¡Es tan fácil decirle a una mujer que es adorable, sin sentirlo!... Eso no compromete a nada.

Jaime protestó. Se podía ser así, adulador, vano, hablar por hablar, entre coquetas o mujeres que se conocen un día y se olvidan o no se vuelven a ver jamás. Pero él allí, ahora, con ellos, podía darse cuenta. Conocía ya a sus primas por referencia de su tío. Sabía de sus ternuras, de su virtud concentrada de madrecitas excelsas, de mujercitas de su casa que hacían la felicidad de su padre. Ahora podía apreciarlo a lo vivo. La bondad de Jacinta, su mesurado carácter, todo, en fin, corría en ella parejas con sus atractivos físicos. Veía en ella todas las prendas capaces de hacer feliz a un hombre. ¡Cuántas veces él mismo, que era por instinto galanteador audaz con todas, había reflexionado que la acertada aspiración de un hombre cabal debía concentrarse en una mujer honesta capaz de colmar sus más honradas ilusiones! En los pocos días pasados en casa de su tío sentía ya por ellas, por sus primas, un cariño que no era el superficial vivido a distancia, sino muy hondo y muy acendrado. ¿Cómo no iba a preocuparse por su felicidad?

Jacinta oía todo aquello como una música dulcísima.

—Sí, Jacinta, sí, —proseguía Jaime. —Tú eres de esas niñas dignas de que se las quiera y se las admire. Con mujercitas como tú los hombres seríamos más buenos, más justos y más comprensivos. Yo, que soy hombre apasionado, y que, aunque soñador, tengo un sereno concepto de la vida, yo, que...

La ansiedad con que Jacinta estaba pendiente de aquella frase, fué interrumpida por la llegada de Ana María con su hermanita pequeña.

—¡Bien, muy bien!—exclamó Ana María. —Eso casi parece un idilio. Si quieren, nos retiramos.

—De ningún modo—respondió Jaime. —Hablábamos cosas llanas, de juventud. Estaba dando consejos a Jacinta para que conquiste un buen novio.

A animar aquel cuadro familiar llegó oportunamente don Venancio, quien, mientras las muchachas se apresuraron a disponerlo todo para la cena, se trenzó con Jaime en una soporífera conversación sobre la crisis comercial, que el afable sobrino atendía con impaciencia y desgano.

Cuando, según costumbre, salió Ana María por la mañana a regar las macetas del patio, sorprendió a Jaime que, sentado en una butaca, en un rincón, en actitud pensativa, la contemplaba con cierta atención.

—¿Qué te pasa?... —le preguntó, aproximándose. —¿No piensas salir hoy?

—Sí, Ana María, necesito presentarme a bordo antes del mediodía, pues mañana por la noche zarpamos. ¡Pero me encuentro tan bien aquí, con vosotras, que me cuesta pereza moverme!

—Entonces di que es pereza y no nosotras —repuso Ana María.

—Sí, vosotras..., es decir... la familia. ¿Qué otra cosa puede atarme a esta casa? Dijera que ejercéis un embrujo sobre mi ánimo.

Y después de una pausa:

—Estoy por irme de Buenos Aires, y no sé si esto me alegra o me entristece.

—¿Cómo no alegrarte?... ¿Acaso no habrás dejado en la tierra algún cariño que te atraiga? —observóle Ana María.

—Sí... También lo dejo ahora aquí, Ana María. Y es horrible, te digo, esto de ir y venir, alejándose de lo que uno quiere, imponiendo al alma el sacrificio de la ausencia; encendiendo emociones pasajeras, para verlas extinguidas a las pocas horas. Encontrar en suelo propicio el calor del nido, para tener que emigrar a otras zonas.

Ana María se sentía conmovida, y apenas se atrevió a insinuar:

—Pero tú no eres marino; es decir, lo eres por accidente. Puedes dejar de viajar, según creo, cuando quieras. Anclar definitivamente en donde te plazca.

—Sí, tienes razón... Y no tardaré en hacerlo así, pues hay circunstancias en que el espíritu sufre.

—¡Quién sabe si volveremos a verte!—observó con tristeza Ana María.

—No creas. Llevo muy gratas emociones de Buenos Aires, de esta casa, de ti, Ana María, que eres buena y cariñosa como tanto no podía imaginarme... y que has sabido alegrar mis horas, y disipar en mí el hastío que se siente en los puertos donde no se espera cariño, ni ternura... Y allá o aquí... en la Argentina o en España..., alguna vez...

—Dentro de pocos días ya no te acordarás más de nosotras —observó lánguidamente Ana María, después de un corto silencio.

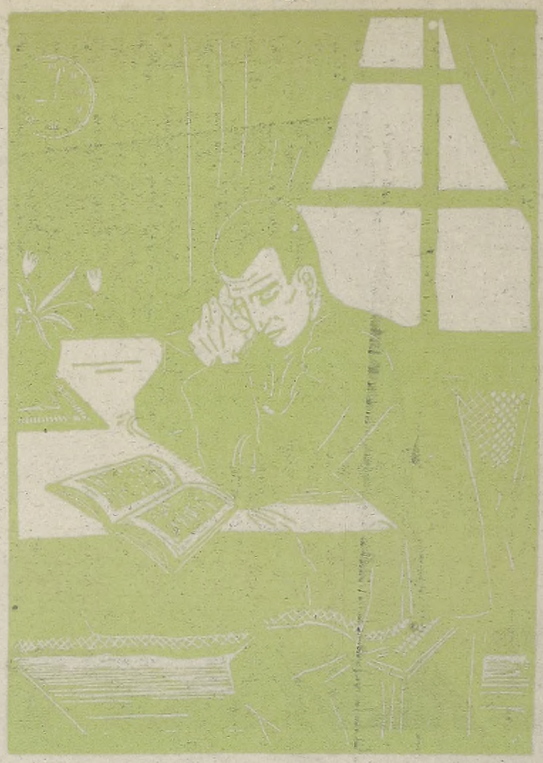
—Más bien os olvidaréis vosotras de mí, —expresó Jaime con melancolía. Y luego, tomando de una mano a Ana María:

—He pasado aquí, a tu lado, a vuestro lado, horas felices. Aunque no lo creas, tus ojos, con su penetrante expresión de cariño y de ternura, me han hecho olvidar penas y disipar nostalgias. Y yo, que, aunque no lo parezca, no soy un hombre de mundo, sino un sentimental, no podré olvidar jamás...

Don Venancio llegaba con entrada bulliciosa.

—¿Y qué hace ese hombre? ¿Es que ha desertado? ¿No piensa volver al barco? —Y luego, dirigiéndose a Ana María:—Vamos, muchacha, ¿por qué lo entretienes así? A ver si le ha-

(Continúa en la pág. 20)



Del carnet de Monsieur Du Paur

Ramillete de pensamientos escépticos

Por Paul-Jean Toulet

He aquí un hombre que fué joven toda su vida, y cuyo recuerdo, transcurrida ya más de una década de su muerte, sigue animando e inspirando a los jóvenes. Como los jóvenes, amó la originalidad y la fantasía, y como los jóvenes se entretuvo más de una vez en hacer reventar con la punta buida de su ingenio los globos inflados de la vanidad. Pero como tenía algo de filósofo, no se perdonó a sí mismo, y también, en más de una ocasión, volvió en su contra los dardos de su ironía. De origen criollo, como Dumas, como Leconte de Lisle, como tantos otros escritores y artistas que aportaron a la literatura francesa la fuerte luz de los trópicos y el perfume de las selvas americanas, Paul-Jean Toulet puso una emoción desconocida en el preciosismo de Mallarmé. Maestro de la prosa y del verso, animó con el fuego de la vida el frío esteticismo de la escuela decadente. Poeta, novelista y ensayista, Toulet no será nunca gustado por el gran público. No espera, como otros, la consagración póstuma. Pero, en cambio, constituirá por mucho tiempo el placer intelectual de unos pocos escogidos. Discreto en la vida, lo es también después de ella. — A. C.

Se dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Nos ha dado con eso una pobre idea de sus encantos. Cada vez que encuentro a N..., que tiene el vientre caído, las piernas combadas, una cabeza en forma de pera y las manos como toronjas, me dan ganas de decirle: "¿Cómo no tiene usted vergüenza de representar así a la divinidad?"

Debiéramos considerar nuestras opiniones como prendas de vestir, y mudarlas de acuerdo con la estación, la hora y el sitio.

Si los pueblos no tienen más que los gobiernos que se merecen, ¿cuándo mereceremos no tener ninguno?

¿Dónde mejor que a las puertas del cielo debiera escribirse: "No tengas más esperanza"? Pobres los bienaventurados, que deben dejar todas sus esperanzas en el purgatorio.

Evita las uniones legítimas. No vayan a decir de ti: "Vive con una mujer casada."

Aprende a conocerte a ti mismo: te amarás menos; y a conocer a los demás: dejarás de amarlos.

La mujer pocas veces nos perdona que seamos celosos; pero nunca nos perdonará el no serlo.

La mayor prueba de amor que se pueda dar a una mujer, es matarla; ella prefiere, sin embargo, la penúltima, que es la de matarse uno mismo.

Entre otras fieras peligrosas, la Providencia ha puesto a los amigos en torno nuestro.

Un amigo que comete una tontería te reprocha al principio tu falta de entusiasmo; más tarde, que no se la hayas evitado.

Hay personas que tienen la sensibilidad de la ostra: no se las puede tocar sin que se cierren.

¿Es verdad que las mujeres detestan la ironía? ¿Y si supieran que es una forma de sensibilidad?

¡Los tontos alrededor de un hombre de ingenio me hacen la impresión de campesinos desenterrando una bomba.

Algunos políticos, al envejecer, se detienen por fin en una opinión; veletas que el invierno, al oxidarlas, las ha inmovilizado.

Los niños están siempre ebrios; ebrios de vivir...

PAUL JEAN TOULET

Paul Jean Toulet, uno de esos finos espíritus que nunca llegan a la celebridad, murió hace trece años, en pleno tumulto de la post-guerra. Murió relativamente joven, dejando una obra que si no es considerable por su volumen, lo es seguramente por su calidad. Su estilo fantasista y preciso sigue siendo imitado, aunque es inimitable, pues representa una mezcla de influencias completamente personal. Aparte de sus "Contrerimes", que han puesto un jalón en la historia de la poesía francesa moderna, Toulet ha dejado una serie de libros en prosa de una originalidad encantadora: "M. Du Paur, homme public", "Mon amie Nane", "Le mariage de Don Quichotte", "La jeune fille verte", etc.

Dibujos de Oscar Soldati

"Mi adversario había dicho que me clavaría contra una pared, y yo iba decidido a darle muerte"

El maestro Eugenio Pini, al cumplir sus bodas de oro con la esgrima, evoca sus duelos más famosos

Una nota de
Mario S. Ayala

A los setenta y cuatro años de edad y con cincuenta de esgrima — sus bodas de oro coinciden con el aniversario de su natalicio, — Eugenio Pini sigue blandiendo con ademán de artista el florete de sus grandes éxitos. Ágil todavía, mantiene arrogante la figura y en actitud de guardia su coraje de caballero. Obligado a retirarse de las actividades oficiales, no ha querido darse tregua, y día por medio está en su círculo impartiendo lecciones a un distinguido grupo de jóvenes. Lo sorprendemos en el ejercicio:

— ¡Alto, maestro!

— ¡No estoy tocado!

— Aparte usted la punta, que venimos a saludarlo.

— Pues aquí me tienen, probando filos.

— Como en los tiempos en que tiraba ante los reyes, maestro...

— Y ante las reinas. Las cortes de España, Inglaterra e Italia presenciaron mis asaltos.

Pini está radicado en nuestro país desde 1897, pero su patria es Italia, casi diríamos Liorna, la Toscana, donde también era maestro de esgrima su padre, José Pini, guerrero de la independencia italiana. A los siete años, Eugenio ya tiraba; a los diez y seis, sostenía su primer duelo a sable, y en octubre de 1883 — hace medio siglo, el medio siglo que celebra en estos días, — apenas salido de la adolescencia, era nombrado profesor en la Real Academia Naval de Italia.

Por eso Pini no puede recordar sin emoción su carrera triunfal en el país de nacimiento, donde venció en sucesivos torneos para salir después a conquistar laureles en casi todos los países del mundo. Y pronuncia con un sentimiento que le viene de su noble corazón los nombres de Humberto I y Víctor Manuel III.

— Sí, también ante la "regina".

Recorriendo tierras llegó un día a Buenos Aires. El gobierno argentino le ofreció un contrato. Carlos Pellegrini, Francisco Beazley, Marcelo T. de Alvear eran sus principales amigos. Organizó la primera escuela militar de esgrima y gimnasia y la primera sala de armas del Jockey Club.

— Maestro Pini: su actividad en nuestro país es muy conocida. Su fama como esgrimista es mundial. Pero, en cambio, no se conocen muy bien los detalles de ciertos duelos que le han dado tanta o más celebridad que los torneos. Tenemos entendido que sostuvo dos o tres en Buenos Aires dignos de ser recordados, y otros dos o tres en Europa, de esos que no se repiten por muchas décadas.

— Es cierto. Esa sangre liornesa que corre por mis venas me ha llevado a más de un lance.

El maestro Eugenio Pini a los cuarenta años de edad.

El primer duelo a los diez y seis años.

— ¿RECUERDA usted el primero, ese que tuvo a los diez y seis años?

— ¡Cómo no! Se tiraba en la sala de mi padre. Un muchacho de veinte años, Ferruccio Trivelli, tuvo cierto día una discusión de carácter político conmigo. A sus palabras agraviantes contesté con una cachetada. La cosa no pasó a mayores, pero sí a conocimiento de mi padre. Me mandó llamar:

— ¿Es verdad que le pegaste a Trivelli?

— Sí, papá.

— Entonces, quiere decir que eres ya un hombre. Mándale los padrinos.

— Pero, ¿cómo le voy a mandar los padrinos, si es él el ofendido?

— Te digo que le mandes los padrinos.

Obediente a las órdenes de mi padre, a quien temía, salí a buscar padrinos, pero nadie tomó en serio mis demandas. Volví a casa y le manifesté lo que

(Continúa en la pág. 26)

Mientras el maestro Pini cuenta los detalles de sus dos o tres duelos más famosos, lo escuchan con todo interés sus actuales alumnos: ingeniero Martín Biedma, Williams Amancio, Manuel Moyano, Marcelo Moyano, Andrés Notteholm, Pedro Llobet, Marcelo Candegabe y Jorge Rasmussen.

Caricatura de Pini hecha por Olivella.

Eugenio Pini en la actualidad, después de cincuenta años de esgrima diaria. "Su rostro está surcado de arrugas — dice Nedo Nadi, — sus cabellos obstinadamente negros se han retirado en buen orden para coronar la nuca, pero en el corazón, en el alma y aun en el brazo tiene juventud para vender y energía para regalar."

(Ver complemento gráfico de esta nota en la página 32)

Los modelos decorativos por Emiliano Celery

Lámpara de cristal esmaltado

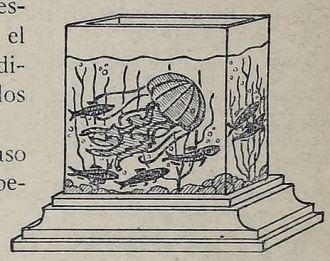
PUBLICAMOS hoy el modelo de un bibelot que tiene la particularidad de poder emplearse simultáneamente como lámpara y florero. Se trata de un vaso de cristal decorado, cuyo interior, lleno de agua, contiene un ramo de flores.

La lamparilla eléctrica que ilumina este conjunto está emplazada en la parte inferior del vaso y asegurada en una de las caras interiores del zócalo, quedando, por lo tanto, oculta a la vista. Al ser ésta encendida, ilumina, a través del agua, los motivos que decoran el recipiente, lo mismo que a las flores, produciendo así un curioso y muy bonito efecto.

El vaso de cristal se decorará con pinturas de esmalte a frío adecuadas a este objeto, dejando alrededor de cada plano coloreado un filete sin pintar, como se ve en el modelo.

El color del motivo principal, que representa una medusa estilizada, lo mismo que el de las algas, debe ser suficientemente diluído para que pueda verse por transparencia.

El zócalo podrá ser de madera de cedro lustrado; llevará en su interior un pequeño rebajo, sobre el que descansará el vaso, a suficiente altura como para que quede debajo de él espacio necesario para colocar una lamparilla eléctrica, tipo mignon, y su correspondiente receptáculo.



Recomendamos proveerse de estos artefactos antes de ejecutar el zócalo, para subordinar las medidas de éste al espacio que aquéllos ocupen.

Como las cuatro caras del vaso deben ser decoradas, en ellas se repetirán los motivos que para un frente y costado publicamos.

COMO LAS GOLONDRINAS

(Continuación de la pág. 16)

ces faltar a sus obligaciones. ¡Estas criaturas!... ¡Vosotros tenéis la culpa!... —añadió encarándose con Jaime.— Os ponéis a hablarles de cosas que les hacen perder la cabeza... ¿Sabes qué hora es?

— No se preocupe, tío. Es que voy a almorzar a bordo. Ya sabe que mañana partimos. ¡Si viera cuánto siento dejar Buenos Aires!

— ¡Pues para lo que te has divertido! — observó don Venancio.

— Se lo ha pasado aburrido con nosotras — añadió Ana María.

— ¡Si supieran ustedes — dijo Jaime con tono de profunda sinceridad— —que no podría haberme sentido más feliz en ninguna otra parte!...

ANA MARÍA y Jacinta se habían esmerado en prepararlo todo para la comida. Sería la última noche en que Jaime comería con ellos. Sentían vivísima ansiedad por su compañía en aquellas últimas horas de Buenos Aires.

Sin comunicárselo, cada una de ellas ponía en ese anhelo un afán y una ilusión personal: la de impresionar al primo imprimiendo en su ánimo un recuerdo imperecedero. Y por virtud de ese recóndito anhelo en que concentraban su ilusión dos corazones fascinados, se reservaban a los últimos agasajos contornos doblemente expresivos.

Fué, por lo tanto, grande la contrariedad de las muchachas cuando llegó por teléfono la noticia de que Jaime no vendría a cenar. Hablaba él mismo. Tenía que cenar con el capitán y otros muchachos de la compañía. Lo sentía mucho.

— ¡Qué lástima! — prorrumpió Jacinta. — ¡La última noche!... ¿Cómo es posible?

— ¡Insiste, insiste!... — apuntaba afanosamente Ana María al lado del aparato, a su hermana.—Dile que tiene que venir. Que nos vamos a enojar si no viene.

— No puede ser, Jaime — insistió Jacinta, por teléfono. — Tienes que cenar con nosotras. No te lo perdonaríamos... ¿Que no?... Espera que va a hablarte Ana María, a ver si ella tiene más suerte que yo.

No fué más afortunada la hermana mayor. Jaime no podría venir. Era un compromiso de disciplina. También se quedaría a dormir a bordo. Hasta el día siguiente no podría volver a casa de su tío; vendría a almorzar y despedirse.

Fué una situación de desaliento para las dos hermanas. ¡Se habían hecho tales cálculos para esa noche!...

Eran pocas las horas que restaban a Jaime de permanencia en Buenos Aires, y recién empezaba a sentir cada una de ellas que las galanterías de su primo habían hecho florecer en su corazón ilusiones y esperanzas.

La muda resignación se traducía para cada una de las muchachas en un sentimiento indescriptible. ¿Qué era aquello?... ¿Por qué — pensaba Jacinta para sí — se había interesado tanto Jaime en saber si tenía novio, y le había dicho cosas tan deliciosas al respecto de la felicidad? Jaime, realmente, era un lindo mozo; un hombre inteligente y de posición. ¿Y si se hubiese enamorado de ella? ¿Qué era lo que ella ahora sentía por aquel primo que se ausentaba dentro de pocas horas?

No se atrevía a comunicar estas inquietudes a su hermana, porque... ¿Estaba ella segura de que Ana María no estuviese bajo la inquietud de igual estado de ánimo?

A su vez, Ana María, al hacer balance de las emociones experimentadas durante los días transcurridos en compañía de su primo, advertía que por las conversaciones habidas, llenas de insinuaciones sugerentes, y por otros tantos detalles, se había establecido entre ambos una comunicación espiritual que tenía un encanto nunca sentido hasta entonces. ¿Era aquello amor o simple cariño fraternal? No sabía definirlo, pero lo cierto estaba en que ya no le era fácil desterrar de su alma la sugestión de aquel hombre que tan deliciosamente había venido arrullando su corazón.

¿No era verdad que Jaime se había referido con angustia al dolor de la ausencia? ¿Por qué le había dicho aquello en momentos en que estaba a punto de partir?

Y así, tristemente, sin comunicarse sus cuitas, y sin haberse convenido más que en el sentido de la contrariedad que representaba el regreso tan pronto de un pariente gentil que había animado los días de aquella casa, Jacinta y Ana María, celosa la una de la otra en el juego de las propias inquietudes que herían la sensibilidad de un amor ingenuo, se sumieron en el misterio de una noche llena de confusas sugestiones.

DON Venancio y sus hijas esperaban a Jaime aquella mañana, cuando un llamado telefónico conmovió la casa.

Acudieron apresuradamente Jacinta y Ana María, como presintiendo algo que les interesaba. Era otra vez la voz de Jaime que les comunicaba una noticia que vino a producir cierto trastorno.

El "Cap Sarraceno" había adelantado la hora de salida para las cuatro de la tarde. Esto, naturalmente, obligaba a adelantar también preparativos y despedidas. Jaime terminaba anunciando que llegaría dentro de una hora u hora y media para almorzar temprano y despedirse.

La inquietud de la familia se intensificó. Por tal circunstancia dispusieron lo necesario para el almuerzo temprano y convinieron en ir a despedir al primo a bordo.

Estos preparativos mantenían a las muchachas en una tensión nerviosa que no sabían disimular. Sentían que todo se precipitaba de una manera inesperada para el desenlace del drama de su inquietud.

Llegó Jaime muy agitado. Tomaría algo y se iría en seguida, pues necesitaba hacer algunas diligencias antes de embarcarse.

Ana María y Jacinta lamentaban muchísimo aquella precipitación. En vano esperaban cada una para sí que alguna confidencia grata a sus corazones pudiese por parte de Jaime coronar con alguna declaración definitiva y concreta aquellos sentimientos que parecían insinuarse en las conversaciones galantes tenidas entre ellos en distintas oportunidades. Pero Jaime no tuvo tiempo más que para hablar de cosas relacionadas con el viaje.

Eran cerca de las doce y se fué precipitadamente, casi sin despedirse. De todos modos, su tío y las primas le habían prometido hacerlo a bordo.

Al verlo salvar el zaguán saludando afectuoso con su diestra, Jacinta sintió como si una pesada losa le oprimiese el corazón, mientras que Ana María, sacando fuerzas de flaqueza, aconsejaba, ansiosa, a su hermana:

— Vamos, Jacinta, a arreglarnos pronto, para llegar temprano al barco. Así tendremos tiempo de conversar.

FALTABA más de una hora para la salida del barco, y don Venancio ya estaba a bordo del Cap Sarraceno con sus hijas.

Encontraron a Jaime en su camarote, entretenido en revisar unos papeles.

Don Venancio fué el primero en abrazarlo.

— ¡Por fin te nos vas, querido sobrino!

Las muchachas encontraron el camarote de Jaime muy cómodo y simpático. Lo observaban con tristeza.

(Continúa en la pág. 24)

Veloz como el Rayo
deja todo nuevo

Es sorprendente la facilidad y la rapidez con que limpia el famoso SAPOLIO. Nada de restregar ni agitarse. Dos o tres pasadas y ya está. Todo limpio, pulido y reluciente.

Exija SAPOLIO legítimo

15 cts. en polvo
30 cts. en panes
en la Capital Federal

SAPOLIO
ENOCH MORGAN'S SONS MARCA REGISTRADA
LIMPIA · DESENGRASA · PULE

Pedidos a:
PIEDRAS 1645
Buenos Aires
U. T. 23, Buen Orden 5258

SIGRID UNDSET

XILOGRAFIA DE OSCAR SOLDATI

Semblanzas de escritoras mundiales

Sigrid Undset y la mujer del norte

ES una maestra en psicología femenina". Así la califica Haroldo Beyer en las pocas líneas que le consagra al final de su estudio sobre la literatura noruega, y el lector que haya gustado cualquiera de sus libros — desde "Jenny", aparecido en 1911, hasta "Ida Elisabeth", publicado el año pasado — confirmará: "una maestra en psicología femenina"... Una veintena de tipos de mujer, todos distintos, todos con una personalidad propia, pero idénticos en su profunda feminidad e igualados por el mismo destino lento e implacable, han ido surgiendo de la pluma de Sigrid Undset por espacio de veinticinco años, hasta constituir la galería más perfecta en el género que pueda hallarse en la literatura universal. Y destacándose en medio de ese conjunto, resalta la figura de Cristina, una de las grandes creaciones del arte novelístico, que tiene ya su lugar al lado de Ana Karenin, de Eugenia Grandet, de Mme. Bovary. Pero mientras estas heroínas del siglo pasado (observemos, al pasar, que sólo en el siglo pasado adquieren las mujeres categoría de protagonistas en las grandes obras de ficción) representan un aspecto o un momento del alma femenina, Cristina resume en sí todos los rasgos esenciales del sexo. Por eso tiene caracteres de eternidad, y por eso, aunque se halle, como esas imágenes pintadas en las vidrieras de las viejas catedrales, rodeada por un paisaje medieval, su aventura larga y dolorosa nos conmueve como un hecho reciente.

"Cristina, la hija de Laurencio". ("Kristin Lavransdatter" en el original), es la obra maestra de Sigrid Undset, una vasta epopeya que no tiene pareja en la literatura contemporánea. Para buscarle un símil dentro de la creación artística habría que recordar la tetralogía de Wagner. A semejanza de éste, la gran escritora noruega ha resucitado el ambiente de las "sagas" nórdicas y construído su obra como un templo cristiano. Pero aunque la misma pasión de Isolda anime a su protagonista, Sigrid Undset ha desdeñado la leyenda por la dura realidad y substituído el color romántico por el trazo justo y vigoroso. Y así la historia de esa campesina acomodada, perdida en la Noruega de mediados del siglo XIV, pudo simbolizar el eterno drama conyugal: el sacrificio de la esposa al marido gallardo y frívolo, que procrea hijos, contrae deudas y se mete en peligrosas aventuras políticas, todo con una candorosa inconsciencia.

Cristina pasa por todas las experiencias de la mujer: desde la seducción por el hombre que ha de dominar su vida, sin dirigirla ni asegurarla, hasta la viudez y la dispersión del hogar, creado y mantenido por ella a costo de tantos sacrificios y sufrimientos. Su historia es la epopeya del amor conyugal, un amor ondulante como una llama, pero que a ratos amenaza extinguirse o se trueca en espesa columna de humo irritante. Porque para las mujeres de Sigrid Undset, el amor no es ciego. Tiene los ojos bien abiertos, y saben que, por lo general, los hombres son débiles, vanidosos e imprevisores. Pero a pesar de eso, y quizá por eso mismo, sienten hacia ellos cierta ternura maternal. El hombre nórdico en las novelas de Sigrid Undset — dice Víctor Vinde en su prefacio a la traducción francesa de "Tjodolf" — no es nunca el amante perfecto, y desconoce la sutileza del alma femenina. El hombre vive su vida, su vida de oficina; que la mujer viva la suya, que es la del hogar; no la deja nunca acercarse y él jamás logra acercarse a ella. Permanecerán toda la vida siendo dos extraños.

En esta incomprensión, que no es mutua, porque las mujeres comprenden bien a su marido (lo comprenden tanto que acaban por no decirle nada), consiste el asunto de casi todas las obras de la gran novelista noruega. El tema no es nuevo en la literatura escandinava, pero la autora de "Kristin Lavransdatter" lo ha revivido al encararlo desde un punto de vista íntimamente femenino. El drama de la vida conyugal ya no es para ella, como fué para sus precursores en el género — Camila Collett, Ibsen, Björnson, Amalia Skram, — un pretexto para campañas de reforma social y propaganda política. La mujer nórdica ya está emancipada: goza de derechos políticos, puede administrar sus bienes, se divorcia con facilidad y tiene abiertas todas las carreras que en otros países son un privilegio masculino; pero nada de esto le ha traído la felicidad a que aspira. Su existencia sigue siendo, en lo espiritual, tan dolorosa como la de sus abuelas; sólo tiene sobre ellas la triste ventaja de poder renovar sus fracasos mientras le dure la juventud.

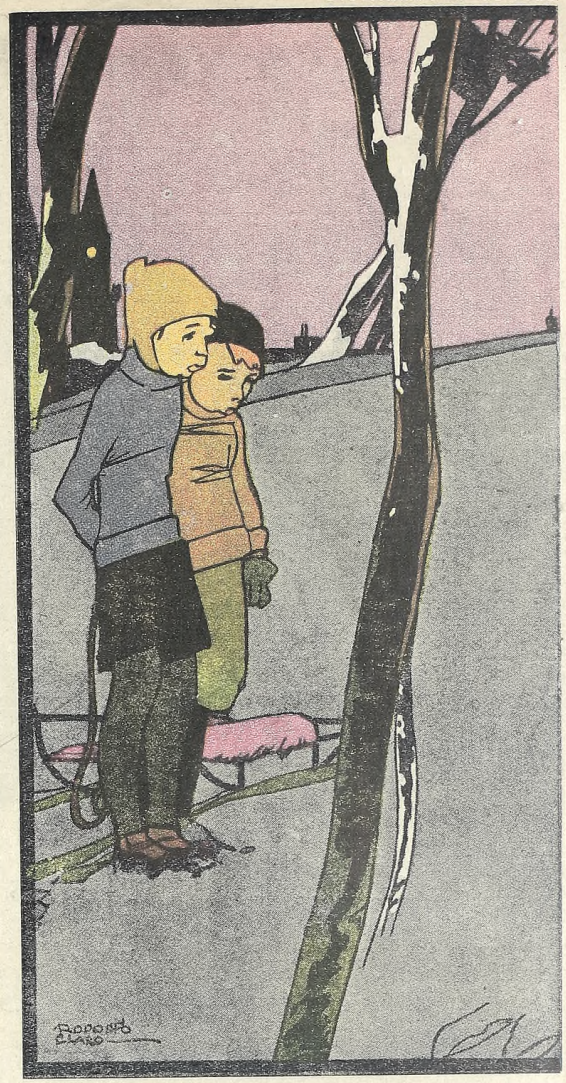
De vuelta de las ilusiones liberales que achacaban a causas exteriores la dolorosa incomprensión de un sexo respecto al otro, la mujer del Norte se ha replegado sobre sí misma y ha comenzado a meditar en su destino.

Testimonio de ese replegamiento psicológico, que busca dentro de sí un nuevo sentido a la vida y un bálsamo a las heridas de la pasión, son las obras de Sigrid Undset. Todas sus heroínas persiguen el mismo ideal: "Todas deseamos lo mismo — dice una de ellas, — ¿qué importa el modo cómo lo consigamos? Vivir, aunque más no sea un instante; pero vivir con todo nuestro ser una vida interior, una vida en la cual nuestros ojos no vean ya la niebla que nos envuelve, sino dentro de nosotras mismas, en nuestro corazón colmado de deseos."

Y entre las brumas nórdicas, las mujeres calladas y recogidas de Sigrid Undset parecen anunciar el advenimiento de un nuevo reino espiritual...

Arturo Cancela

En las páginas siguientes: "El padre y la hija"



El padre

Un relato contemporáneo de

Sigrid

Traducción de

Ilustración de

Sencillez y vigor son las características sobresalientes de este relato. Los sucesos se encadenan de detalles encantadores y la verdad salta y brilla a cada instante, retorciéndose, loca de oxígeno, como los peces en el extremo de la caña. Diríase que presencia uno el cuadro afelpado de nieve, duro de frío y hondo de ese no sé qué tierno que vive alerta en las almas sin malicia...

LAS señoras Martinsen y Abrahamsen pasaron todo el domingo cosiendo. Para comer aguardaron a que se hiciese demasiado obscuro. Después, Olga encendió la lámpara, y las dos mujeres prosiguieron su tarea.

— Me parece, Abrahamsen, que el vestido de la señorita Olsen estaba ya preparado para la costura... ¿Dónde está?

Abrahamsen estaba trabajando en la máquina.

— Lo he puesto encima de la mesa.

Olga buscó encima de la mesa y por el suelo.

— ¡Svanhild! ¿No has visto un vestido blanco, de encaje?

— No — dijo Svanhild desde la ventana.

La pequeña se puso a buscar también el vestido, pero antes tuvo buen cuidado de colocar su muñeca en el taburete que le servía de cama y la cubrió esmeradamente.

— Astri duerme... Tiene la difteria y la escarlatina — dijo Svanhild, al ver que su madre buscaba el vestido entre las ropas de la muñeca.

Pero Olga, sin piedad alguna, quitó la muñeca de encima del taburete. La muñeca aparecía envuelta en blancos encajes plisados, cuidadosamente prendidos con alfileres de gancho.

— ¡Dios mío!... ¡Yo creo que esta criatura está loca! ¡Además, Dios me perdone, has hecho un agujero con el alfiler! ¡Mala, detestable criatura!... ¡Toma! — y le pegó a Svanhild. — ¡Dios, Dios! ¿Qué voy a hacer ahora con el encaje de la señorita Olsen, una tela tan cara?

Svanhild, en medio de sus chillidos, dijo:

— Yo creía que era un trapo, mamá.

— Pero, ¿no te he dicho que no cojas lo que veas por el suelo? ¡Oh, qué mala, qué insoportable eres!...

La señorita Abrahamsen examinaba mientras tanto el vestido.

— Podríamos deshacer el plisado, planchar el vestido y volverlo a plisar, de modo que sentase bien el pliegue... No creo que se vaya a notar.

Svanhild seguía llorando a gritos. Simonsen, su padre, entreabrió la puerta:

— ¿Qué te pasa, Svanhild?... ¿Por qué lanzas esos chillidos sabiendo que tu papá está durmiendo la siesta?...

Olga, perentoriamente, le puso al corriente de lo sucedido.

— ¡Oh, qué mala te has vuelto, Svanhild... ¡Hacerle semejante cosa a mamá!... ¡Ya no te quiero, Svanhild!

— Me parece que debieras llevártela, Antón. Tampoco te sienta bien dormir todo el día.

Antón Simonsen riñó a la niña con alguna severidad y se la llevó. Pero, una vez llegados a la puerta, se apresuró a consolarla, al tiempo que le ponía el abriguito.

— Ahora nada de gritos, ¿oyes? ¡Es una cosa muy fea!... Vámonos a patinar al parque del Castillo... Sin embargo, tú sabes que eso no se debe hacer... Vamos, abrígate: tú y tu papá van a deslizarse sobre la nieve... Vamos, Svanhild, vamos...

Verdaderamente, Olga era, en ocasiones, demasiado severa con la niña. No es que no sea conveniente castigar a los chicos cuando éstos hacen alguna cosa mala, pero Svanhild era de una naturaleza tan sensible... ¿Cómo diríamos?...

El cielo vespertino era de un azul obscuro, casi violáceo, y se mostraba por encima de las torres y de las flechas de la terraza. El tiempo se había suavizado un tanto. Persistía una débil bruma, cargada de hollín, que se posaba en torno de las luces, cuando Simonsen ascendió la pendiente, llevando a la pequeña en el trineo.

Arriba, en el parque del Castillo, el panorama era espléndido. Posábase encima de los árboles una densa niebla que producía extraños reflejos a la luz de los reverberos. El parque estaba invadido por chicos y chicas. Por cada una de las pequeñas pendientes se deslizaban los muchachos sobre sus skíes o sobre sus trineos. En la avenida central había un verdadero hormiguero de criaturas. Algunos muchachos, cinco o seis, ya crecidos, montados todos en un trineo de pescador, aullaban y gritaban, descendiendo vertiginosamente la cuesta y haciendo silbar el viento en su trayectoria alocada y arrastrando con ellos una larga pértiga.

Pero Simonsen conocía una deliciosa pendiente tranquila, por la cual solían resbalar todas las tardes él y su hijita. Para Svanhild esto era una aventura admirable.

Simonsen permanecía en la altura e imprimía impulso al trineo ocupado por Svanhild. Y ésta, al deslizarse cuesta abajo, dábase a gritar con todas sus fuerzas:

— ¡Paso, paso!...

Y poco faltaba para que la niña desgarrase su voz de tanto gritar.

Y Simonsen también gritaba:

— ¡Paso, paso!... — no obstante que el camino sólo estuviese ocupado por dos o tres chicuelos vestidos con trajes de lana y calzados con botines de sport.

Simonsen hizo conocimiento con ellos: llamábanse Alf y Johannes Hange, y su papá era jefe de oficina y vivía en la calle del Parque.

Simonsen impulsaba entonces a los tres, y allá iba el trineo corriendo desesperadamente, aunque siempre daba mayor impulso a Svanhild para que ésta llegase primero al final de la bajada. Después descendía al encuentro de los chicos y les ayudaba a subir, porque Svanhild corría el peligro de quedar aprisionada entre la espesa capa de nieve.

Al cabo de un instante, Svanhild comenzó a lloriquear.

— ¡Papá! ¡Tengo mucho frío en los pies!

— Hay que correr, Svanhild. Ven, vamos a subir el camino corriendo.

Svanhild subía corriendo. Sentía un gran dolor en los dedos de los pies.

— ¡Hala, hala! ¡Hay que correr más de prisa, mucho más aprisa, Svanhild!... ¡A ver si puedes alcanzarme!

"¡MIRE QUE ROBARLE EL TRINEO A UNA POBRE NIÑA! ¿CÓMO ERA POSIBLE QUE HUBIESE NIÑOS TAN MALOS?
"—NO LLORES MÁS, SVANHILD. YA VERÁS CÓMO LO ENCONTRAMOS."

y la hija

la famosa escritora noruega

Undset

Darío Ferison

Simonsen, de pequeña estatura y regordete, daba pequeños saltos como una pelota de goma. Y Svanhild corría tras él con todas sus energías, y al fin conseguía atraparle. Y así hasta que la niña, entrando en calor, se echó a reír. Pero entonces no pudieron encontrar el trineo. Simonsen lo buscó entre los matorrales del parque y a los lados de la bajada, pero, todo inútil: el trineo había desaparecido. Alf y Johannes lo habían visto abajo, junto a un gran árbol, pero no sabían nada más. Bueno, sí; después habían pasado algunos muchachos... Simonsen también recordaba haberlos visto. Seguramente habían sido ellos quienes lo habían llevado.

Svanhild sollozaba como para enternecer a una roca. Simonsen pensaba en Olga. Bueno, Svanhild tenía que ser buena y dulce como lo había sido durante la tarde. ¡Mira que robarle el trineo a una pobre niña!... ¡Los bandidos!... ¿Cómo era posible que hubiese chicos tan malos?

— No llores más, Svanhild. Ya verás cómo lo encontramos.

Simonsen corría de un lado para otro por todas las pendientes del parque, informándose de si alguien había visto el trineo. Svanhild, tomada de su mano, corría a la par sin dejar de llorar.

Alf y Johannes los acompañaban. Ambos llevaban sólidamente cogida la cuerda de sus respectivos trineos, y con los ojos muy abiertos repetían a Simonsen todos los grandes horrores que habían oído contar acerca de los muchachos que roban los trineos, que saltan por sobre los niños y se acometen con proyectiles de nieve en el parque del Castillo.

No fué posible hallar ni rastros del trineo. Y allá arriba, en la avenida Central, se encontraron con una hermosa señorita que estaba muy furiosa y que no era otra que la institutriz de Alf y de Johannes. La institutriz les riñó amargamente por haberse retrasado media hora. Tenían que ir a buscar a papá y a mamá. La joven se indignó cuando supo que a la pequeña Svanhild le habían robado el trineo.

— Sí, creo que han sido ellos los que te han quitado el trineo, Svanhild... Presumo que ya no lo veremos más — dijo Simonsen a tiempo que se retiraba con la niña, suspirando. — ¡Pero no llores, tesoro mío! Papá te regalará para Navidad un trineo nuevo... Ven, vámonos a la calle de Karl Johan a ver los escaparates... Hoy están muy bonitos. Quizá veamos un trineo precioso para ti — agregó Simonsen para consolar a su hija.

Y Svanhild y su padre se fueron a ver los escaparates. Cuando llegaban ante alguno de ellos en que la aglomeración era muy compacta, Simonsen alzaba en sus brazos a la pequeña y, abriéndose paso con los codos y los hombros, conseguía llegar junto a la vidriera misma. Y permanecían allí mientras tenían algo que decir acerca de las bellezas que encerraba, conjeturando lo que podría costar cada una de ellas. En muchos escaparates había árboles de Navidad adornados con lámparas eléctricas en las ramas. Svanhild también tendría su árbol de Navidad. En el rincón de un escaparate había una reunión de Nochebuena: muñecas de tamaño natural, hermosas damas, hermosas como lo sería Svanhild cuando fuese una mujercita. Y en un establecimiento en que vendían artículos de viaje había un pequeño cocodrilo en un diminuto estanque. Simonsen y Svanhild permanecieron mucho rato junto a la vidriera para cerciorarse de si el cocodrilo estaba vivo... ¡Toma!... ¡Y estaba vivo!... Cuando creciese, se haría tan grande que muy bien podría tragarse a Svanhild de un solo bocado.

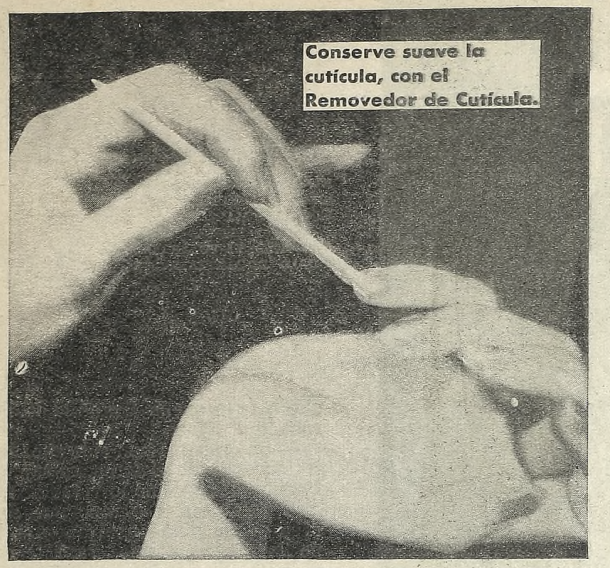
— Pero, ahora no puede morder, ¿verdad?

— ¡Oh, no!... Ahora no puede hacer daño alguno.

Arriba, en la plaza de Ekertov, había un cinematógrafo en un escaparate alternando con los anuncios luminosos. Y Svanhild, que había estado tres veces en el cine con su papá, tuvo ocasión de rememorar todo lo que había visto: las dos muchachitas raptadas en un automóvil por algunos bandidos, y otras muchas cosas.

Todo había sido olvidado: el trineo perdido y mamá que cortaba con los dientes los nudos de hilo. Todo había sido olvidado, excepto que Svanhild era la hija de su papá y que dentro de diez y siete días sería Navidad...

Rodolfo Claro



Para que sus uñas revelen distinción

... siga el sencillo método CUTEX. Separe la cutícula excesiva y límpiese las uñas, usando el Removedor de Cutícula y Limpia-uñas CUTEX. Después, mediante el Quita-Esmalte CUTEX, elimine el antiguo esmalte y aplíquese entonces el Esmalte Líquido CUTEX.

Escoja el tono adecuado a su vestido. Siendo CUTEX durará varios días sin caer, agrietarse o perder el color.

CUTEX

Cuanto hay para hermosear las uñas

Unico concesionario: H. E. HERZFELD
Río de Janeiro 233 — Buenos Aires
Unico concesionario en Montevideo: P. FERRANDO - Sarandí 675

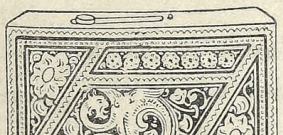
$ 0.70 - DOS TAMAÑOS - $ 1.50

Frasco pequeño — Frasco grande

TACUARI 20 y 24 **Casa Eibar** Buenos Aires

Rechace las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.

737/P. — **HEBILLA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma de oro 18 kilates y esmalte fino, a dos colores, a..... $ **40.—**
Con monograma de oro 18 kilates, calado, a..... $ **30.—**



705/S. — **HEBILLA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujos muy finos y variados..... $ **12.—**

10. — **SUJETADOR Real Eibar**, para cuello blando, damasquinado en oro puro, a..... $ **4.50**

375. — **PULSERA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, interior forrada en oro 24 kilates, cadenita de seguridad en oro 18 kilates, medida 20 centímetros, ancho 19 milímetros, a..... $ **105.—**

3348. — **PRENDEDOR Real Eibar**, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ **12.—**

Ni revendedores ni sucursales tiene la casa. — Al interior catálogo gratis.

COMO LAS GOLONDRINAS

(Continuación de la pág. 20)

—¡Qué lindo es viajar! — prorrumpió Ana María con acento angustioso, buscando cómo provocar la confidencia de su primo. — ¡Se olvidará uno en seguida de lo que deja en tierra! ¿Verdad?

—¡O lo recuerda con dolor y angustia! — respondió Jaime.

— Para vosotros los hombres jóvenes y solteros debe ser una gran diversión — interrumpió don Venancio — engañar muchachas en cada puerto y andando...

— Así debe ser — insistió Ana María. — ¡Infelices de las muchachas que les hacen caso!...

—¡Qué aprovechadito tiene el camarote el señorito! — interrumpió la conversación Jacinta, que todo lo atisbaba con extraña curiosidad. — Pero... ¿y esto qué es?... — exclamó de pronto, sorprendiendo una fotografía detrás de unos libros.

—¡Un retrato de mujer! ¡Mira el santito! — prorrumpió Ana María, acudiendo a examinar el hallazgo. — ¡Y está dedicado: "A mi Jaime. Con acendrado cariño"!

—¿Pero ésta no es tu hermana? — observó don Venancio.

— No, tío. Es... mi novia — dijo Jaime con serena franqueza.

Las primas enmudecieron. Mientras una tenue lividez asomaba al rostro de ellas, Jaime insistía:

— Es guapa, ¿verdad?

— Y sí que lo es, sobrino pícaro. A ver si vuelves con ella a Buenos Aires, casado — dijo don Venancio.

— No todavía .. Pero, ¡quién sabe!... Alguna vez...

— La compadezco a tu novia; sabiéndote capaz de ir por el mundo enamorando a otras muchachas — expresó Ana María con hondo despecho.

—¡Y qué calladito lo tenías! — fué lo único que acertó a decir Jacinta con desabrido acento. — Nunca nos hablaste de ella.

— Estáis equivocadas — dijo Jaime con emoción. — A vuestro lado la tuve a ella siempre presente, porque me sentí acogido por vosotras con el mismo afecto y la misma ternura que siento a su lado, y porque en tus ojos, Ana María, veía y veo aún los mismos ojos expresivos y cariñosos de ella, así como en el carácter bondadoso, en la voz y en la apacible ternura tuya, Jacinta, hallaba el reflejo fiel de la suya...

—¡Había sido romanticón mi sobrino! — exclamó don Venancio.

La sangre se había paralizado en las venas de las dos muchachas. Ahora recién se explicaban muchas de las frases y muchos de los deliquios que habían inspirado ellas a su primo, y ya no sabían si felicitarlo o no por aquel amor del que se sentían celosas.

La sirena del barco con su primer aviso vino a cortar aquella situación angustiosa.

Jacinta devolvió a su primo la fotografía con mal disimulado rencor. Ana María, más dueña de sí, tuvo todavía una peregrina ocurrencia.

— Mal hiciste, hermana, en descubrirle este secreto a Jaime. ¡Mira si deja en Buenos Aires algún corazón engañado!

Comprendiendo que era hora de abandonar el barco, don Venancio inició la despedida.

— Este abrazo, querido sobrino, para tu madre y tus hermanos. Y éste, por tu felicidad.

Ana María y Jacinta cambiaron con su primo saludos cordiales. Estrecháronse sus manos; pero el frío de las amargas decepciones brotaba en los labios de las chicas en vez del fuego de los extremecimientos apasionados y de las efusiones juveniles.

Convinieron en esperar desde el paredón la salida del barco. Don Venancio lo propuso y las muchachas asintieron, no sin mostrar cierta angustia de la cual aquél creyó oportuno consolarlas.

—¡Buen muchacho este sobrino! Parece que le había gustado Buenos Aires... Tan pocos días, y lo sentimos como si fuera de nuestra familia. Pero no os aflijáis — dijo a sus hijas. — Debe irse bien contento. Lo esperan su madre y ese amorcito que tenía tan reservado.

Las muchachas nada decían, conturbadas ambas por una agonía que ahogaba su corazón. ¡Qué rápido había sido todo aquello! ¿Por qué la vida les ofrecía aquella primera lección amarga y decepcionante?

Mientras don Venancio se distraía buscando en los grupos que se asomaban a la borda del buque la silueta de su sobrino, Ana María y Jacinta se contemplaban mutuamente y se compadecían entre sí, reconciliándose, en una reflexión muda, del antagonismo que había desatado entre ellas una violenta corriente de concentrados celos.

Una nueva emoción conmovió sus ánimos. El buque se separaba lentamente del paredón y Jaime saludaba desde la borda agitando su gorra. Jacinta y Ana María sacaron sus pañuelos y los hicieron flamear, llevándolos de vez en cuando a los ojos.

Y así permanecieron, durante un buen rato, como petrificadas, saludando maquinalmente al ver en la silueta de la nave que se achicaba a la distancia, el símbolo decepcionante de una ilusión que se esfumaba, de una ilusión que había pasado por su corazón con el vértigo de lo efímero y lo pasajero, y que desertaba..., como las golondrinas, después de haber tenido la vida fugaz de una primavera.

Un hermoso busto

Para tener un hermoso busto no es necesario ir a los Institutos de Belleza ni darse molestos masajes.

Se puede tener un lindo busto armoniosamente desarrollado y firme tomando las Píldoras Orientales, que gozan de fama universal y hacen la felicidad de miles de mujeres.

No ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Solicite un folleto explicativo a E H, Casilla de Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

GUIA DE LECTURAS

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA

Domingo F. Sarmiento

Discursos parlamentarios, por DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. Volúmenes XLVI y XLVII de la Biblioteca "Grandes Escritores Argentinos", que dirige Alberto Palcos. Edición "El Ateneo", Buenos Aires. En ellos están comprendidas las piezas parlamentarias más famosas del gran tribuno, entre ellas, la polémica con Rawson, los debates sobre la religión del Estado, y otros discursos de resonancia política en su tiempo en que resaltaba el espíritu combativo y la capacidad del gran estadista. Cada pieza está precedida de notas de don Augusto Belín Sarmiento, nieto del prócer. A la cabeza del primer tomo de los mencionados, figura un prólogo del doctor Alfredo L. Palacios, en que se estudia el valor permanente de la excepcional sabiduría y carácter de Sarmiento.

● ●

Anatomía y fisiología, por MIGUEL E. BENÍTEZ. Texto adaptado al estudio de la materia en la enseñanza secundaria, en un estilo pedagógico claro y sintético. Se caracteriza por el interés que da a la fisiología, especialmente en las funciones de la alimentación que es la función esencial de la vida del hombre. El autor, médico y profesor, ha conseguido acumular en esta obra nociones que generalmente sólo se encuentran en diversos textos. Volumen de 350 páginas, profusamente ilustrado. Tapas de cartón. "Librería del Colegio". Buenos Aires.

● ●

Teniente Juan L. Garramendy

Reseña histórica de la aeronáutica militar argentina, por el teniente 1º JUAN L. GARRAMENDY (aviador militar). Volumen segundo de la Biblioteca Aeronáutica. Reseña los principales acontecimientos precursores de la aviación en la Argentina, la creación de la aeronáutica militar, fundación de la primera escuela militar de aviación, su funcionamiento en sus distintas fases, la dirección general de aeronáutica, bases militares de "El Palomar" y "Los Tamarindos", la creación de la fábrica militar de aviones, etcétera, con diversas ilustraciones.

● ●

Leonor Buffo

Amanecer. — Con este sugerente título y una simpática presentación, viene publicándose una revista mensual del "Liceo de Señoritas, Número 2", de Buenos Aires. *Amanecer*, interesante por la variedad y culta selección de sus materiales, fué fundada por la agrupación "Las Siete Chatter Boxes", y está dirigida por la presidenta de la misma y destacada alumna del Liceo, señorita Leonor Buffo. La edita gentilmente Ángel Estrada y Cía.

● ●

Lectura libre, por ALVARO YUNQUE. Trozos literarios sobre solidaridad, amor a los animales, exaltación al trabajo, amor a la verdad, el amor, la alegría y el idealismo; héroes de la humanidad, avance de la moral, ejemplos y rasgos de altruísmo, etc., etc., selección hecha por el autor con el criterio de hondo humanismo y espíritu de justicia social que preside toda su obra literaria. Este libro está destinado a los alumnos de escuelas y colegios, pero su lectura conviene también a los padres de familia, y muy especialmente a los maestros. El volumen de 320 páginas contiene un índice de materias y otro de autores. Está editado por la Editorial Claridad. Buenos Aires.

OTROS LIBROS Y PUBLICACIONES

Alda y Rogelio el Perserso, por MANUEL ACOSTA Y LARA. Un romance en Venecia del siglo XVI. Volumen de 280 páginas. Libreros editores: A. Monteverde y Cía., Montevideo.

A través de la vida, por AMALIA TERESA ROCHE DE SALGUEIRO. Poesías. 80 páginas. Buenos Aires, 1932.

Porque soy judío, por EDMOND FLEG. Volumen de 80 páginas. Editado por el Departamento de cultura de la Federación Sionista Argentina. Buenos Aires.

Hombres sin valor, por AUGUSTO SCARPITI. Volumen de 150 páginas. Rosso, editor. Buenos Aires.

Monólogos y Cabos sueltos, por HORACIO H. DOBRANICH. Edición definitiva. Talleres Gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

José Martí, apóstol y héroe, por NÉSTOR CARBONELL. Editor: Julio Suárez. Buenos Aires.

Páginas mías, por ANTONIO BUDANO ROIG. Poesías. Volumen de 100 páginas, ilustrado por Orión y Manuel Rueda. Córdoba, 1933.

Visionario, por ESTEBAN CORIA MELO. Estudio de crítica social y política. Volumen de 220 páginas. Formato mayor. Editor: L. J. Rosso.

Córdoba mía, por CARLOS R. ECHEGOYEN. Poesía. Imprenta Rossi. Córdoba, 1933.

Viajante, por CARLOS RUIZ DAUDET. Cuentos. 80 páginas. Bs. Aires, 1933.

Entre paréntesis, por JOSÉ A. BRIZULEA. Poesías. Talleres Gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires, 1933.

Desde la tribuna, por JUAN VÁZQUEZ CAÑÁS. Conferencias y discursos. Editorial Tor. Buenos Aires, 1933.

Vergel de otoño, por JOSÉ PASCUAL. Poesías. Volumen de 180 páginas. Talleres Peuser. Buenos Aires.

Limaduras del alma, por PAUL DOULEURENS. Poemitas y prosas breves. Prólogo de Ricardo Risch. Volumen de 80 páginas. Editores: J. Lajouane. Buenos Aires.

Iniciación, por MIGUEL FERNÁNDEZ. Poesías. Obra con que el autor se inicia en la producción poética. Volumen de 110 páginas. Imprenta Amorortu. Buenos Aires.

Cardos de mi tierra, por JOSÉ JUAN BIANCHI. Versos camperos, precedidos de algunas palabras sobre el gaucho. Volumen de 110 páginas. Edición del autor.

País azul, por EDUARDO ESCOBAR. Poesías. Opúsculo de 100 páginas. Imprenta Gold. Necochea.

Breviario suburbano, por JOSÉ JUAN BIANCHI. (Apotegmas para la juventud). Opúsculo.

Un comandante entrerriano, comedia en cuatro actos, por ALTER EGO. Lajouane y Cía., editores. Bs. Aires.

Voces de angustia, poesías, por ENRIQUE GALLONE. Prólogo del autor. Imprenta "La Gráfica". Bs. Aires.

Aleteos de cóndores, poemas épicos, por JULIO FERNÁNDEZ PELÁEZ. Mendoza. 1932.

El pequeño artista. Comedias, diálogos, monólogos y declamaciones infantiles para alumnos de 1º a 5º grado. Por RAQUEL ESPAÑOL. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

Miss Kissinga, Reina de la Esbeltez, puede ahora llevar en la cintura el cuello de la camisa que antes tenía que usar, gracias a este excelente producto.

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este producto importado de Alemania, elaborado y envasado en el balneario medicinal Kissingen, conteniendo la célebre y legítima SAL NATURAL LITIO DE KISSINGEN, cuya eficacia contra la obesidad ESTA COMPROBADA.

TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO y ECONOMICO

Las UNICAS LEGITIMAS DE KISSINGEN son las TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER, porque ésta es la UNICA AUTORIZADA para elaborar las sales naturales de Kissingen.

OBSERVESE el nombre BOXBERGER y la frase PRODUCTO ALEMAN en el envase, y ¡¡CUIDADO CON BURDAS IMITACIONES!!

TABLETAS KISSINGA NO SON un específico para combatir varias dolencias, al que se atribuyen también cualidades para adelgazar; TABLETAS KISSINGA SON un producto ESPECIAL contra la obesidad, y ACREDITADO EN CASI TODOS LOS PAISES DEL MUNDO.

Esta es la época propicia para iniciar el tratamiento, para poder lucir una SILUETA ESBELTA durante el próximo verano.

Solicite el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.

AHORA 70 ctvs.

PRUEBE hoy mismo la deliciosa Pasta Dentífrica "VINOLIA" - ahora solo cuesta 70 cts. el tubo grande - será Vd. nuestro mejor propagandista.
Proteje sus dientes, higieniza su boca, dejándole un sabor fresco y agradable.
COMPRELO HOY

PASTA DENTIFRICA
Vinolia

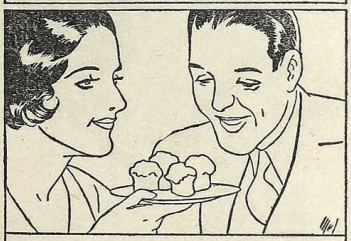
PV 30-12A

Sr. Gómez - Bah! el café frío y el mismo pan todas las mañanas... no hay en la casa un poquito de imaginación para variar.

Sra. de Gómez (hablando con una amiga) - Estoy preocupada por no saber qué preparar para el desayuno.

Amiga: - ¿Por qué no hacés algo sencillo... como panecitos Americanos con Royal?

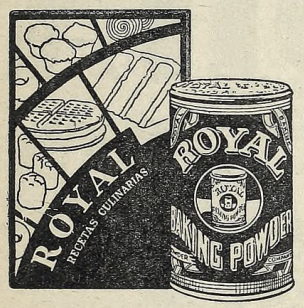
(Hablando a la cocinera) - Para mañana vamos a preparar estos panecitos: Ya tenemos Royal ¿no? por qué es eso que hace los panecitos tan livianos y digeribles.



Sr. Gómez. - Te felicito, vieja, un desayuno delicioso. Voy a comer una cantidad de éstos, así no me sentiré débil cuando lleguen las once en la oficina.

Estos panecitos americanos

son los que le dieron ganas de tomar el desayuno.



Panecitos Americanos (Biscuits.)
Lea cómo se preparan en el libro gratis de Royal. Vea el cupón.

* La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remita este cupón.

Sr. LIVINGSTON BUNZL
Av. R. Sáenz Peña 501 - Bs. Aires

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal. 088-EH-17-11

Nombre .....
Dirección .....
Ciudad ..... F. C. .....

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

EL MAESTRO E. PINI

(Continuación de la pág. 18)

me pasaba. Mi padre se trajo entonces dos oficiales, con tremendos bigotes, que habían peleado también en las luchas de la independencia.

Al día siguiente, en una mañana fría, mi madre vino a despertarme.

— Están los padrinos. Dentro de una hora tienes el duelo.

Intenté protestar un poco, pero mi madre me recordó la severidad paterna.

Mi padre me acompañó al terreno. Apenas se dió la orden de comenzar, ataqué. Una, dos, tres..., once veces ataqué. La última lo herí.

Por si acaso, miré a mi padre. El duelo había terminado, y mi padre vino a tomarme la cabeza y besarme las mejillas.

Dos duelos en Buenos Aires

—¿Y en Buenos Aires, maestro?

— Tuve dos duelos de importancia: uno con el coronel Revello, que no quiero recordar en este momento, porque mañana voy a una fiesta con él, y otro con Ernesto de Marinis.

—¿Cuándo?

— En 1899, en el pabellón de la plaza San Martín. El general don Luis Dellepiane y el doctor Marcelo T. de Alvear fueron mis padrinos. Sostuvimos varios asaltos. El profesor de Marinis era muy valiente, pero el encuentro se definió a su favor por motivos que yo reputé ajenos al lance en sí. Me enojé mucho ese día y protesté...

El duelo con Thomgueux

—¿Y cuáles considera usted sus duelos de más trascendencia?

— Los que tuve con Thomgueux y Athos di San Malato.

— Cuente, maestro...

— Malos tiempos corrían en Francia para los italianos. Había concluído la guerra de Italia con Abisinia. La injusta derrota en Adua, donde veinte mil italianos se batieron heroicamente durante seis horas contra un número muy superior de abisinios, había excitado los ánimos a tal punto, que en Aigues-les-Morts estalló la "caza del italiano" y hubo muchos muertos y heridos. Parecía que la guerra iba a declararse entonces entre Francia e Italia, los dos países que rivalizaban por su hegemonía en Europa. Yo estaba de paso en París para visitar a mis amigos y seguir viaje a Viena y Budapest, donde tenía fijados dos matches.

Cierta tarde luminosa, salía del despacho del director de "Le Figaro", que lo era entonces Calmette — poco después asesinado por la señora Caillaux, — cuando me encontré frente a un caballero muy alto, casi un gigante, quien, quitándose la galera de felpa me interpeló, preguntándome muy gentilmente:

— ¿Es usted el caballero Pini?

En seguida le extendí yo la mano, creyéndolo un admirador, pero el otro exclamó:

— No, no es para saludarlo, sino para decirle que es usted un...

Yo me lancé en el acto para darle una de mis terribles cachetadas, que en aquel tiempo constituían mi especialidad, pero dos de sus amigos me tomaron fuertemente por las espaldas para impedir mi reacción. Advirtiendo que todo estaba preparado, me calmé y le dije:

— ¡Ah! ¿Usted busca un duelo? ¡Ya lo tiene!

Y extrayendo una tarjeta de visita se la entregué, con mi dirección en el hotel de Badén.

Designé padrinos a Georges Brettmayer, esgrimista y duelista muy conocido en París, y a Beppino Montefiore, un buen amigo compatriota. Les pedí permiso para cumplir mis compromisos en Viena y Budapest, prometiendo regresar al primer telegrama en que se me fijasen día y hora.

Y así fué. En Budapest recibí un telegrama que decía: "Pasado mañana el encuentro".

Salí inmediatamente para París. El duelo debía realizarse en el Hipódromo de Saint Owen. Había mucha excitación, y millares de personas esperaban fuera del hipódromo, gritando: "¡Viva Francia!" "¡Abajo los "macaroni"!"

Mis padrinos vacilaban en llevarme al terreno, cuando yo, impaciente, exclamé: "O me llevan o iré solo". Ante mi resolución inquebrantable cedieron, y tomamos un coche para trasladarnos. Al llegar a Saint-Ouen, la multitud rodeó el coche en medio de un gran vocerío. Bajé entonces del vehículo y grité con energía: "¡Viva Francia, pero dejadme pasar, pues tengo que batirme!" Me dejaron pasar. Dentro del hipódromo había también un gran público, compuesto por los mejores esgrimistas de Francia, Italia e Inglaterra, por ilustres curiosos, por numerosos periodistas, fotógrafos, etc. Muchas señoras integraban el conjunto.

Me dieron un camarín para desvestirme. Ante todo, observé el local en que me encontraba, buscando una pared para saltar a la calle y salvarme después del duelo, pues, como había decidido matar a mi insolente adversario, que me había provocado sin razón y por vanidad política del momento, no tenía duda de que, si conseguía mi propósito, no saldría yo vivo del hipódromo.

(Continúa en la pág. 81)

PAISAJE ROJO

Por ATALIVA HERRERA

Púrpuras en la tarde. Un desvarío
De arrebol: en el cerro del poniente;
En el pámpano ardiente
Del sarmiento
Madurado;
En los cantos de amores
De los vendimiadores;
Y en la banda del "pecho colorado",
Que alza por los rastrojos
Sobre el viento,
Puntos rojos,
Un despliegue sangriento.
Crecido, flagra el río
Revolcado en los minios de la falda
Y en el tomillo gualda.
A la orilla,
Una amapola grana se deshoja:
Bajo la seda roja
De tu sombrilla,
Tu corazón y el mío!

LA MODA FEMENINA

en el cocktail-party

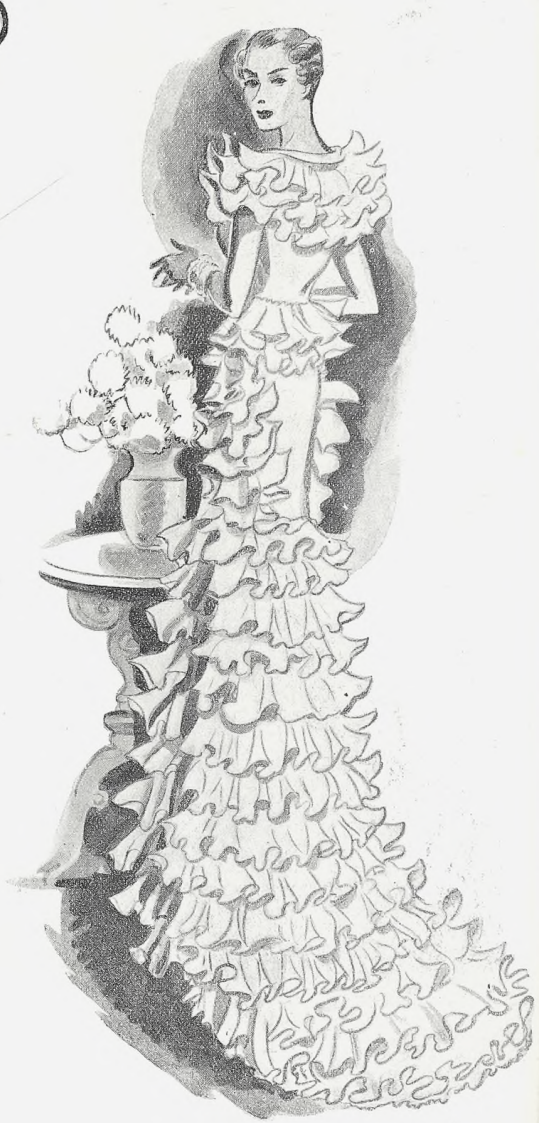
Ensemble para la tarde y cocktail-parties, de raso "paysan" blanco, estampado con azul. El vestido, sin mangas, escotado en la espalda. Tapado tres cuartos.

Para la tarde este atrayente modelo, de línea sentadora. Es de "faille vermont", y está adornado con un bordado capuchino, beige y dorado, y botones.

Otro elegante ensemble: vestido y capa de lana liviana, rosa; el primero está adornado con recortes y el borde de la capa adornado con varias martas cebellinas.

Si desea algo nuevo, elija un vestido de tul negro, con cuello doble, plisado, que termina atado en un moño chato en la espalda. Mangas abullonadas, vaporosas.

Dibujo de M. R. de Siegrist



De crêpe de seda escocés, con blusa-camisa y mangas cortas, abullonadas, el primer modelc, que resultará muy práctico y sentador para todos los días. El segundo es de crêpe rosa, negro y blanco, sin mangas, aunque el cuello colocado como volado le confiere el efecto de mangas. Quedará bien con guantes blancos, cortos, y un sombrero de hilo, blanco. El tercer modelo es también de crêpe escocés, con un cuello muy juvenil, un moño gracioso y mangas cortas, abullonadas, muy sentadoras en brazos bronceados. El cinturón tiene una hebilla. A la derecha, elegante creación de Marcel Rochas, para la noche, de organdí blanco.

Celebración del "Día del Armisticio" en el Príncipe Jorge

Para celebrar el "Día del Armisticio", la colonia inglesa organizó un interesante baile en el Príncipe Jorge, fiesta que asumió brillantes proporciones. En la presente foto aparecen los principales organizadores de dicha reunión.

Los embajadores de Gran Bretaña, Italia y Francia, el encargado de Negocios de Gran Bretaña, y sus respectivas esposas, con algunos miembros destacados de las colectividades asistentes al "Armistice Ball", en el Príncipe Jorge.

Fotografías de "El Hogar"

El cónsul general de Gran Bretaña, acepta, sonriendo, una flor que poco después lució, satisfecho, durante la fiesta, en la solapa de su frac.

Los polistas sudafricanos, señores Rusell Burdon y Martín Henderson, demuestran en la presente foto que no sólo el palo tiene sus preferencias.

"Compré Colgate

la primera vez por su precio

pero ahora lo sigo usando por sus buenos resultados"

COMPRE Vd. el primer tubo de Colgate por su precio económico: esta es una buena razón para probarlo. Pero lo que es más importante son los resultados que Vd. puede obtener de este dentífrico.

Colgate da a la dentadura un brillo más hermoso. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte sin dañarlo. La penetrante espuma del Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo grande de Colgate que cuesta sólo 70 ctvs. Uselo dos veces al día para tener dientes más blancos... ¡y hacer una apreciable economía!

SOLO 70 ctvs.

IGUAL CALIDAD
y generoso contenido que ANTES a $ 1.20

Tubo GRANDE de 56 gramos.

Buena Compra:
MEDIAS PARIS!

Las más elegantes formas... los colores de moda más delicados; resistentes en el uso... inalterables en el lavado... las Medias París de pura seda natural — en igualdad de precio son las más económicas y por lo tanto son las preferidas de las damas que saben comprar!

Para señoras, caballeros y niños.

MEDIAS PARIS

EN SU PRECIO — LAS MEJORES

Fabricantes: SALZMANN & Cía.
Distribuidores: LOPEZ GOYA & Cía. - Alsina 1273, Buenos Aires

FÍJESE
Todas las medias PARIS llevan este sello de garantía.
PARIS MEDIAS DE CALIDAD
Si falta no son legítimas

Terapéutica Femenina
La mujer combatirá su flujo usando
PROLISINA
ÓVULOS
Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.
Se vende en todas las farmacias y en la
Farmacia Franco-Inglesa
La Mayor del Mundo
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

El duelo Pini ~ San Malato

(Complemento de la pág. 18)

En esta fotografía aparecen el maestro Eugenio Pini y el marqués Athos de San Malato en momentos que el director del célebre encuentro que ambos sostuvieron dice: — "¿Están ustedes listos, señores?"

Durante el primer asalto. Los duelistas fintean mientras los testigos y demás circunstantes siguen su acción. Fueron testigos de Pini el Dr. Marcelo T. de Alvear y don Adolfo Tavernier, y del marqués de San Malato los señores Georges Beraud y Georges Breittmayer.

El marqués de San Malato detiene en buena forma un ataque del maestro Pini. Los circunstantes no desperdician detalle del lance.

Athos de San Malato, a quien Pini cree haber herido, muestra su pecho mientras grita: — "¡Ved, señores, que no tengo absolutamente nada!" Y su actitud arrogante es verdaderamente elocuente.

Celebración del "Día de la Flor" en La Plata

Niñas del colegio asilo "Casa de la Providencia", que tomaron parte en la colecta de la Flor de Caridad organizada por la Sociedad Damas de la Providencia.

Sonrientes y satisfechas, varias damas y niñas recorren las calles de La Plata solicitando un óbolo con fines benéficos.

He aquí a las señoritas Fela Pérez Varas y Edil Herrera, sorprendidas en plena tárea, colocando flores en el ojal de dos jóvenes que aportaron su óbolo.

Pecas

¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

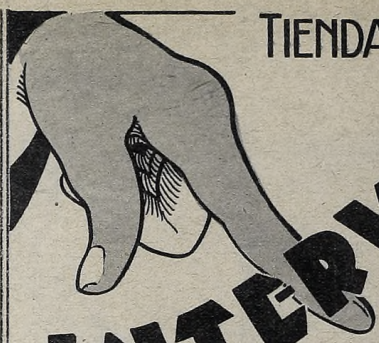
Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA Sarmiento y Florida Buenos Aires

La señorita Delia Pérez Varas permitiendo que un joven elija la flor que luego será colocada en el ojal de su saco.

TIENDA SAN JUAN



INTERVENGA

en nuestro

PRIMER GRAN CONCURSO OBSEQUIO.

de

40.000 $

y sáquese uno o varios de los

650

PREMIOS

que

REGALAMOS.

Celebramos este excepcional concurso con motivo de nuestro amplio **ENSANCHE** sobre la esquina de las calles Piedras y Victoria y a total beneficio de nuestros favorecedores.

HAY PREMIOS PARA TODOS...

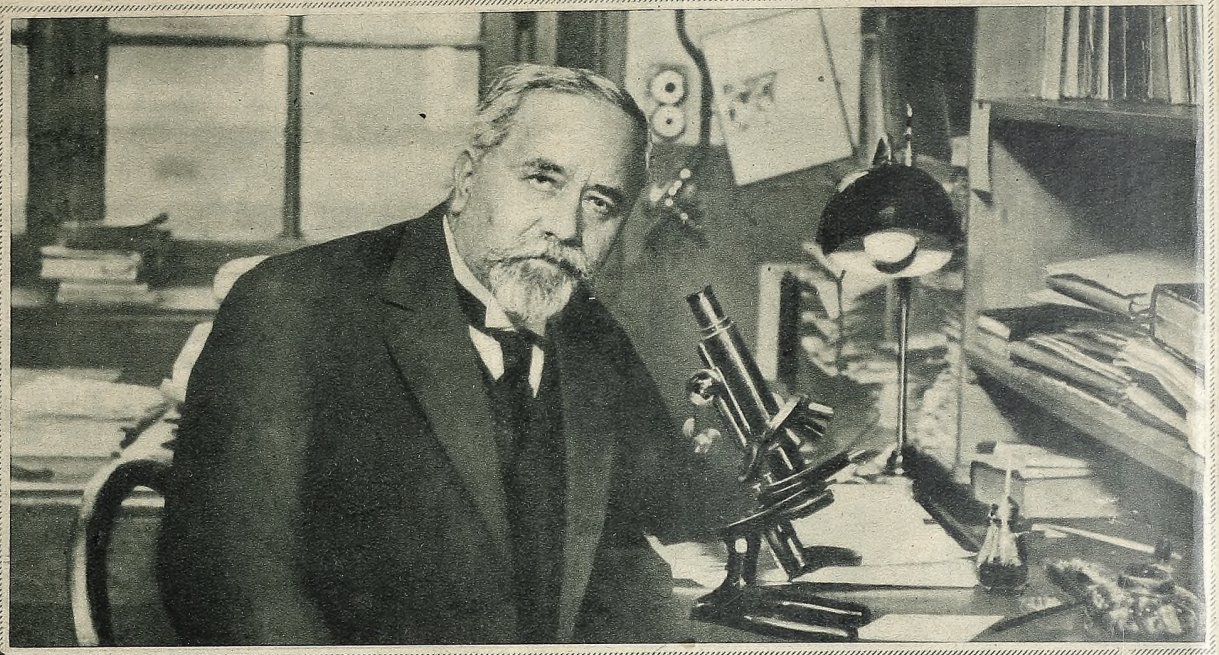
PARA SEÑORA,

CABALLERO, NIÑAS y NIÑOS.

TIENDA GRANDES ALMACENES San Juan

VICTORIA 802 y 840 - PIEDRAS 101 y 137 - BUENOS AIRES

La Sociedad de Tisiología de Buenos Aires rinde homenaje al profesor Calmette



El eminente profesor León Alberto Calmette, subdirector del Instituto Pasteur, recientemente fallecido en París. La obra de este sabio ilustre, cuya vida consagró por entero a la ciencia, se corona con el descubrimiento de la vacuna B C G, para combatir la tuberculosis, trabajo que comunica en pocas líneas que constituyen su mejor autobiografía: "Estoy seguro de que no hace mal. Creo que puede hacer bien. Invito a aquellos a quienes puede interesar a que trabajen."

El doctor Eugenio M. Etchegoin, jefe de laboratorio del Instituto Pasteur, pronunciando su discurso.

CALMETTE, hombre que por haber nacido bajo el tórrido sol de la Riviera francesa pudo haber sido exuberante, era un hombre dulce, tranquilo, afable y dando en todo momento una sensación de sufrimiento moral o angustia.

Cabeza interesante, con blancura pálida de niño, vivía más en contacto con la sociedad y con sus amigos científicos que Roux.

La gloria únicamente puede compensar las angustias pasadas por Calmette desde que estalló la gran guerra.

Obtuvo, unos años antes de 1914, una suma importante como gratificación por haber creado el método de fabricación de alcohol mediante la fermentación del arroz, y dió hasta el último centavo de esa suma para fundar el Instituto Pasteur de Lille, en cuya dirección lo sorprendió la guerra.

Ocupada Lille por el enemigo, tuvo el dolor de ver alejar a su esposa hacia un campo de internamiento de prisioneros, y la guerra, en su ciega idiotez, lo hizo comparecer ante un Consejo de Guerra por haber creído que unas palomas que tenía inoculadas y con su número correspondiente eran palomas mensajeras.

Después comienza la lucha por el B. C. G. Muchísimos años de pasajes continuados en medios biliados de un bacilo virulento al comienzo, y que después adquiere caracteres propios, dan como resultado una comunicación de unas cuantas líneas cuya esencia podría ser esta: *Estoy seguro* de que no hace mal. Creo que puede hacer bien; invito a aquellos a quienes puede interesar a que trabajen.

La catástrofe de Luebeck, infamemente aprovechada por propios y extraños, tanto en Francia como en los otros países, fué un golpe terrible para Calmette, que confiaba, sin embargo, en todo momento y a pesar de todo, en la justicia científica alemana.

Y así fué, y aquí mismo, en esta sala, hace pocos días se ha oído de fuente alemana insospechada, el profesor Hanhn, la verdad sobre la terrible equivocación del preparador del pequeño laboratorio de Luebeck, al emplear en vez de B. C. G. una cultura muy virulenta de B. K. para preparar la vacuna.

Después, largas y enojosas discusiones en pleno medio científilco parisién, al cual ciertos diarios dieron una difusión enorme, hicieron llegar la duda a muchísimos hogares, y recuerdo los terribles momentos pasados en que las madres nos asaltaban a preguntas desesperadas: "¿Así que la vacuna, no sólo no cura, sino que puede matar?"

Luego, el río fué depurando su cauce, y el agua límpida de la verdad científica apareció.

Extraña coincidencia: los diarios de otra época, que se conservan en el Instituto Pasteur, también decían en grandes letras: "La vacuna del charlatán Pasteur no sólo no cura, sino que da la rabia y mata".

(Del discurso pronunciado por el profesor Etchegoin.)

El presidente de la Sociedad de Tisiología, profesor Julio Palacio, pronunciando su discurso al iniciarse la sesión extraordinaria de homenaje a Calmette. Al pie de la mesa se ve la placa que la Sociedad de Tisiología envió al Instituto Pasteur por intermedio de nuestro compatriota el profesor Etchegoin.

Romancillo de las dos niñas

Por

Carlos María Podestá

Preguntó a su madre
la niñita rubia:
— ¿Qué es lo que Dios hace
con las viejas lunas?
— Toma un cuchillito
con mango de azúcar
y las va cortando
en partes menudas
que arroja a los aires
en las noches puras...

Preguntó a su madre
la niña morena:
— ¿Qué es lo que Dios hace
con las lunas viejas?
— En un gran cuaderno
que tiene hojas negras,
una al lado de otra
el Señor las pega,
y luego, a los ángeles,
el cuaderno muestra...

Una tarde clara
que miraban juntas,
díjole a la niña
morena, la rubia:
— Sé lo que Dios hace
con las viejas lunas...
Y contó la historia
de sueño y de música.

La niña morena
callaba, confusa.
Pero al rato dijo
con ligera angustia:
— Eso que has contado
es mentira tuya.
Sé lo que Dios hace
con las viejas lunas.
Madre me lo ha dicho.
Escúchame, escucha...
Vivamente expuso
la creencia suya...

La tarde cantaba
claras aleluyas,
mientras que las niñas,
al fin de una lucha
de largas respuestas
y largas preguntas,
lágrimas vertían
con pena profunda...
Después, a las horas,
— solas como nunca —
las atormentaba
la primera duda...

Cuidado cuando los niños crecen muy ligero!

deben desarrollarse normalmente... o afrontar estos riesgos

—"Bah, ahora está creciendo... ya se "redondeará" más tarde"!—es lo que dicen tantas madres de esos muchachos flacos, débiles, altos para su edad!... El niño que crece desproporcionadamente está expuesto a serios peligros... mientras sus huesos se desarrollan los demás órganos sufren... Su resistencia natural a las enfermedades es mínima. Se vuelven anémicos. Faltos de vitalidad se atrasan en sus estudios y casi siempre tienen mal desarrollo dentario...

Transforme a este ser endeble

en una personita rozagante, llena de vida y alegría! Hay una bebida agradable, que gusta a los niños, que cuesta poco: es Malta Palermo! Tiene maravillosas cualidades estimulantes y nutritivas. En cuanto Ud. empiece a darla a sus niños, verá encantada una notable transformación: sus piernecitas adquirirán vigor, sus mejillas colorido, sus cuerpecitos serán todo fuerza y lozanía!... Pídala hoy mismo a su almacenero; él tiene Malta Palermo.

SU MEDICO LE DIRA QUE ESTO ES CIERTO:

Que MALTA PALERMO es una bebida nutritiva inmejorable por su elevado porcentaje de **extracto** de malta SECO.

- *Que su azúcar de Malta (Maltosa) a la vez que nutre, combate la constipación.*
- *Que sus proteínas de malta de cebada ayudan al crecimiento.*
- *Que sus fosfatos orgánicos de cal y magnesia forman huesos fuertes y dientes sanos.*
- *Que sus coloides hidratados facilitan la digestión y completan la resorpción de los alimentos*

Que en conjunto sus proteínas, maltosas y fosfatos hacen de Malta Palermo la bebida más ventajosa.

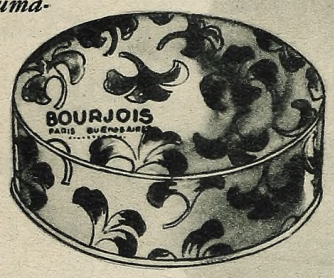
HORA DE COMER
HORA DE MALTA PALERMO

Un notable esfuerzo de "BOURJOIS"

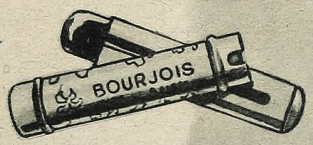
"CAPUCINES", *el nuevo polvo de lujo, exquisitamente perfumado, al precio increible de*

0.30 ctvs.
la caja

Elija Ud. el tono que mejor se adapta al color de su cutis.



Blanche Naturelle - Rachel - Rachel foncé - Ocrée I - Ocrée II - Ocré Foncé-Ocrée Chair

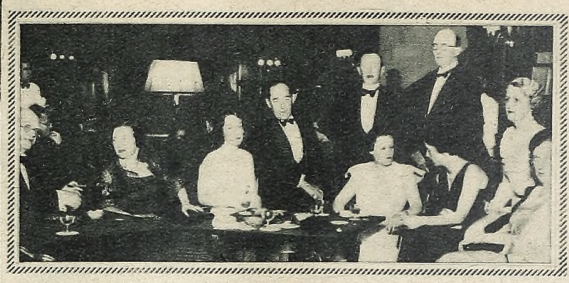


El lápiz "CAPUCINES" en todos los tonos **0.50** ctvs.

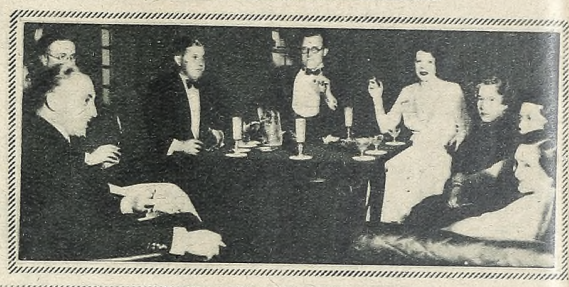
BOURJOIS
PARIS
Creador de "Soir de París"

"Astro"

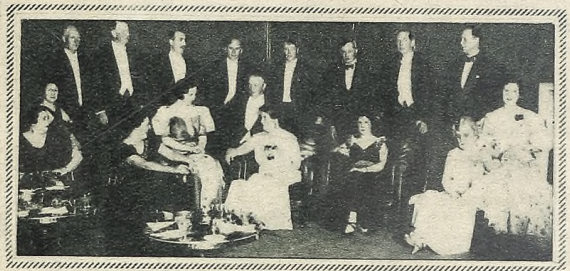
En el American Club



Parte de los concurrentes al "diner-dansant" en el que se reunieron los miembros de la colectividad estadounidense para celebrar así el Día del Armisticio.



Poco antes de servirse el "diner", en amable tertulia, haciendo los honores a los "copetines"



El embajador de los Estados Unidos, mister Alexander W. Weddell y su esposa, en compañía de un núcleo de damas y caballeros asistentes a dicha fiesta.

Se toma en 1/2 vaso de agua o leche,

cómo si fuera un refresco, en cualquier momento, sin requerir dieta ni guardar cama.

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

MAGNESIA SPELLEGRINO

Homenaje a Alfredo Guttero y otras exposiciones

Por Pilar de Lusarreta

ORGANIZADA de común acuerdo por las asociaciones artísticas oficiales y particulares, acaba de realizarse en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes un homenaje a la memoria de Alfredo Guttero, artista argentino tempranamente muerto: hace un año.

No es, por cierto, el de una exposición de esta índole — hecha con miras de reanimar el recuerdo de un difunto y honrar su memoria exhibiendo lo mejor de su vida, el fruto de su trabajo y de su labor espiritual, — el momento de analizar con juicio crítico su obra. No es la muestra de su esfuerzo, presentada por el hombre vivo a la opinión pública como alarde de su independencia o en busca de orientación. La obra de un artista muerto — y muerto en plena actividad juvenil, — buena o mala, acertada o equivocada, es definitiva; no puede rehacerce o transformarse; por eso, analizarla es trabajo inútil, poco piadoso, quizá mezquino. Sólo a los artistas vivos debe castigárselos con las duras disciplinas de una crítica veraz y cruel, porque, acaso, aun rechazándolas las huellas dejadas en su sensibilidad sirven un día para orientarles en el camino.

Me limitaré, pues, a hacer una breve descripción de la obra de Alfredo Guttero, más con el ánimo de adherirme al póstumo homenaje que con fines de juicio estético sobre la misma.

Rico conjunto revelador de una vida intensamente dedicada a la creación, en que por igual se trabaja al óleo, en acuarelas, yesos y dibujos. Toda forma externa le es igualmente conveniente y simpática; no tiene, en verdad, preferencia por expresarse con el pincel, el soplete o el lápiz; le cautiva la representación fría de las formas en reposo, los contrastes de color en apagadas tonalidades.

Una larga estada en el extranjero le hace, entre nosotros, al aparecer en un salón, figura nueva, en torno a la que se crea un grupo de adictos y discípulos. Hombre de afable trato, de ancho margen intelectual, de escepticismo amable y condescendiente, obtiene para sí el ramillete perennemente fresco de la amistad de sus colegas. Y entre la amistad cultivada con amorosa dedicación y el trabajo realizado con afanosa actividad, transcurre su vivir. No logra madurez espiritual; salta de un género a otro, curioso e inquieto; busca expresiones — en el color, en los asuntos de sus cuadros — que respondan a la última captación de su voluntad o de su gusto; pero sin tortura, evidente al menos, como prueba. Y de ese probar va surgiendo su personalidad, embozada aún en muchos casos, pero ya existente.

La misma técnica no es acorde en su obra; responde a las múltiples mudanzas de su espíritu, pero está estrechamente ligada a él. Goza por esto de armonía el conjunto apacible: seguir a Guttero en la exposición actual, es como realizar un viaje de esos que conducen al sitio que es lógico visitar en la temporada: como ir en verano a la playa — la playa, el mar, cielo azul, días gustosos y radiantes, — o a las nevadas montañas en invierno — deportes, chaquetas de lana, etc.

EN la Galería Witcomb exhiben sus obras las señoras Hildara Pérez de Llanzó y Emilia Roth.

Bien conocida por nuestro público, la primera de estas artistas ha obtenido premios de significación en los salones nacionales, en los que es asidua expositora. Con todo, y su ya considerable y larga labor, su exposición de este año no muestra una armonía conjuntiva ni expresa liberación de la característica materialidad de sus óleos. Cultiva en ella el paisaje-marina, la naturaleza muerta (como elemento componente) y la figura. Le son gratos los tipos del pueblo y las escenas algo literarias de taberna o interior familiar; pero estas escenas tienen un olor a taller inconfundible. Su pintura se apesadumbra de reciedad en el dibujo, dureza en el color, inhabilidad fatigosa por veces (en lo que se refiere a la figura). Como compendio de estas debilidades, puede señalarse en la exposición actual el cuadro de la joven que cose, de espaldas a la luz de la ventana, vestida de rosa. En él, la señora Llanzó ha reunido paisaje, naturaleza muerta y figura. Mas los tres géneros están, en su proximidad, tan ajenos unos a otros como si se hubieran representado en tres cuadros distintos.

Advierto en esta obra inexplicable descuido en la mano de la figura, desacierto en la armonización de los tonos, pesadez en el conjunto, fatiga en la complicada composición. Tampoco me parece un acierto su retrato de mujer por la acidez de los tonos en que ha sido realizado.

El paisaje, en cambio — sin ofrecer cualidades de originalidad, ni siquiera de personalidad marcada, — es infinitamente superior a su obra de figu-

(Continúa en la pág. 52)

Las medias HIMALAYA

constituyen el exponente máximo de la perfección alcanzada en el hilado y tejido de la seda natural, y es por ello que resisten victoriosamente el análisis más minucioso.

Observe Vd. la maravilla de su trama y la perfección de sus refuerzos; y uniendo a esto la belleza de sus colores y la exquisita delicadeza de sus cuchillas, comprenderá Ud. por qué las medias "HIMALAYA" están consideradas como el prototipo de las medias de calidad.

Distribuidores
ROCCATAGLIATA Hnos. y Cía.
CANGALLO 1474
Buenos Aires

EN VENTA
en todas las buenas tiendas y casas del ramo de la República.

DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en "MUNDO ARGENTINO"

La más eficaz cura de primavera

Está bien probado que la presente estación constituye la época ideal para realizar el tratamiento depurativo de todo el organismo. En Europa acuden muchos millares de personas a las regiones balnearias, fuentes termales o salsoyódicas para hacer la llamada "cura de primavera".

Sin embargo, la Yodosalina substituye con enorme ventaja a los tratamientos a base de sales, aguas alcalinas o salsoyódicas, porque no contiene como aquéllas los cloruros tan irritantes y nocivos para las funciones renales.

Por su indiscutible superioridad terapéutica la Yodosalina es apreciada por gran número de médicos en todo el mundo como un elemento de gran eficacia en todas las formas de artritismo, litiasis biliar o úrica, gota, diabetes, obesidad, etc., así como en muchos trastornos intestinales y enfermedades del hígado y riñón.

La Yodosalina actúa de un modo decisivo en los procesos de recambio material y es a la vez un expelente de primer orden. Su empleo a pequeñas dosis desintoxica el organismo, regula las funciones digestivas por su acción estimulante sobre la función hepática e intestinal y actúa como un precioso depurativo de la sangre y un eficaz regulador de todas las funciones orgánicas. En la Yodosalina se hallan asociados en combinación ideal el Yodo con los Alcalinos en modo tal de ser aquél perfectamente tolerado y absorbido en cualquier época sin el menor trastorno ni molestia.

A este propósito el ilustre patólogo italiano, Profesor Dr. Pedro Castellino, dice:

"La cura ideal para el artrítico y el "reumático consiste en que el organis- "mo absorba y tolere fácilmente un "buen preparado alcalino yodado exen- "to de cloro."

Y el eminente Profesor Cav. Adolfo Biondi, Profesor de Patología y Clínica Médica en la R. Universidad de Nápoles, escribe:

"No dudo en afirmar que la Yodo- "salina constituye una preparación far- "macéutica seria, fundada sobre uno de "los ramos más importantes de la Tera- "pia; el Yodo en unión de los alcalinos "resulta una inapreciable conquista de "la terapéutica moderna."

Este magnífico producto resulta bastante económico si se tiene en cuenta que un solo frasco dura todo un mes.

YODOSALINA
PISANI

FECHA
DEL SORTEO
•
30 de Diciembre
de 1933

MARCO DE BELLEZA

6
envolturas
1
cupón

TRADICION Y BELLEZA DE LA MUJER ARGENTINA

Proseguimos publicando hoy la serie anunciada de interesantes fotografías que se refieren a la tradición y a la belleza de las mujeres provincianas, cuya interpretación, como hemos dicho, está a cargo de conocidas niñas vinculadas a las familias tradicionales del interior.

• *María Teresa Morón Echegaray y Lucrecia Devoto Villegas, de tradicionales familias de San Juan, reconstruyen una escena familiar en una tarde provinciana. De vuelta del habitual paseo por la plaza principal, han llegado al patio, junto a uno de los parrales de la vieja casa solariega, en busca del sazonado y jugoso racimo, y mientras saborean el producto de su cosecha, comentan las últimas conquistas de la retreta.*

Composición de Francisco Cárdenas, elementos facilitados gentilmente por "La Piedad", con fotografías de Sergio.

LA MUJER SANJUANINA

RENAN pone la belleza de la mujer sobre el genio, y aun sobre la virtud, al decir que "a una mujer bella puede consentírsele todo", puesto que reúne, no en una obra distinta de ella, sino en sí misma, todo lo que el espíritu esboza penosamente en rasgos débiles, mediante una reflexión fatigadora.

No diremos que a cada paso haya de encontrarse en San Juan el transeúnte ante mujeres hermosas. Digamos, sí, que las hay; digamos que es general en ellas el don de la simpatía, y digamos, en fin, que más de una es digna de aquella dedicatoria que "al alma pura" de su hermana Enriqueta consagró el escritor francés en el más famoso de sus libros.

Ya sabemos cómo Sarmiento se refiere en sus libros familiares a la sociedad de su provincia. Ya sabemos también que en sus escritos don Domingo de Oro afirma que San Juan fué en un tiempo uno de los primeros centros mediterráneos de cultura en esa parte del continente. Pero, aparte los de casa, hay a este respecto sanciones honrosísimas. Don Cornelio de Saavedra, que por años del Triunvirato estuvo allí en carácter de exilado, escribió palabras de complacida recordación para "esta hermosa sociedad sanjuanina". "Por el amor al trabajo y las virtudes domésticas—dijo el director Pueyrredón,—las señoras de San Juan se sobreponen a todas las demás de la República, y casi no hay ejemplo de que alguien visite esta provincia que no se case y se quede en ella." En tiempos más recientes, Bartolito Mitre colmó de elogios a la mujer sanjuanina.

Levemente morena la tez, sombreados los ojos, las facciones de líneas definidas, su expresión vuélvese un tanto nostálgica cuando sonríe, mientras el rostro, trasunto de alguna tela renacentista, dibuja dos hoyuelos asimétricos que dijéranse nidos de la gracia; y en su personalidad *(Continúa en la pág. 64)*

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ

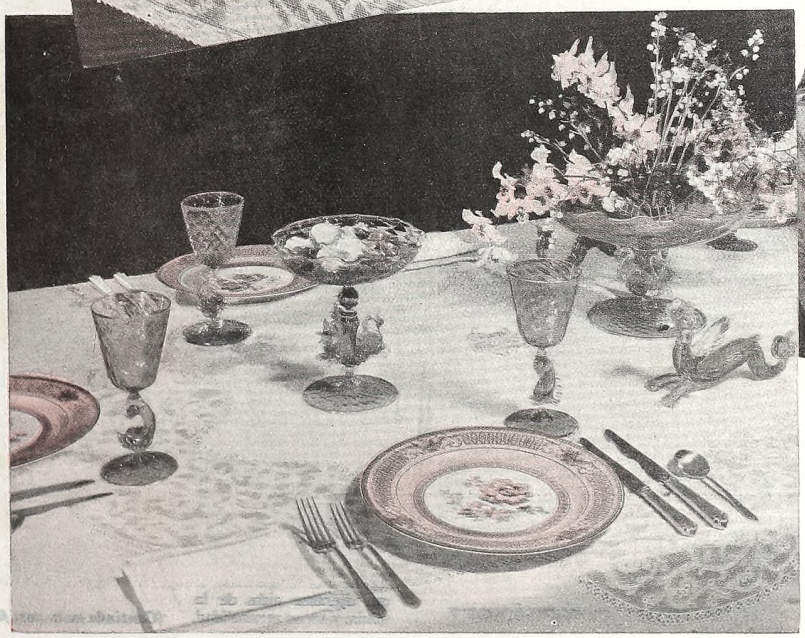
EL ARTE EN LA MESA

Nada es más difícil que arreglar una mesa con el buen gusto que debe caracterizar a todo hogar distinguido. Los pormenores son aquí de capital importancia, y la sobriedad es algo que dará siempre la medida de la delicadeza del anfitrión. Esta página presenta cuatro mesas tendidas de acuerdo a la más estricta exigencia de la elegancia y del confort. Son, puede decirse, cuatro modelos de exquisitez en lo que a la visualidad se refiere, y predisponen el ánimo en el sentido del buen gustar y el buen decir que son complementos de toda comida de amistad.

● *He aquí una manera sencilla de presentar una buena mesa. Es de observar la original disposición de los vasos.*

● *Con finísima loza y cristalería está presentada esta otra mesa que se distingue por su elegancia.*

● *Con mucha sobriedad se presenta este otro servicio, debiendo advertirse el hacinamiento de los objetos, característica interesante.*



● *La cristalería es la principal característica en la disposición de esta nueva mesa para pequeño banquete.*

Una estrella inglesa: JESSIE MATTHEWS

Jessie Matthews, la joven actriz que constituye uno de los valores más sólidos con que cuenta la cinematografía inglesa de la actualidad. Aparece aquí descansando entre dos escenas de su última producción para la compañía Gaumont-British "Viernes y trece", una opereta plena de fino humorismo y gusto artístico que obtuvo gran éxito en Londres.

No podemos, en verdad, asegurar que el cine inglés recién comienza a nacer, pues hace más de cinco años que el séptimo arte es ya en Inglaterra una feliz realidad. Todos aquellos que han brillado en los escenarios teatrales han podido extender su fama más allá de las fronteras del imperio británico, haciendo que sus nombres sean justamente conocidos en el mundo entero. Jessie Matthews es, por así decirlo, una de las actrices mimadas por el público inglés, que ve en ella, por su juventud y su extraordinaria capacidad artística, a uno de los mejores exponentes de la cinematografía. Esta dama joven, que ya ha actuado en buen número de películas, nació en Londres el 11 de marzo de 1907. Está divorciada de Henry Lytton y casada con Sonnie Hale. Fué actriz teatral durante varios años, hasta que en pleno desarrollo artístico fué llamada para actuar en la cinematografía de su patria ya impuesta definitivamente. Jessie Matthews ingresó a ella y obtuvo triunfos aun mayores que los que las tablas le habían proporcionado.

AMALIA MARTÍNEZ DORMAL

Fotografía de Van Riel

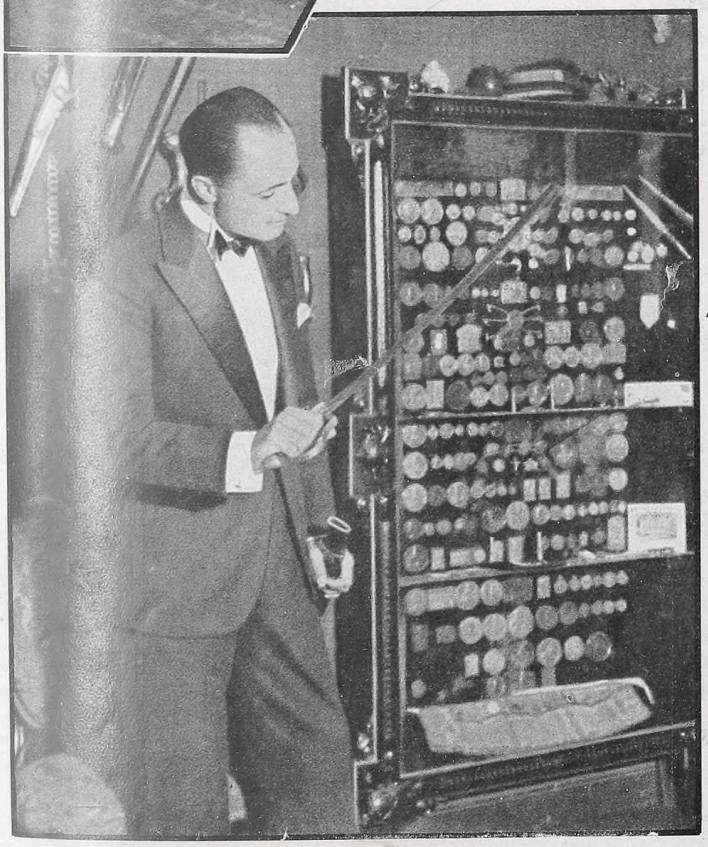
NUESTRO GRAN MUNDO

En honor de los duques de Fernán Núñez

La señora Mercedes Anchorena Cobo con el señor Félix Bunge, durante la recepción ofrecida por este último en su residencia particular, en honor de los duques de Fernán Núñez, que desde hace algún tiempo son huéspedes de nuestro país.

El duque de Fernán Núñez, brindando con la señora Mercedes Anchorena Cobo, durante la comida que en su honor ofreció el señor Félix Bunge en su residencia de la avenida Alvear, en cuyos interiores ha reunido una interesante colección de armas y medallas.

La señora Mercedes de Anchorena Uriburu, duquesa de Fernán Núñez, joven dama argentina casada con el noble español, cuyo título lleva, pertenece por su abolengo a dos familias tradicionales de nuestra sociedad



En la valiosa colección del señor Félix Bunge figura uno de los sables corvos del histórico regimiento de Granaderos de San Martín, que el duque de Fernán Núñez, don Manuel Falco y Alvarez de Toledo, examina con detenimiento. Al fondo puede verse la vitrina que contiene el conjunto de medallas reunidas por el señor Félix Bunge.

El doctor Horacio Sánchez Elía brindando con la duquesa de Fernán Núñez, en la misma fiesta íntima y cordial. Como puede verse, la joven señora aparece atenta a las palabras de bienvenida con que la saluda su vecino en la fiesta.

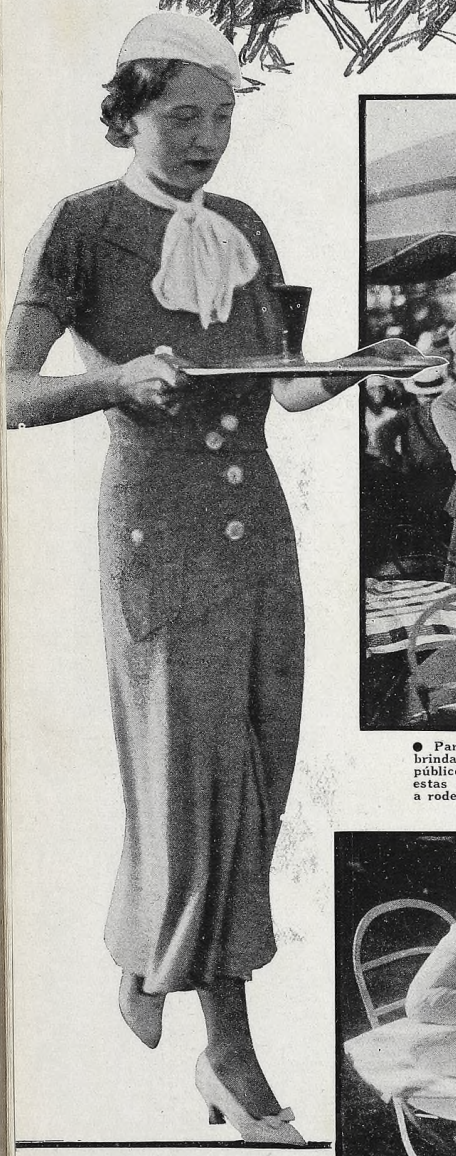
Fotografías de Bay Baudoin, especiales para "El Hogar".

EL COPETIN DESPUES DE

● Para hacer buen negocio es necesario brindar las comodidades necesarias al público. Así parecen haberlo comprendido estas dos niñas que se han apresurado a rodear las mesas con amplios quitasoles.

● Este núcleo de niñas de nuestra sociedad, que tuvo a su cargo la atención del "buffet" en el Campo Argentino de Polo, ha olvidado por un instante su labor para gustar la emoción de un encuentro en el que se distinguieron los mejores "tacos" de nuestro país.

● Nuestra colaboradora, la seño... sus aficiones artísticas. Hela aq... tes "al minuto", junto a Cora...



● La señorita Nelly Gaham ha sido sorprendida mientras se dirige a una de las mesas. Fácil es advertir el equilibrio que debe realizar para tratar de no derramar el contenido del vaso.

● La señora Margarita Morgan de Duffy, y la señorita Susana Bidau Noceti, entregadas a la labor de refrescar las bebidas.

● Una preocupación más: La recaudación de las entradas después de varias horas de ir y venir. Lápiz en mano, esta señorita ha deseado conocer el producto de sus horas de labor.

● El público ya ... llegado la hora ... la caja. Con ese ... tienen una de la... más beneficios p...

Fotografías especi... con apuntes por ...

LOS PARTIDOS DE POLO

la Lucrecia Moyano, no descuidó
entregada de lleno a tomar apun-
vanagh y María Emilia Solanet.

● Señoras Leonor Ceballos de Mansilla y Nelly Mihanovich de O'Farrell, detrás del mostrador instalado en los jardines del campo de polo para atender el "buffet", cuyo producido se destina a beneficio total de los Centros Obreros de Instrucción de Palermo y de Parque Patricios.

● En primer término, la elegante silueta de la señorita Cora Cavanagh, que fué muy admirada durante las últimas reuniones habidas en el Campo Argentino de Polo, sorprendida en plena y compleja tarea.

● La señorita Nélida Bosco, que tuvo a su cargo la atención de varias mesas, aparece aquí portadora de un buen servicio que, sin duda, ha de reportarle una pingüe ganancia.

● Con una indumentaria muy propia de la estación, la señorita María Sofía Cantilo es portadora de unas bebidas refrescantes.

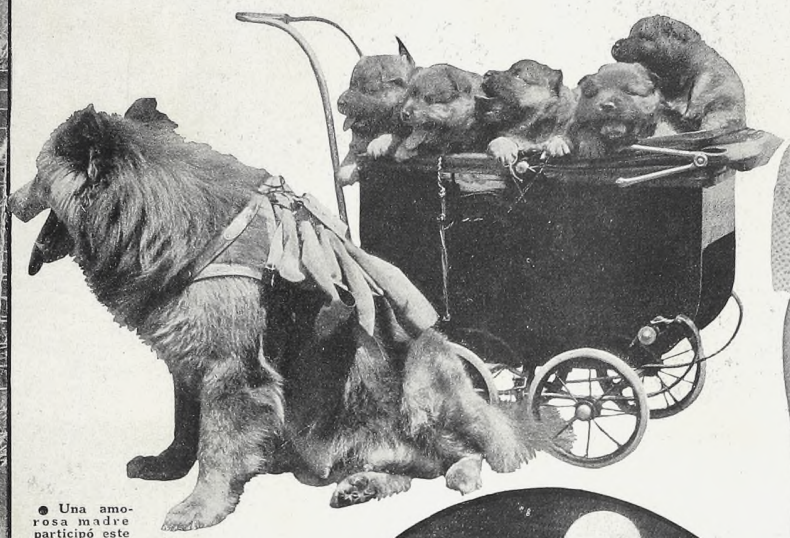
retirado y ha
acer entrega de
las damas sos-
stituciones que
a la sociedad.

de "El Hogar"
ucrecia Moyano.

● La señorita Matilde Alvarez de Toledo ha sido sorprendida por nuestro fotógrafo mientras se dispone a servir una de las mesas integradas por un núcleo de apuestos caballeros.

La XIII exposición del Kennel Club Argentino

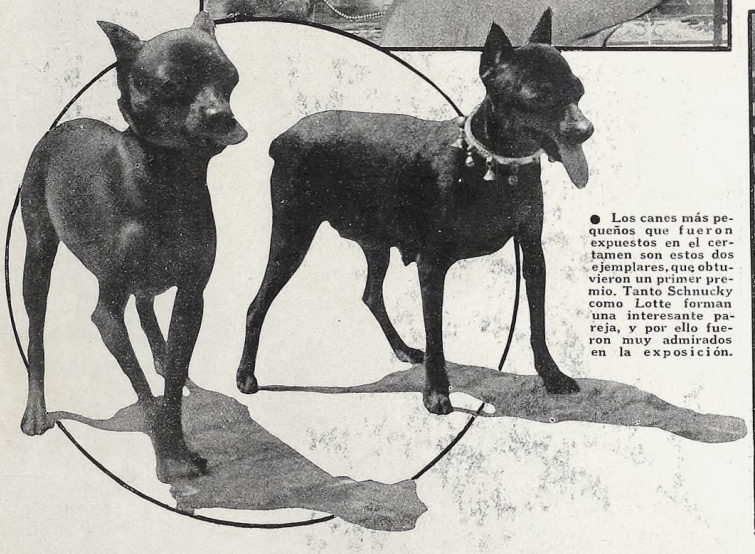
● La señorita Blidah Newton es una entusiasta admiradora de los canes, con los que ha obtenido honrosas recompensas en los distintos certámenes realizados entre nosotros. Aquí la vemos con un hermoso ejemplar de la raza Schnauzar Pinscher.



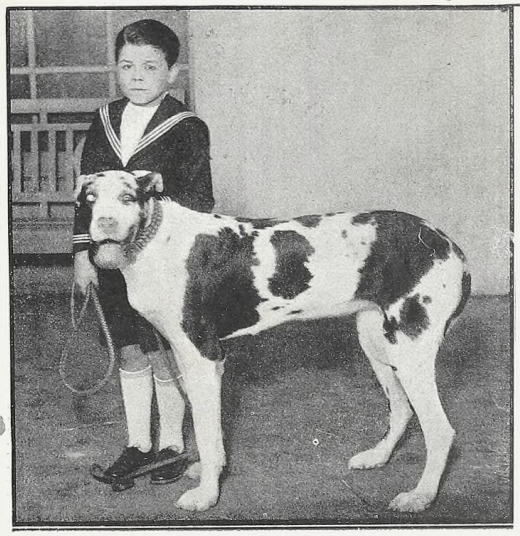
● Una amorosa madre participó este año en la última exposición. Se trata de una hermosa perra de nombre Fly, expuesta por la señora Raquel Balcarce de Binning. Ha sido fotografiada junto al coche en el que pasea a sus cinco pequeños nacidos tan sólo hace un mes.

● Chang del Hacha, que tal es el nombrecito de este Chow Chow, ha sido fotografiado junto a su expositora, la señorita Elfrida Mahon, cuyos canes se han distinguido en varias exposiciones.

● Esta dama ha buscado un bello rincón para hacer la "toilette" a su can momentos antes de presentarse al jurado que ha de pronunciar su veredicto sobre los cuzcos



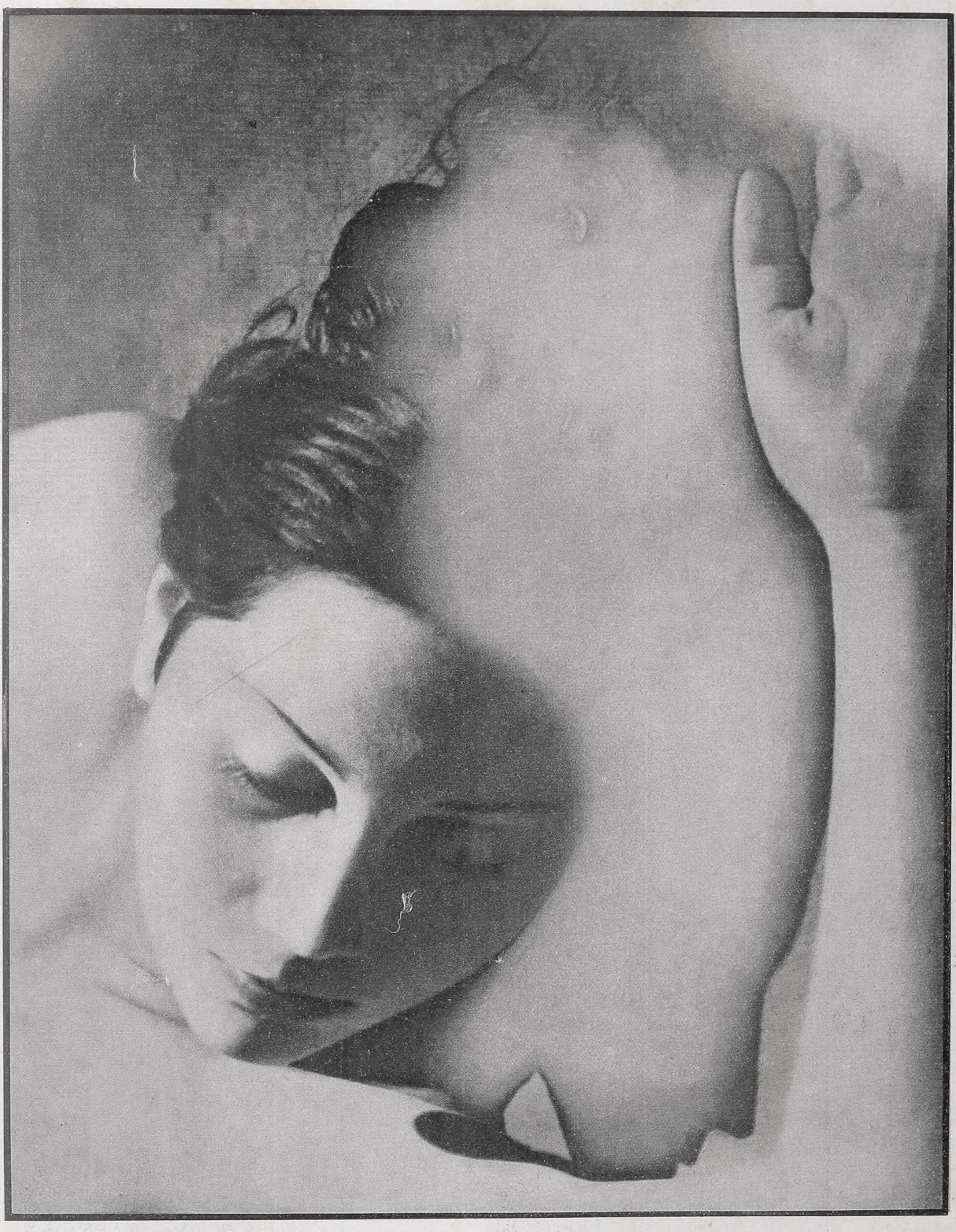
● Los canes más pequeños que fueron expuestos en el certamen son estos dos ejemplares, que obtuvieron un primer premio. Tanto Schnucky como Lotte forman una interesante pareja, y por ello fueron muy admirados en la exposición.



● La raza Boule Dogue Français estuvo dignamente representada por este can que expuso la señorita Ema Ramos Cigorraga.

● Marcelito Gallardo se ha sentido algo así como un domador ante esta soberbia danesa, que responde al nombre de Ketty y que integró una de las categorías más admiradas por los entendidos.

Fotos especiales de "El Hogar".



A VECES EL DOLOR...

por María Isabel Biedma de Ungaro

A veces el Dolor deja el corazón como una hoja muerta, llena de resonancias secas, o lo hace doblarse dulcemente como un puñado de rosas en primavera; a veces es como la sombra de una nube que pasa empañando la fuente, y otras es un estremecimiento que, hondo y humilde, se transforma en canto.

¿Quién canta mejor en la noche cuando los lirios son claridades de luz en la sombra?

Algunos dicen que el mar que vence la resistencia de las rocas; otros dicen las casuarinas, cuyas ramas son flautas encantadas, y que al pasar el viento desprenden sonidos ignorados. Pero el que canta mejor es aquel corazón que el Dolor oprime y que en un gesto liberativo canta.

¡Cantar es una plegaria invisible que brota desde el fondo luminoso del alma..., y que asciende como el latido de polvo dorado que palpita en un rayo de sol!

En qué ocupa Luz María todas las horas del día

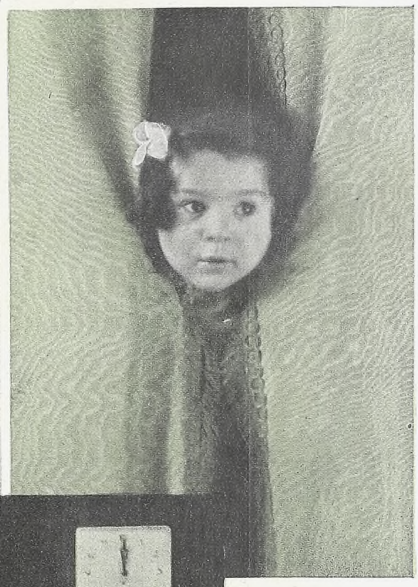
Texto y fotos de María Elena y Marta Fernández Madero

1. Sobre la frente
De Luz María
Ya se refleja
La luz del día

3. Si la dejaran,
La vida entera
La pasaría
En la bañadera.

2. Mándame pronto,
Jesús querido,
Esa muñeca
Que te he pedido.

4. Para que vengan
Los reyes magos,
El desayuno
Toma en dos tra-
[gos.



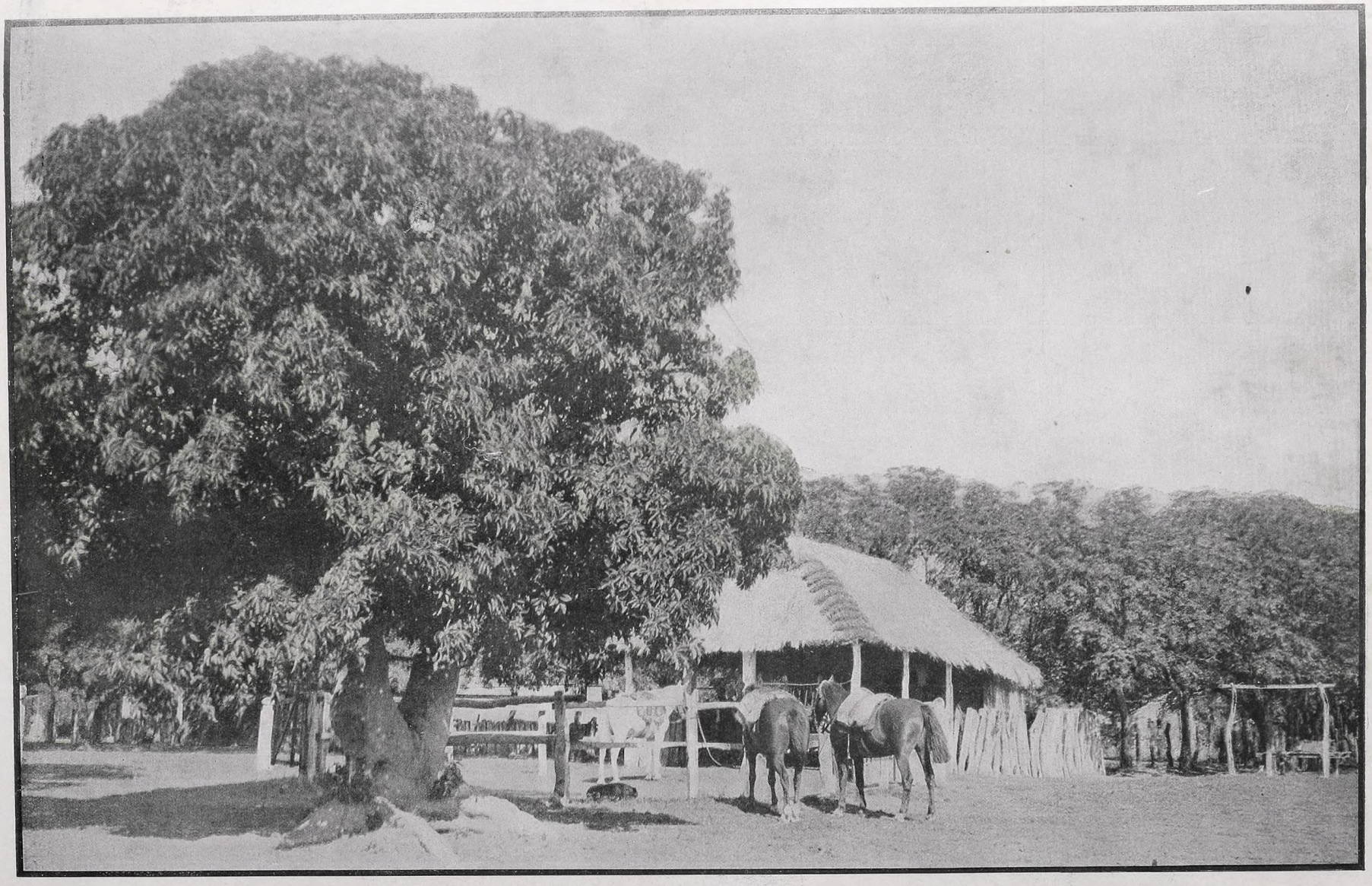
5. ¡Ay! No te va-
[yas
Papi querido
Que no me falta
Más que el vesti-
[do.

6. Duérmete pron-
[to
Perrito mío
Que aquí en la
[estufa
No tendrás frío.

7. Goza a menudo
Con la visita
De Cris, su primo,
Y de Teresita.

8. Voy despacito
Sin hacer ruido
Que Papi y Mami
Ya se han dormi-
[do.

EN LA ENRAMADA



La enramada!... Lugar de frescura y de reposo, de paz y de coloquio. Los paisanos, recién desmontados, conversan o descansan bajo la verde sombra mientras los caballos, tras la galopeada, resoplan, contentos del resuellito que se les da. El mate, adentro, pone en las gargantas resecas su ardiente y acre dulzura, y en tanto que los hombres se quedan a veces como suspendidos del vaivén de las trenzas de las muchachas, el viento dice en los árboles su música más fina, y un anunciar de teros se pierde, alerta, en la polvareda de la distancia.

Fotografía de Héctor Daniel Muñoz

LO QUE SE ESTA USANDO

● Elegante sombrero creado por Talbot en paja celeste. La copa de terciopelo.

● Interesante modelo de Reboux en paja inglesa adornado con lindos motivos de plumas.

● Thérèse ha creado este modelo de paja blanca con delicados motivos amarillos.

● Graciosa capelina de paja con copa y moños de terciopelo. Es ésta una creación de Agnès.

● Bolero Laize, para la hora del "cocktail". De angora blanca; con cinta "cire orange" y negra. Creación Thérèse.

Modelos presentados por la actriz Mecha Ortiz con fotografías realizadas por Wilenski, especialmente para El Hogar.

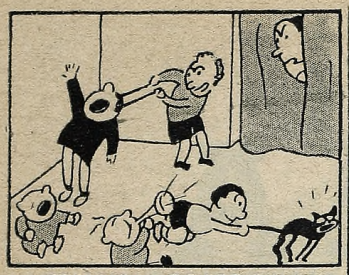
ECONOMIA

● Un refrigerador eléctrico, especialmente uno de los nuevos y económicos refrigeradores General Electric, le reportará una economía inmediata en su presupuesto de alimentación. Usted podrá comprar sus alimentos en mayor cantidad con la consiguiente reducción en precio. También se traducirá en ahorro la eliminación de pérdidas de alimentos por descomposición. Y le significará economía el poder utilizar los sobrantes de comida que el refrigerador eléctrico preserva perfectamente por largo tiempo. Cuando usted instala un refrigerador General Electric en su hogar hace una inversión realmente útil y duradera que en poco tiempo le devolverá el importe invertido. La adquisición de un refrigerador General Electric puede efectuarse mediante un pequeño aporte inicial seguido por cómodas cuotas mensuales. El Refrigerador General Electric consume muy poca corriente eléctrica y se distingue por su perfecto funcionamiento.

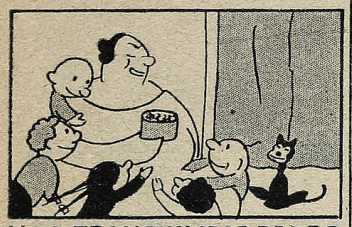
REFRIGERADOR "TODO DE ACERO"

GENERAL ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES. S. A. VICTORIA 618, BUENOS AIRES ● SUCURSAL ROSARIO SAN LORENZO 1057

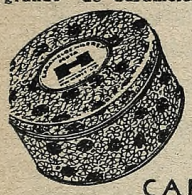


LA FELICIDAD DE LOS CHICOS



Y LA TRANQUILIDAD DE LOS GRANDES

Todos los niños sueñan con una "lata grande" de Caramelos, finos como los de HILERET, porque son elaborados con extractos de frutas Europeos y azúcar en pancitos! Haga feliz a un niño "realizando" su sueño.



CARAMELOS

HILERET

SOFAS-CAMAS

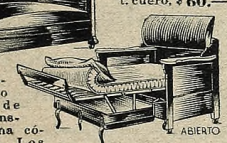
EL MAS SELECTO SURTIDO

25 MODELOS DISTINTOS — PARA SATISFACER AL MAS EXIGENTE

Estilo "Futurista", completamente desarmable, regiamente tapizado, completo, $ 38.—

SOFA-CAMA "GICOVATE" (CON ELASTICO METALICO)

Lo más moderno. Lo más nuevo. En felpa o t. cuero, $ 60.—



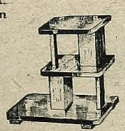
CERRADO

ABIERTO

Instantáneamente y como por obra de magia, se transforma en una cómoda cama. Los hay de 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas.

CAMA-TURCA

Con guardarropa y tres almohadones en fina bayadera, desde.. $ 45.—



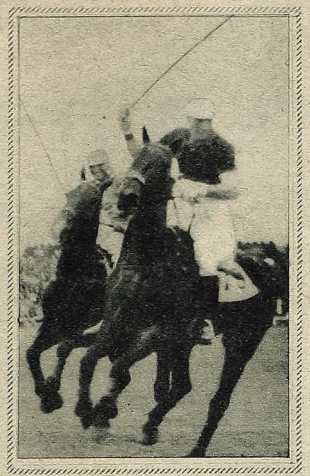
MESITA fantasía en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por sólo $ 15.—

AL INTERIOR, CATALOGO GRATIS

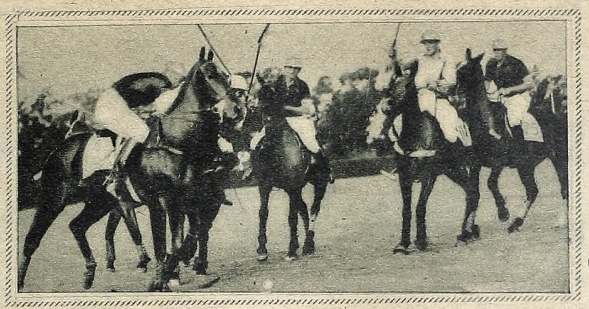
Casa Gicovate — LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

Casa Central: 482 TALCAHUANO 490

Sección Colchonería y Tapicería: LAVALLE 1519



Dos interesantes aspectos del match que disputaron el domingo último los equipos de Coronel Suárez y Sudafricanos. Partido movido y lleno de incidencias, fué presenciado por una concurrencia numerosa que en todo momento vivió con la emoción que supieron darle al match nuestros bravos y animosos muchachos.



Fotografías de "El Hogar"

Coronel Suárez frente al Sudafricano

HOMENAJE A ALFREDO GUTTERO

(Continuación de la pág. 37)

ra. Hay gusto en la combinación de las tonalidades y dificultades resueltas en la representación de las mañanas brumosas del puerto. En este género veo el porvenir de la joven artista: lejos de la literatura fácil de la "escena", lejos de la composición, para la que, evidentemente, no tiene condiciones; en contacto espiritual con modestas verdades no preparadas en el taller, sino sorprendidas de paso, sentidas con mayor hondura.

EMILIA Roth tiene de la pintura un concepto bastante ingenuo y excesivamente material. Para ella, al menos a juzgar por sus cuadros de la Casa Witcomb, el arte es una representación visual de la naturaleza. Y a esto añade flaqueza de técnica y limitaciones de concepto. Veinticinco pequeñas telas, en su mayor parte paisajes montañosos, completan el conjunto, que, pese a los temas elegidos, no logra la inherente grandiosidad del alto cerro y el solitario picacho. Pero, con ser modesta y pobre hay en su obra algunos detalles que en su debilidad hallan la fuerza: ingenuidad agradable señalan sus cuadros "El cerro techado", "El cerro puntiagudo", "Claustro de San Martín" y "Primavera en los Alpes".

Lo que a esta amante de las soledades de cumbre hace falta, es vigorizar sus posibilidades técnicas, porque es innegable, y me complazco en señalarlo, que su espíritu tiene un alto y noble lirismo. Realizar con la mano lo que es capaz de concebir con el espíritu, he ahí el trabajo en que debe empeñarse la pintora.

—Y todas esas personas, ¿a quien esperan?

—Al Sr. Julio...

—¡Caramba! Dígales que hasta dentro de una hora no vendrá, porque ha ido a lo de **Longobardi, Bolivar 280**, a alquilarle los adornos para la fiesta y comprarle un toldo para el patio.

Pebeco proporciona dientes blancos y encías firmes y sanas

1 cm de pasta PEBECO sobre el cepillo es suficiente para limpiar eficazmente sus dientes.

En seguida advertirá Vd. como el Pebeco estimula los tejidos bucales, como se forma un líquido purificador que llega a todos los rincones entre los dientes y expulsa de ellos a todos los restos de las comidas. El cepillo sólo no puede hacer ésto. Sus dientes quedan absolutamente bañados en este líquido germinicido y purificador.

No olvide hacer gárgaras y enjuagarse bien la boca; Vd. sentirá una sensación de limpieza y frescor. El gusto vivificante y estimulante del Pebeco es la mejor prueba de su gran valor médico.

PEBECO

PASTA DENTIFRICA

BEIERSDORF

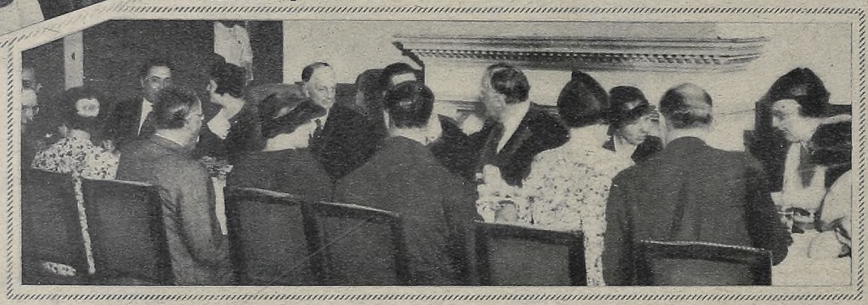
Soc. de Responsabilidad Ltda.

INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires

En el Club Hípico Argentino

El coronel Arturo Rawson pronunciando su discurso en el acto de homenaje al ex presidente del Club Hípico Argentino, don Bernardo Meyer Pellegrini, y al ex gerente, capitán Arturo Righetti de gran actuación en el Club Hípico.

Parte de la concurrencia escuchando a la señorita Delfina Amar Roble, que tuvo a su cargo la interpretación de diversos números de música, ejecutando en el arpa algunos trozos escogidos.



Algunos de los comensales que participaron del lunch que fué servido en el comedor del Club Hípico Argentino, y que reunió a un calificado núcleo de familias conocidas.

CLAVADO EN LA CAMA POR EL LUMBAGO

Apenas se movió durante varias semanas

Actuando bajo el precepto de que "cuando sabes de algo bueno, dilo a tus amigos", un hombre que sufría enormemente de lumbago, nos escribe lo siguiente:

"Yo he sufrido de lumbago en mi espalda, y durante varias semanas apenas podía moverme en la cama. Seguí un tratamiento, pero no me hizo mucho bien. Un amigo me dijo: "Pero hombre, ¿por qué no tomas Sales Kruschen? Tómalas todas las mañanas, y encontrarás alivio de ese terrible dolor en tu espalda." Las he tomado desde entonces todas las mañanas. Este es el segundo frasco que tomo, y ahora me siento listo para el trabajo otra vez — gracias a Kruschen. Ciertamente, diré a todos mis amigos lo que sé sobre las Sales Kruschen. Nunca me encontrarán sin ellas en mi casa." — C. B.

¿Por qué es que el lumbago, dolor de espalda, reumatismo e indigestión, todos ceden tan rápidamente ante las Sales Kruschen? ¿Cuál es el secreto del éxito de las Kruschen contra el ejército de males y dolores comunes?

Es un secreto a voces. La revelación está en la fórmula que lleva cada frasco — a la vista de cualquier persona. *Seis vitales sales minerales.* Ese es el secreto. Justamente las seis sales que la Naturaleza ordena para el buen funcionamiento de su organismo. Cada una de estas seis sales tiene una acción propia. Donde una no puede penetrar, puede penetrar otra — y lo hace. El estómago, el hígado, los riñones y los órganos digestivos, todos son beneficiados y llevados a un estado de perfección único.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Apetencia de Sol

Los primeros rayos calientes de sol, . . . y ya siente Vd. el deseo de broncear enseguida su piel. ¡Sea prudente! Su cuerpo habituado a la ropa que exige el invierno ha quedado muy sensible. Vaya prolongando con método la duración de los baños de sol, y sobre todo frótese antes bien con

CREMA NIVEA

o ACEITE NIVEA

La Crema Nivea produce efectos refrescantes. El Aceite Nivea proteje contra resfriamientos. Los dos son insustituibles e inimitables porque solo ellos contienen "Eucerita".

BEIERSDORF
Soc. de Resp. Ltda.
Independencia 1064 - Bs. As.

Precio: desde $ **0.70**

LAS COMEDIAS

UN ACTO DE HENRI JEANSON

ALEGRIAS CONYUGALES

PERSONAJES: *Brígida, Gastón y Teresa.*

Gastón y Brígida están en su casa. Ambiente encantador, pues ella posee una sonrisa agradable. ¿Brígida? Este nombre anticuado le va muy bien. Juraríamos que ella lo ha elegido. Tiene hermosos ojos melancólicos e inteligentes. Sus pupilas también podrían llamarse Brígida. Con sus cabellos cortos, su gracia sin adjetivos y sus veinte y seis años que van a llegar de un momento a otro, Brígida es una persona llena de encantos.

En cuanto a Gastón, es su marido... El autor de esta pequeña comedia no es afecto a ese nombre, pero cuando conoció a su personaje, éste se llamaba Gastón. El autor no pudo entonces intervenir útilmente.

ESCENA PRIMERA

Brígida y Gastón

Brígida. — ¡Sí!

Gastón. — ¡No!

Brígida. — ¡Sí!

Gastón. — *(Simulando gran tranquilidad.)* No, no, Brígida, no...

Brígida. — Sí, sí, Gastón, sí...

Gastón. — Tú no irás esta noche al baile; te prohibo ir al baile.

Brígida. — *(Dócilmente.)* Está bien; no iré al baile.

Gastón. — *(Satisfecho.)* ¡Ah!

Brígida. — Yo no iré al baile..., pero nadie irá al baile tampoco.

Gastón. — ¡Por fin!

Brígida. — Pero iré al dancing.

Gastón. — *(Furioso.)* ¿Qué?

Brígida. — ¿Qué..., qué?... Aún no he tenido este invierno ocasión de lucir mi traje de noche. El año que viene estará pasado de moda, y no lo habré disfrutado.

Gastón. — ¿Necesitas un traje de noche por año?

Brígida. — ¡Naturalmente!

Gastón. — Exageras.

Brígida. — ¿Yo?... Calcula: el año tiene trescientos sesenta y cinco días, y yo no compro más que un traje por año. Salgo, entonces, con un trescientos sesenta y cinco avo de traje por noche. ¿Te parece suficiente?

Gastón. — *(Con un movimiento de hombros.)* ¡Inaudito!

Brígida. — Observa las mujeres a tu alrededor, observa particularmente las mujeres de tus amigos, y dime con toda franqueza: ¿cuál es la más gastadora?

Gastón. — No tengo por qué ocuparme de las mujeres de mis amigos; no me he casado con las mujeres de mis amigos.

Brígida. — Aun cuando quieras, no podrías; la bigamia constituye un delito.

Gastón. — ¡Te juro que no irás esta noche al dancing!

Brígida. — Por la cabeza de mi madre, ¡te juro que iré al dancing esta noche!

Gastón. — ¡Veremos!

Brígida. — *(Con vehemencia.)* Naturalmente, querrás impedirme que vaya, para que mamá se muera esta noche. ¡Siempre tu buen corazón!

Gastón. — Entre mi palabra de honor y la cabeza de tu madre...

Brígida. — ¡Ah, Gastón, Gastón!... ¡No pronuncies frases irreparables!

Gastón. — Tú pones demasiado en juego la cabeza de tu madre.

Brígida. — ¿Yo pongo en juego la cabeza de mamá?

Gastón. — ¡Demasiado a menudo!

Brígida. — ¿La cabeza de mamá?

Gastón. — ¡Demasiado en juego, sí! Ese "chantage" no me conmueve más; tendrás que inventar otra cosa...

Brígida. — ¿De veras?

Gastón. — No me impresiona más...

Brígida. — ¿Quién?

Gastón. — ¡La cabeza!

Brígida. — ¡Te ruego no hables en ese tono de la cabeza de mi madre!

Gastón. — ¿Qué? ¡He dicho la cabeza! *(Un silencio.)* Y te apuesto cien francos a que no irás esta noche al dancing.

Brígida. — Y yo te apuesto quinientos francos contra un centavo a que iré al dancing esta noche.

Gastón. — ¡Bueno! ¡Bravo!

Brígida. — Y retiene bien esto: tengo muchísima suerte en el juego. Tu amigo Camilo me ha invitado. He aceptado su invitación y no puedo dejarlo colgado; yo soy muy bien educada.

Gastón. — Piensa bien, Brígida.

Brígida. — Está todo pensado.

Gastón. — ¡Ver para creer!

Brígida. — Así se dice. Yo no te prohibo ir al club.

Gastón. — ¡Porque tú no me quieres! Si tú me quisieras la cuarta parte de lo que yo te quiero, ya me habrías suprimido el club.

Brígida. — Te quiero, pero no quiero privarte de un placer. Confundes amor con tiranía.

Gastón. — Y tú confundes el baile con el placer.

Brígida. — ¡Trátame de idiota!

Gastón. — *(Conciliador.)* ¡Amor mío!...

Brígida. — ¿Amor mío? ¡Vamos, tú ni sabes cómo se escribe eso!

Gastón. — Me darás lecciones de ortografía...

Brígida. — Ciertamente.

Gastón. — ¡Pobre querida!

Brígida. — Mejor harías en aprender a bailar.

Gastón. — Tengo más que hacer que ocuparme de mis pies.

Brígida. — Si me quisieras un poco, la cuarta parte de lo que yo te quiero, o que pretendes querer-

Brígida. — ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Ahí estás de cuerpo entero! ¡Ahora pegas a las mujeres!
Gastón. — ¡Ni te he tocado!
Brígida. — ¡Sí! ¡Moralmente!
Gastón. — No exageremos...
Brígida. — ¡Me duele moralmente!

DE "EL HOGAR"

La actriz Gloria Maravillas y el actor Enrique Senisterra, del teatro Mayo, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

me, aprenderías a bailar para poderme llevar al dancing.

Gastón. — Detesto los cabarets.

Brígida. — Porque no sabes bailar.

Gastón. — Uno está ahí como un pavo, delante de una botella de champagne, con deseos de dormir, pero sin poder cerrar los ojos ni cinco minutos a causa del jazz. ¡Uno se aburre por valor de trescientos francos la botella!

Brígida. — Tampoco sabes beber.

Gastón. — ¡Vaya!

Brígida. — No te han enseñado ni a beber ni a bailar. Tu educación ha sido descuidada. En cuanto bebes una copa de champagne, dices tonterías...

Gastón. — ¿Yo? Al contrario: el champagne me pone perspicaz.

Brígida. — Hoy, por ejemplo, tengo la impresión de que hubieras bebido tres copas...

Gastón. — ¿En serio?

Brígida. — *(Desdeñosamente, y de los labios para afuera.)* Gastón tontito...

Gastón. — ¿Por qué tontito?

Brígida. — Es un diminutivo...

Gastón. — ¿Alargas mi nombre y llamas a eso un diminutivo?

Brígida. — *(Que no pierde su aplomo.)* ¡Es tan simpático!...

Gastón. — ¿El diminutivo?

Brígida. — No; Camilo, tu Camilo; baila muy bien.

Gastón. — Un indolente.

Brígida. — Un muchacho muy agradable.

Gastón. — Que se ata por todo.

Brígida. — Muy obsequioso.

Gastón. — Temperamento vulgar.

Brígida. — *(Bruscamente.)* ¡Tú estás celoso!

Gastón. — ¿Celoso de Camilo?

Brígida. — ¡Pretendes privarme de estar en su compañía!

Gastón. — Quiero que te quedes conmigo, simplemente.

Brígida. — *(Con acento de una dama de mucha experiencia.)* Sí, estás celoso.

Gastón. — La mujer debe seguir a su marido.

Brígida. — ¿Cómo quieres que te siga, si te lo pasas sentado en una silla?

Gastón. — Daremos un paseo por el departamento.

Brígida. — Será muy alegre... *(Silencio.)*

Gastón. — *(De pronto.)* ¡Ah! ¡No!

Brígida. — ¿Qué?

Gastón. — ¡Ah! ¡No! Yo no estoy celoso de Camilo.

Brígida. — *(Insinuante.)* Haces mal...

Gastón. — Confío en él.

Brígida. — ¿Y en mí?... ¿En mí no?... Gracias... ¡Esa es la recompensa de tres años de fidelidad, y tres años consecutivos!...

Gastón. — *(Que quiere tener paz.)* Tengo confianza en ti.

Brígida. — ¿Y en Camilo?

Gastón. — Naturalmente. ¡Si es un idiota!...

Brígida. — *(Por lógica.)* Entonces, ¿yo soy una idiota?

Gastón. — *(Cansado.)* Pero no; tú eres muy inteligente.

Brígida. — En suma, tienes confianza en Camilo porque es un idiota, y en mí, bajo pretexto de que soy muy inteligente.

Gastón. — ¡Demasiado en juego, sí! Ese "chantage" no me conmueve más; tendrás que inventar otra cosa...
Brígida. — ¿De veras?
Gastón. — No me impresiona más...
Brígida. — ¿Quién?
Gastón. — ¡La cabeza!
Brígida. — ¡Te ruego no hables en ese tono de la cabeza de mi madre!

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Gastón. — *(Sí, y justamente porque eres muy inteligente me interpretas.*

Brígida. — Realmente, ¿crees que Camilo es un idiota?

Gastón. — ¡Vaya! Lo conozco hace veintiocho años. Hemos estudiado juntos. Recibimos nuestro título el mismo día...

Brígida. — ¡Entonces serán igualmente tontos!

Gastón. — Para recibir un título no se necesita inteligencia, sino memoria.

Brígida. — ¿Por qué, entonces, todos los actores no son bachilleres? Tienen memoria y no tienen título. ¿No es así?

Gastón. — Tal vez tengan demasiada memoria.

Brígida. — Entonces deberían ser examinadores.

Gastón. — ¡Uf!

Brígida. — ¿Hace veintiocho años que conoces a Camilo?

Gastón. — Sí. ¿Cómo crees tú que pueda inspirarme celos?... Jamás ha tenido la más insignificante aventura, no tiene ningún vicio, ninguna imaginación, ningún deseo, ninguna originalidad. ¡Nada, ni esto!... Se ríe de las mujeres y sólo le preocupa su colección de estampillas. Se viste mal, usa corbatas haciendo juego con las uñas. Le falta inteligencia.

Brígida. — ¡Pero baila admirablemente!...

Gastón. — Eso no lo discuto; es muy hábil para manejar sus pies.

Brígida. — Yo lo encuentro muy espiritual.

Gastón. — ¡No me hagas reír!... ¡Bah, bah!...

Brígida. — *(Continúa.)* Muy elegante.

Gastón. — ¿Estás hablando en broma?

Brígida. — De ninguna manera. ¡Tiene unos ojos hermosos!

Gastón. — Huecos.

Brígida. — ¿Huecos sus ojos?

Gastón. — *(Con una imparcialidad muy discutible.)* ¡Y vacíos!

Brígida. — ¿Y vacíos?

Gastón. — No hay nada dentro de ellos.

Brígida. — Tú no los has mirado bien. Están llenos, hasta explotar, esos ojos.

Gastón. — Los habrán llenado. Yo siempre he oído decir que Camilo tenía el ojo desierto, el ojo blanco. ¡Vamos, el ojo estúpido!

Brígida. — *(Mordiéndose.)* ¿Tú no te das cuenta?

Gastón. — ¿Cuenta de qué?

Brígida. — ¡De lo ridículo que estás! Estamos solos, y me felicito, porque si nos escucharan me tomarían por una imbécil. Se preguntarían cómo una dama de mi posición puede estar escuchando, sin reírse, argumentos tan incoherentes. El señor critica a Camilo; el señor se hace el difícil, el delicado... ¿Te has mirado?

Gastón. — ¡Me veo todos los días!

Brígida. — ¿Y te aguantas?

Gastón. — Muy bien.

Brígida. — ¿Has observado el nudo de tu corbata?... Ya sé, ya sé... Tienes pretensiones de chic, te crees irresistible, tienes una opinión definitiva de todo y te crees un técnico en nudos de corbatas... Pues, bien, hay que convencerse: está muy mal hecho tu nudo de corbata, ¡y tan cursi!... En cuanto a tus camisas, están dando alaridos de desentono...

Gastón. — *(Irónico.)* ¿Ah, sí?

Brígida. — Cuando uno mira tus camisas, siente la necesidad de taparse los oídos. Y ya que la conversación giraba alrededor de los ojos, me permitirás te confiese que los tuyos nada tienen de extraordinarios. Son de un colorido sin matices. Son ojos de confección, ni más ni menos; son castaños y sin ninguna expresión. Hay personas que tienen la mirada elocuente. Tú, mi pobre Gastón, tienes ojos mudos. Hablas de elegancia, y dan ganas de descorchar botellas con tus pantalones. Hablabas de inteligencia, y hacia la impresión de que hablaras de alguien a quien no conoces; de uñas, y te comes las tuyas hasta el último pedacito. *(Sacando una conclusión inesperada.)* Hagamos composición de lugar... Iré al dancing esta noche con Camilo, y no necesito tu autorización.

Gastón. — ¡Hay algo que me sorprende!

Brígida. — ¿Ah, sí?

Gastón. — Y es que no haya interrumpido tu monólogo con un par de cachetadas oportunas.

Brígida. — ¡Bruto! ¡Bruto! ¡Ahí estás de cuerpo entero! ¡Ahora pegas a las mujeres!

Gastón. — ¡Ni te he tocado!

Brígida. — ¡Sí! ¡Moralmente!

Gastón. — No exageremos...

Brígida. — ¡Me duele moralmente!

Gastón. — La piel de tu amor propio es demasiado sensible.

Brígida. — ¡Cuando le cuente esto a mamá!..

Gastón. — ¿Qué?... ¿Qué vas a contarle?

Brígida. — ¡Cuando sepa que me has pegado!...

Gastón. — ¿Te he pegado? ¿Yo te he pegado?

Brígida. — Sí, me has pegado; y recordaré siempre esta escena.

Gastón. — Verdaderamente.

Brígida. — Pero, como soy una buena muchacha, trataré de olvidarla esta noche.

Gastón. — Sí, sí...

Brígida. — No alentaré tu egoísmo, y Camilo no me esperará en vano.

Gastón. — ¡Cuando lo encuentre a ése!...

Brígida. — ¿Acaso tiene él la culpa?... ¿Podía imaginarse el pobre muchacho que tú me prohibirías, con esa tenacidad incomprensible, de ir a bailar?

Gastón. — ¡Si Camilo fuera casado!...

Brígida. — No se privaría de acompañarme esta

Un aspecto fresco y lozano

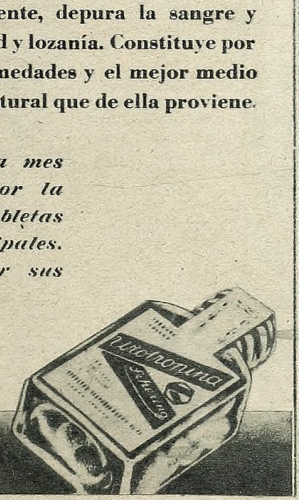
He ahí el ideal de la mujer actual. Para conseguirlo no vacila en recurrir a todos los medios que el arte de la belleza ha ideado para llenar este legítimo anhelo femenino. Sin embargo, cuantas veces vemos mujeres que a pesar de haber puesto el mayor esmero en el cuidado de su cuerpo envejecen prematuramente. Han olvidado que para conservar la salud y el aspecto fresco y lozano que de ella proviene hay que practicar un lavado interno del organismo. Esto es lo que hace la

Urotropina Schering

Desinfecta el organismo interiormente, depura la sangre y proporciona al cuerpo nueva vitalidad y lozanía. Constituye por tanto el mejor preventivo de enfermedades y el mejor medio para asegurar la salud y la belleza natural que de ella proviene.

Practique una semana cada mes una desinfección interna por la Urotropina, tomando dos tabletas después de las comidas principales. No tardará en experimentar sus beneficiosos efectos.

Empaque original: Frasco de 50 tabl.



Brígida. — ¡Tú estás celoso!
Gastón. — ¿Celoso de Camilo?
Brígida. — ¡Pretendes privarme de estar en su compañía!
Gastón. — Quiero que te quedes conmigo, simplemente.
Brígida. — Sí, estás celoso.

noche. Tiene el sentido de la independencia. *(Llaman a la puerta.)* ¿Quién es?

Gastón. — ¡Entre!

ESCENA II

Gastón, Brígida, Camilo y Teresa

Teresa. — Es el señor Giboust.

Brígida. — ¡Es Camilo!

Gastón. — ¡Llega a tiempo!

Brígida. — Me darás el gusto de no demostrar tu mal humor. Hágalo pasar. *(Sale Teresa.)*

Gastón. — ¡Vaya si llega a tiempo!...

Brígida. — ¿Insistes?

Camilo. — *(Un joven como se encuentran muchos. No se parece ni a la caricatura que ha hecho de él Gastón, ni al retrato empalagoso que hizo de él Brígida. Es un Camilo término medio.)* Buenos días, Brígida... Buenos días, Gastón...

Gastón. — *(Fríamente.)* Buenos..

Brígida. — Tome asiento... Estoy en plenos preparativos.

Camilo. — Justamente...

Gastón. — *(Divertido.)* Vaya, vaya.

Camilo. — Estoy desolado... *(A Brígida.)* No voy a poder, como tenía pensado, salir con usted esta noche. *(A Gastón.)* ¿No te recientes conmigo, Gastón?

Gastón. — ¿Yo?

Camilo. — Pareces resentido..

Gastón. — *(Con mucha reserva.)* ¡No, viejo, no!

Camilo. — Ustedes me comprenderán... Hoy es el cumpleaños de Cristina...

Gastón. — ¿Qué?

Camilo. — Sí, de mi prometida.

Gastón. — Nunca me habías dicho nada....

Camilo. — La conocí el viernes.

Brígida. — *(A Gastón.)* ¿Has visto? Ninguna aventura...

Camilo. — Cristina me ha pedido que la acompañe esta noche. Al principio, me resistí, pero ha insistido tanto... "Quiero que usted me acompañe esta noche". Entonces, usted comprenderá, Brígida...

Brígida. — *(Condescendiente.)* Soy de inteligencia muy amplia.

Gastón. — *(Insistiendo.)* Ella te dijo: "¿Quiero que usted me acompañe esta noche?"

Camilo. — Sí.

Gastón. — ¿Y tú consientes?

Camilo. — Naturalmente. ¡Es su cumpleaños!

Gastón. — Has hecho muy bien.

Camilo. — *(Vivamente.)* ¿Verdad?

Gastón. — Dejarás para otra oportunidad tu salida con Brígida.

Camilo. — Me complace que todo se arregle en esta forma. Son ustedes muy gentiles.

Gastón. — ¡Vaya, hombre!...

Camilo. — Bien, y ahora me voy. Ella me aguarda abajo, en un taxi. No quiero abusar de su paciencia...

Gastón. — Hasta la vista, viejo.

Camilo. — Hasta la vista, Brígida.

Brígida. — Hasta la vista, Camilo, y que se diviertan.

Camilo. — Gracias. Es usted muy gentil. *(A Gastón.)* ¡Hasta la vista, Gastón, hasta la vista!

Brígida. — ¡Cretino!

ESCENA III

Gastón y Brígida

Gastón. — ¿Has visto? Ella le dijo: "Quiero que usted me acompañe esta noche", y él se queda con ella...

Brígida. — Tenías razón. ¡Es un idiota!

Gastón. — ¡Oh! ¡Es un idiota!...

Brígida. — Y estuve observando sus uñas. Son verdaderamente dudosas...

Gastón. — Ahora las criticas encantada...

Brígida. — ¡Ah! ¡Por favor! ¡No lo defiendas ahora!

Gastón. — No lo defiendo; pero, ¡tienes un modo de ensañarte con él!...

Brígida. — *(Suspirando.)* ¡En fin!...

Gastón. — No pretenderás seguir rezongando...

Brígida. — ¡Rezongaré cuanto me plazca!

Gastón. — Pero no podrás rezongar toda la vida. Será necesario que termines alguna vez, y entonces es mejor que sea en seguida... Eres mucho menos bonita cuando rezongas...

Brígida. — *(Sonriendo.)* ¡Ah!

Gastón. — ¡Oh, sí!

Brígida. — Ya no rezongo más...

Gastón. — Y si te diera un beso, ¿protestarías?

Brígida. — Bésame, y verás...

Gastón. — *(Luego de haberla besado.)* ¿Entonces?

Brígida. — Bailas mal, pero besas mejor...

Gastón. — ¿Quieres quedarte conmigo esta noche?

Brígida. — Ya que insistes...

Gastón. — Cenaremos como hace tres años, como enamorados... ¿Recuerdas?

Brígida. — ¿Me harás la corte?

Gastón. — Y pediré tu mano... ¿Me la concederás por segunda vez?

Brígida. — No prometo nada...

Gastón. — Y como eres encantadora y has aceptado pasar la noche aquí, tendré el placer de llevarte a un dancing de tu elección.

Brígida. — ¿Harás eso?

Gastón. — Desde el momento que has cedido...

Brígida. — Si no me equivoco, eres un buen tipo.

Gastón. — Sí, pero tengo espíritu de contradicción...

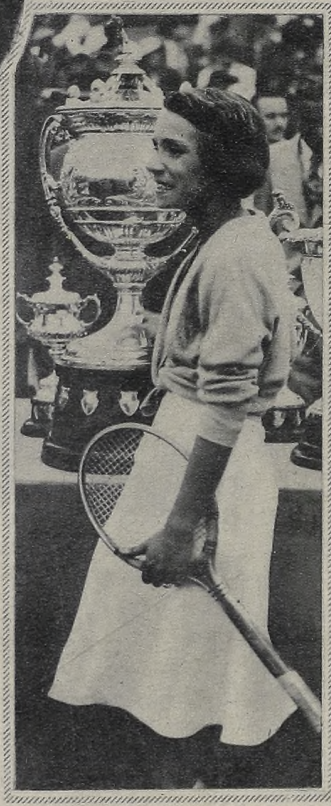
Brígida. — Entonces, bésame...

Gastón. — ¡Ah, no! Bésame tú primero...

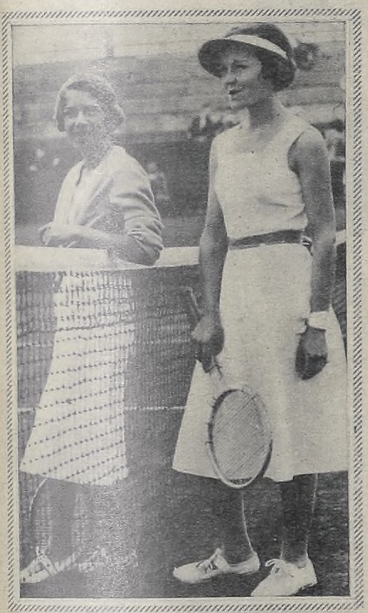
(Continúa en la pág. 58)

La jornada final del Campeonato Nacional de Tennis

El presidente de la República, general Agustín P. Justo, entrega al jugador Guillermo Robson el trofeo conquistado al adjudicarse el título de campeón de tennis de la categoría singles de caballeros.



La campeona María E. Bushell de Moss con la copa que obtuvo al clasificarse ganadora del singles de damas. En el match final derrotó a Mónica Ricketts.



Señora María Elena Bushell de Moss y señorita Mónica Ricketts antes de iniciar la disputa del partido final de la categoría individual de damas.

Las señoritas Mónica Ricketts e Iris Leonard recibiendo de manos del presidente Justo el premio que conquistaron al clasificarse campeonas nacionales en la categoría de damas.

De juez de línea actuó, en el partido final de damas, la señora Julieta Ezcurra de Dellepiane, una de las jugadoras más entusiastas de tennis en nuestro país.

Agua Colonia
BRANCATO

Destilada sobre flores frescas

DE PERFUME SUAVE Y PERSISTENTE

Es la preferida de las personas de buen gusto.

VENTA EN TODAS PARTES

Depósito: **FARMACIA BRANCATO.** Florida 620
Telef. 31 Retiro 0914

Todos los miércoles

aparece **MUNDO ARGENTINO**, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

¿Será apropiado?

¡Qué cuidado suele ponerse en la elección de unos polvos o de un perfume para encontrar el más acertado! Increíble es que a veces se elijan los medicamentos con menos cuidado que los perfumes, y que se tenga todavía confianza en los "cúralo todo" que tanto abundan, olvidando que la acción de los medicamentos se distingue entre sí mucho más que la de los cosméticos. No existe un remedio para todo; cada enfermedad tiene su **medicamento especial.** El remedio contra el reumatismo y la gota es el Atophan, que hace descender las inflamaciones, elimina el ácido úrico y ataca el mal en su raíz. Los médicos de todo el mundo lo recomiendan. Tome a tiempo

Atophan

el remedio especial contra el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor. Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas, Obesidad, Senos caídos, masaje manual y por la ducha filiforme. — Procedimientos los más modernos. — Abonos económicos. Consulta gratuita de 15 a 18 horas.

Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

Melenitas Rubias

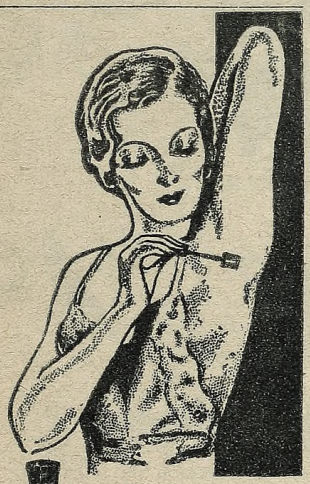
La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La manzanilla verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435. Escr. 10. — Buenos Aires.



ODO·RO·NO

es necesario siempre

. . . porque el olor de la transpiración muchas veces se nota aunque no se esté sudando.

Para su tranquilidad, use Odorono. Protege su ropa contra las manchas y el olor de la transpiración.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular" — Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant" — Para uso diario, según se necesite. *Siga siempre las indicaciones en el frasquito.*

ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
570 - Moreno - 574 Buenos Aires

Una nota sobre Iván Bunin, premio Nobel 1933

IVAN Bunin, el escritor ruso que acaba de ser agraciado con el premio Nobel, la más alta distinción literaria del mundo, es poco menos que desconocido entre nosotros. Ello vuelve doblemente interesante esta fotografía que publicamos como un anuncio de la nota que daremos en el próximo número. Esta nota, que firma Enrique Amorim, nos pondrá en presencia del escritor cuyo nombre acaba de ser tan violentamente puesto de actualidad. Enrique Amorim lo conoció durante una de sus estadas en Europa. Y ahora nos contará todo lo que es y lo que piensa este espíritu singular que se pasa las horas contemplando el paisaje desde las ventanas de su casita de los Alpes Marítimos.

Esta fotografía, así como las que daremos ilustrando el artículo de Amorim, pertenece a una cinta cinematográfica tomada por nuestro colaborador durante su permanencia en el hogar de Bunin. El escritor accedió amablemente a ser "filmado". Amorim se trajo unos cuantos metros de película con algunas escenas en que también aparece la esposa del célebre ruso.

Cerca de la casa de Bunin se encuentra la que el gran escritor inglés H. G. Wells posee en el mismo lugar. Y no hay habitante de la región que no sepa que ambos escritores son las personas más importantes en muchas leguas a la redonda.

ALEGRIAS CONYUGALES

(Continuación de la pág. 56)

Brígida. — ¿Vas a volver a ser desagradable?

Gastón. — Dame un beso...

Brígida. — Tengo que ser siempre la primera en dar un paso, el primer beso... *(Ella lo besa.)*

Gastón. — Brígida, tengo algo muy importante que comunicarte...

Brígida. — Te escucho.

Gastón. — Siéntate. *(Ella toma asiento.)* ¿No te burlarás de mí?

Brígida. — ¡Pero no!

Gastón. — ¿Me creerás?

Brígida. — ¡Pero sí!

Gastón. — ¿Me escuchas bien?...

Brígida. — Soy toda oídos.

Gastón. — Brígida, eres una criatura insoportable, caprichosa, coqueta, pérfida. Mientes con una audacia desconcertante. No piensas más que en tus vestidos, en tu manicura, en tu peluquero. No tienes orden en tus ideas; cambias de conversación como de camisa, y de camisa como de capricho; tienes una manera de discutir que me exaspera y me produce jaqueca, pero te pido que no cambies, no te corrijas; que sigas siendo lo que eres, pues es así como te quiero... ¡Cómo te odiaría si siempre estuvieses de acuerdo conmigo!...

Brígida. — ¿Verdad?

Gastón. — ¡Verdad!

Brígida. — Si es así, te ruego te pongas inmediatamente tus zapatillas. ¡No irás al dancing esta noche!

Gastón. — ¡Sí!

Brígida. — ¡No!

Gastón. — ¡Sí!

La primera escena se repite al revés... Pero cae el

TELÓN

Es un feliz hallazgo la nueva fórmula del

Agua de Colonia FLORES del VALLE

destilación de flores con toda su esencia y color natural en finísimo alcohol de 84°.

Su fresca y exquisita fragancia suave, personal, única, supera en persistencia a la de las lociones y extractos comunes.

COLONIA
FLORES DEL VALLE

"CIA. MECA" S. A. L. Z. A.

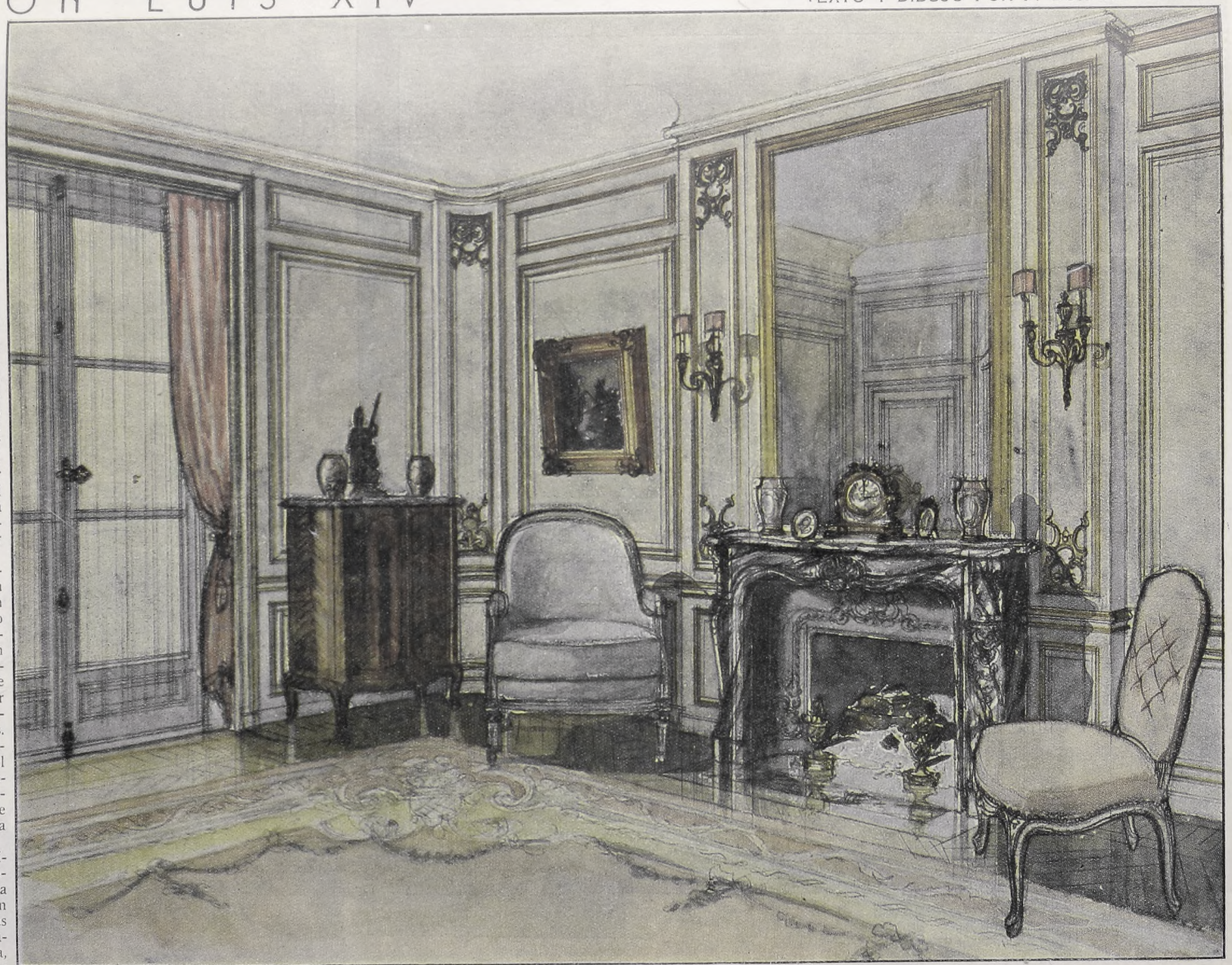
original nota de arte en la perfumería moderna.

CREACION
Marilú
la perfumería argentina de moda.

Distribuidores:
SAENZ, BRIONES y Cía.

SALÓN LUIS XIV

TEXTO Y DIBUJO POR P. DURAND FONTAN



El estilo Luis XIV, que representa lo más noble, rico y suntuoso de las artes decorativas en Francia, fué, y aún sigue siendo, lo indicado por los amantes del clasicismo para decorar o amueblar un interior distinguido.

Opulencia y severidad a un tiempo entran en este estilo, motivo por el cual algunos lo consideran demasiado importante cuando se trata de decorar un local de reducidas dimensiones. Puede, no obstante, lograrse con él interiores desprovistos de aparatosidad y llenos de encantos y gracia exquisita.

Si nos dirigimos a los grandes palacios, o a la documentación histórica de las obras más notables de esa época, naturalmente, nos encontraremos con una decoración de gran fasto, pero si, en cambio, nos fijamos en las mansiones y pequeños palacetes, hallaremos infinidad de elementos y motivos sumamente interesantes para decorar nuestras casas; interiores de elegante composición, armonía y sobria riqueza que se prestan a maravilla para las dimensiones y escala de los locales modernos.

El salón que publicamos es de puro carácter Luis XIV, reproducción de un interior clásico de esa escuela. La disposición uniforme de los paneles, el equilibrio exacto de éstos con relación a un motivo o punto central, que en nuestro caso es la chimenea con su espejo, admirable como proporción, son las características más notables y comunes de este estilo que obedece siempre a las líneas de la arquitectura clásica.

Nótese en este salón que a pesar de ser de reducidas medidas y de tener sólo muy contados motivos esculpidos y dorados, el "cachet" distinguido y señorial que comunica al ambiente es notable y propio del estilo. Esta es una de las razones que motivan su empleo cuando se trata de decorar un salón de buen porte.

● Estos son los sombreros que se llevarán en el verano. El de arriba es de paja muy áspera, de forma chata, adornado con un gran moño de grosgrain en el frente. Se verán mucho los sombreros grandes, obscuros, llevados con vestidos imprimés. El de abajo es muy grande, muy sencillo, de paja Milán, adornado con cinta ciré negra. Arriba, a la derecha, sombrero de paja Milán, de copa chata, cuadrada; el tul tiene dos grandes tablas a cada lado.

● El sweater rayado horizontal queda muy bien sobre una pollera de franela gris. El segundo modelo es de lana angora blanco, y se lleva con écharpe y cinturón en tono obscuro. El último modelo tiene cuello "polo" y botones que señalan las costuras de los hombros

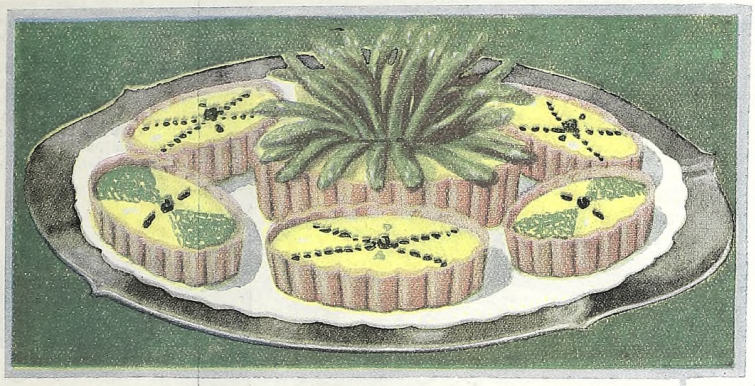
● El sombrero práctico para todo el verano: de una paja llamada "celtagal", muy de moda. Queda muy bien con imprimés y trajes de sport. Elija el sombrero de abajo, en blanco o en color obscuro; lo usará hasta cansarse. Tiene un ala muy pequeña y una banda de cinta grosgrain como único adorno. El sombrero de la derecha es una nueva interpretación de la copa masculina; es también de paja, adornado sencillamente con cinta grosgrain.

elija su sombrero y su sweater

● Para la playa, para golf en las sierras, para las excursiones en auto, para yachting, etc., resulta ideal por lo práctico y elegante un conjunto de pollera y sweater; presentamos varios de ellos, que poseen las características más de moda en la actualidad.

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



Ingredientes:
Dos atados de espárragos.
Cuatro yemas.
Ciento cincuenta gramos de manteca.
Tres cucharadas de agua fría.
Cincuenta gramos de crema de leche batida.
Siete tarteletas.
Una cucharada jugo de limón.
Una trufa.
Media cucharada de perejil picado.
Sal, pimienta.

ESPARRAGOS EN CAJA

Preparación: Preparar dos atados de espárragos, emparejarlos cortándoles un poco del lado del tronco, rasparlos un poco, lavarlos bien y cocinarlos en agua con sal. Una vez cocinados, apartar la parte comestible.

Preparar siete tarteletas con la receta que he dado ya varias veces.

Preparar una salsa muselina:

Poner en un tazón las yemas y el agua; batir con un batidor de alambre, entibiando la preparación hasta que esté espumosa, agregarle la manteca derretida juntamente con el jugo de limón, sal y pimienta; seguir batiendo al baño maría hasta que esté espesa; se retira, se deja entibiar y se le agregan dos cucharadas de crema batida.

Una vez todo preparado, rellenar las tarteletas con espárragos, cubrirlos con salsa muselina, espolvorear por encima, unas con la trufa picadita fina y otras con perejil igualmente picado.

Se colocan en una fuente con servilleta, poniendo una en el centro y adornando con unos cuantos espárragos enteros.

CHORIZOS CRIOLLOS ESPECIALES

Ingredientes:
Un kilo de carnaza de cerdo.
Medio kilo de carnaza de ternera.
Diez gramos de salitre.
Un vaso de vino blanco seco.
Unas pimientas en granos.
Una cucharada de ají picante molido.
Un poquito de orégano molido.
Un cuarto de kilo de tocino fresco, sin salar.
Sal fina.

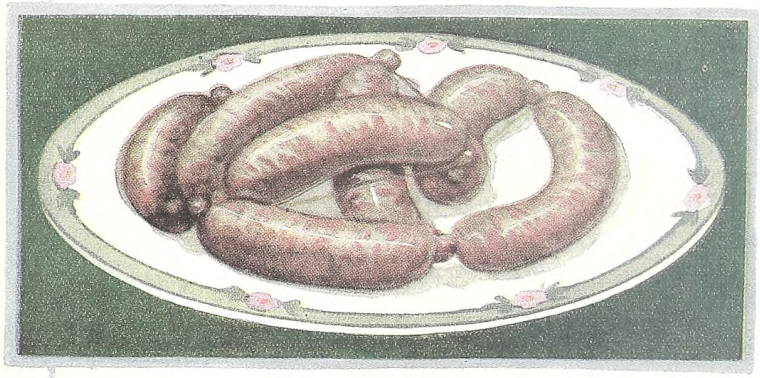
Preparación: Cortar la carne de cerdo y la de ternera, sacándoles las venas, en daditos chicos, como igualmente el tocino; poner todo junto en un recipiente y condimentar con el salitre, sal, orégano, vino, pimienta y ají picante, y dejar así condimentado hasta el otro día.

Preparar unas tripas, que las comprarán especiales para chorizos; las lavan bien con sal y vinagre, las enjuagan bien después, y se rellenan con la preparación, colocando ésta en la maquinita de picar carne, a la que se le colocará un embudo.

Se tiene cuidado de no dejarles demasiado aire adentro, y se atan con piolín.

Estos chorizos son exquisitos, ya sean asados y acompañados con puré o ensalada, o fritos con huevo.

Es mejor dejarlos así preparados unos dos o tres días antes de usarlos.



GATEAU DE FRUTILLAS AL CHANTILLY

Ingredientes:
Diez claras.
Una taza de harina.
Una pizca de sal.
Una cucharadita de cremor tártaro.
Una taza de azúcar.
Una cucharadita de esencia de frutillas.
Una pizca de carmín.
Crema chantilly.

Preparación: Poner en un tazón las claras con sal, batirlas, y cuando empieza a espesar se les agrega el cremor tártaro y se sigue batiendo hasta que espese bien; sin dejarlas poner demasiado duras, se le agrega la harina, la esencia y la pizca de carmín disuelta en una gotita de esencia; se revuelve muy suavemente, se coloca en dos moldes apenas enmantecados y se cocinan en horno suave. Una vez cocidas, se desmoldan y se dejan enfriar.

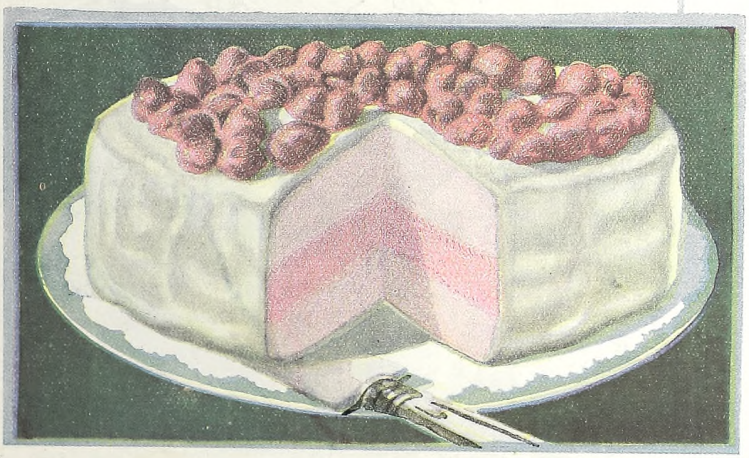
Preparar medio kilo de frutillas, lavarlas primeramente y sacarles luego el tronquito.

Preparar cuatrocientos gramos de crema chantilly, con cuatrocientos gramos de crema de leche, dos cucharadas de azúcar impalpable y una cucharadita de esencia de vainilla.

Mezclar la mitad de las frutillas con una parte de la crema; poner un poco de esta preparación encima de una torta, colocar encima la otra parte de torta; ponerle por encima la crema adornándola un poco y adornar también con las frutillas que se dejaron aparte.

Detalles: Cuando se le agrega la harina a la torta, se la pasa por un colador para que no forme pelotitas.

La cucharadita de cremor tártaro debe ser al ras.



El cupón para la conferencia va en la página 72

Dibujo de Dino P. Mazza

Puntos de vista

Por Criseldor

La moda del copetín

SERIOS temores asaltan el espíritu de las más caracterizadas eminencias médicas, por la pobreza física y enormes taras con que vendrán al mundo nuestras generaciones venideras. Ello se debe al desordenado abuso del alcohol y a esa constante necesidad que experimenta nuestra juventud, hombres y mujeres, por aparentar una alegría y locuacidad ficticias, a base de excitantes, cuando por razones propias de la edad debieran existir sin tener que recurrir a medidas extremas.

Pobre idea podemos formarnos de esas inteligencias que aún están en período de incubación, si ellas necesitan, para interesar o para no decaer espiritualmente, el estímulo de un complemento que puede acarrear tan serias consecuencias para el presente y augurar tan desastrosos resultados para el futuro.

La moda del "copetín" está ya de tal modo difundida, que para lo que en otras épocas constituía un delito de inmoralidad, y los hombres se ocultaban porque corrían el riesgo de quedar al margen de la sociedad si se les veía con cierta asiduidad llegarse a un bar, ahora, niñas y jóvenes se reunen con ese objeto, no digo ya en reuniones que ni siquiera guardan la forma y ostentan descaradamente el nombre de "cocktail parties", sino también en confiterías, donde sin ningún recato se llegan hasta los mostradores y comparten alegremente las bebidas más fuertes y nocivas con la misma desenvoltura con que podrían llegarse a aquellas tradicionales reuniones de familia en casas de sus abuelos.

Con inmensa pena he podido observar en algunas oportunidades jovencitos de diez y ocho a veinte años, de aquellos que forman el núcleo de niños bien que concurren a todas las fiestas más caracterizadas, frente a un mostrador, con sus trajes de etiqueta, "tomando ánimo", según sus propias manifestaciones, para llegar alegres y lúcidos al encuentro de sus jóvenes compañeras.

¡Qué pobre idea debemos formarnos de nuestra sociedad y de nuestras costumbres! . .

Ya este vicio ha tomado tal incremento, que los jóvenes matrimonios, queriendo imprimir una nota más moderna a sus flamantes residencias, han substituído la "nursery", o el pequeño y tradicional "cuarto de costura", por un moderno "bar", con todas las características de aquellos que sólo debieran existir en hoteles, en clubs o en restaurantes.

Buenos Aires, en su afán de imitar siempre lo que pueden ofrecernos las costumbres extranjeras, toma lo bueno y lo malo de todos los países, adaptando a nuestro medio de cultura y distinción lo que en Europa y en Norte América son hábitos de otros ambientes, ligeros y poco distinguidos. No estamos capacitados para hacer una selección de costumbres correspondientes a una clase social superior, e imitamos aspectos de una sociedad cuyos éxitos de figuración son sólo consecuencia de su dinero.

Aún estamos a tiempo para hacer un llamado a esos espíritus conscientes y prevenirlos del horror que puede ofrecer el espectáculo de una sociedad enferma de "snobismo".

Camouflage

¿POR qué ese desmedido afán en nuestras damas por perder toda naturalidad con afeites que no engañan ni a ellas mismas?...

Poco a poco van despojándose de su personalidad, no sólo espiritual, sino también física, y no resignándose a lo que por ley natural debieran acatar, se entregan a una lucha tenaz y desesperada contra los años, olvidando que es un principio fundamental de equilibrio y sensatez el saber afrontar resignadamente las leyes de la naturaleza.

Así vemos muchas de ellas, llegando al otoño de su vida, queriendo ocultar desesperadamente sus cabellos blancos, primeras nieves que el tiempo deja caer sabiamente para acompañar, con armoniosa suavidad de matices, los últimos fulgores de una primavera. Cuántas damas adquirirían enorme interés sólo luciendo esos encantos naturales, ya que ni con los años adquieren ese reposo y serenidad que las hace superiores con respecto a aquellas que por haber vivido poco tienen sólo el encanto de una floreciente juventud.

Grave error querer ocultar los años, pues sólo el espíritu podrá engañarnos.

El constante uso de tinturas imprime a las fisonomías y a sus rasgos una extraordinaria dureza de expresión, que de inmediato revela su origen, y puede traerles tales trastornos físicos, que ya hemos visto muchos casos en que la medicina ha tenido que intervenir para evitar serias complicaciones, porque la constante absorción de productos tóxicos y sus efectos sobre el cerebro, pone en peligro a quienes hacen uso de ellos.

Un poco de reflexión, y como consecuencia verán cuánto más agradable es que puedan decir de ellas: "¡Qué joven es para lucir canas!...", y no que con una ligera sonrisa afirmen: "¡Qué vieja está para sus pretensiones!...".

Pasemos al renglón "cejas"..., sin *cejar* en mi empeño para que esta nueva evolución, influencia del cinematógrafo, tienda a desaparecer. Ninguna mujer conserva, hoy por hoy, su expresión natural; todas parecen salir de una enfermedad, durante la cual han perdido hasta las sombras. Vemos dibujados sobre sus ojos, a manera de signos, cual si fueran payasos, pinceladas que varían de acuerdo a las excentricidades de las que a toda costa quieren seguir la moda, sin entrar a analizar qué es lo que a cada cual le conviene para no ser un número más en el tipo standard de la vida. No hay que dejarse llevar por ese constante anhelo de imitar aspectos que llegan a hacerse tan vulgares.

¡Cuántas desilusiones sufrirán algunos maridos al encontrarse frente a su esposa en *íntimo negligé*, y descubrir que su fisonomía requiere *mano de obra* para poder ser admirada!

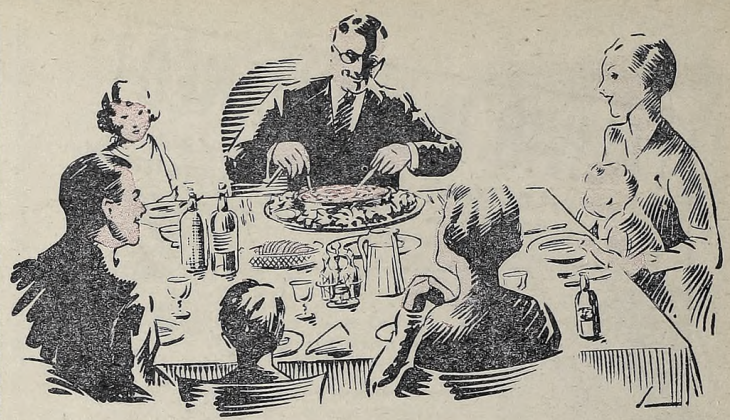
—A manera de paréntesis, coloquemos las cejas..., no sea que el día de mañana nos veamos sorprendidos por dos interrogantes.

¡La eterna espera!

TODO en la vida está regulado por infinito número de causas, de acuerdo a nuestra situación.

A pesar de ello, ¿dónde hallar un ser que no esté en constante espera?...

La naturaleza misma es la más fiel



VARIAR

la comida diaria y mejorarla — sin aumentar el presupuesto — ES AFIANZAR LA FELICIDAD DEL HOGAR

Señora

por unas monedas Vd. puede preparar riquísimos platos de CONSERVAS "HARDCASTLE"

¡SON EXQUISITAS Y BARATAS!

PIDA A SU PROVEEDOR

ATUN
SALMON
MERLUZA
CORVINA
PEJERREY
CALAMARES
ANCHOAS
OSTRAS
PULPO
ETC., ETC

En cualquiera de sus tres envases de 125, 280 y 425 g.
Y RECUERDE QUE ESTE CONTENIDO ES NETO.

A VUELTA DE CORREO LE ENVIAREMOS PRECIOS Y LISTA DEL SURTIDO. SOLICITELOS A "HARDCASTLE" Sarmiento 643, U. T. 31-3376

50 % más baratas

CALIDAD 100 % mejor

ENVASADAS EN LATAS SANITARIAS DE UNA SOLA PIEZA SIN COSTURA NI SOLDADURA

ALIVIO INSTANTÁNEO

DESPUÉS DE COMER, FUMAR O BEBER—CALMA EL MALESTAR DEL ESTÓMAGO AL INSTANTE

837

Cuando usted tiene indigestión, gases, pirosis u otros trastornos ocasionados por acidez del estómago, desea algo que le traiga un alivio rápido **— un alivio absoluto y seguro.** La única manera de obtenerlo es restableciendo la alcalinidad normal del estómago... y del conducto digestivo.

Los medicamentos alcalinos ordinarios son ineficaces, debido a que su acción se limita sólo al estómago. Pero BySoDó es distinto.

Ejerce su acción benéfica tanto en el estómago como en el conducto digestivo. Neutraliza el dañino exceso de ácidos que trastorna la alcalinidad normal. Calma y sana las membranas mucosas inflamadas. Asienta y mitiga el estómago.

Por eso es que una cucharadita de BySoDó en agua basta para traer un alivio tan rápido y eficaz — en tres minutos o menos hace desaparecer el malestar.

Si usted desea comer, fumar o beber sin temor — proteja su estómago tomando BySoDó. Puede tomarlo con confianza a diario, después de cada comida si desea. BySoDó ofrece el medio perfeccionado de acción más rápida para aliviar el malestar y normalizar el estómago.

Todas las farmacias venden BySoDó. Empiece usted a tomarlo hoy mismo.

BySoDó

para obtener alivio
RÁPIDO y SEGURO

Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

expresión de una eterna esperanza.

Los espíritus de origen latino, dotados de inteligencia, sensibilidad, romanticismo e imaginación, esperan inconscientemente desde la llegada del amor hasta la culminación de sus ensueños e ideales y aun después de esto exigen más de la vida...

Nos falta algo así como una ley de equilibrio, ley que nos imponga un margen más o menos aproximado para saber cuándo debemos poner límite a nuestras aspiraciones. Semejante a esos centros de baja presión, de los cuales hacen los tifones, nos precipitamos en el vacío, con fantásticas velocidades, sin saber adónde vamos.

Saber esperar y saber poner término a nuestras fantasías es la verdadera y equilibrada ley de nuestra existencia.

Desgraciadamente, no todos estamos capacitados para ello, y las nuevas generaciones, que tendrán que actuar en una época en que los hechos se desarrollan con una vertiginosa inconsciencia, y en la cual, aparentemente, todo es fácil conseguir, tropezarán aun con mayores inconvenientes para comprender cuándo el sino de su vida ha llegado a término.

Con frecuencia seguirán un rumbo, detendrán su marcha, sin mirar si a pocos pasos existe un abismo. Con la mirada y el entusiasmo bien altos, contemplarán el horizonte, a veces hermoso, claro y con fulgores de alboradas.

Mas aquel horizonte jamás estará al alcance de sus manos. Una delicada poetisa argentina, en una de sus exquisitas composiciones hace la semblanza de la adolescencia con una tierna mariposa que, sorprendida en su sueño por la luna naciente, deja la flor donde descansa y, atraída por aquel nuevo fulgor, emprende el vuelo, perdiendo paulatinamente sus fuerzas y los encantos de sus colores, sin poder llegar al término de su viaje.

Finalmente, pienso que para llegar a una ley de equilibrio debemos situar bien nuestro centro de gravedad, limitando nuestras ambiciones y nuestras fantasías, no apartándonos nunca de aquel principio fundamental que es nuestra eterna esperanza: ¡La fe firme en un más allá!

TRADICION Y BELLEZA

(Continuación de la pág. 39)

toda armonizan la dignidad, el altruísmo, la cordura.

Posee la de rango una bien asentada distinción, de modo que cuando sale de la provincia ocupa sin desventaja un sitio en cualquier salón elegante donde se hace honor a la tradicional sociabilidad argentina. Esta facultad de adaptación a un medio diverso es aún notoria en mujeres del pueblo. Y con todo, ella no ha aprendido lo que pudiera ser acicate para desechar el instinto de sus candores.

Diestra por temperamento, ingéniase de mil modos para sacar provecho de todos los recursos que la naturaleza ha puesto a su alcance. Así, domina los secretos del arte del hilado, de la tintorería y del tejido.

Con igual primor cuida la hortaliza y el jardín que prepara el arrope, los alfajores y los dulces en general. Es de verla, sobre todo, cuando llega la época de la vendimia, que es la coronación y la apoteosis del año económico en la región de los pámpanos. Y para enaltecer su mente, la mujer sanjuanina alterna las labores manuales con la lectura de tal o cual novela o con un poco de música.

¿Y en el amor? Ah..., en el amor ella es como Beatriz, como Laura, como Eloísa. Sin duda, lo presiente en la juventud, pero no sale a hacerle mimos porque es muy pudorosa. Se rodea de versos y de canciones, y espera. Su corazón es realmente un corazón de niña. El día que el amor llega se conoce en que a ella se le encienden las mejillas; y se conoce, también, en que se torna más tímida en el esplendor de un soberano, indefinible encanto.

A LAS VICTIYAS DE UNA MALA DICESTION

Si pocas horas después de haber comido, o durante la noche, sufre Vd. de dolores de estómago, es muy probable que sufre de hiperclorhidria, o en términos vulgares de un exceso de acidez en el jugo gástrico. Neutralice el efecto perjudicial de este exceso de acidez, y sus dolores se verán suavizados y su digestión se desarrollará de manera normal. El mejor producto antiácido es la Magnesia Bisurada, la cual durante muchos años ha proporcionado gran alivio en casos de sensaciones agrias, acedías, flatulencias, indigestiones, dispepsia, etc., etc. Tome Vd. media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada con un poco de agua después de haber comido, o al menor síntoma de malestar, y poco tardará Vd. en convencerse de la eficacia de este medicamento. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m/n el frasco.

DETECTIVE PRIVADO

AGAR PRINCE
INFORMES Y VIGILANCIAS RESERVADAS
ESTABLECIDO EN EL AÑO 1925
ES SU MEJOR RECOMENDACION
SARMIENTO 846 2º Piso - U. T. 35-0672

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.

Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a **Julio Valle** (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 20 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis.
No tenemos sucursales ni agentes

Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese

"Específico Scheid's"
FRASCO: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"
FRASCO: $ 4.—

Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS pida folletos, con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle - Carlos Pellegrini 603, Bs. Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay 842.

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.

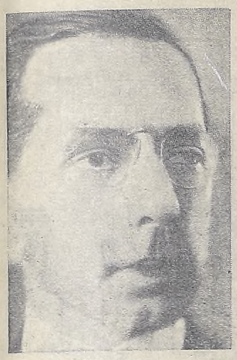
De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.
Fabricantes: M. Beetham & Son, Cheltenham, Inglaterra.

CRITICA Y ENSAYOS

Un humorismo veritas

Por

Carlos Attwell Ocantos



Carlos Attwell Ocantos

MANUEL GÁLVEZ, en una brillante página, "Este pueblo necesita ser joven" ("La Nación", septiembre 23), se resiente del florecimiento del humorismo en nuestras letras, y sin negar su valor literario — cuando es de ley, — afirma que tiene origen escéptico, es impropio de la juventud y en todos los casos evidencia una actitud negativa ante la vida.

De los actuales humoristas en juego — el inimitable Cancela, el ausente Méndez Calzada, el profícuo Pondal Ríos, el airoso Roberto Gache, el múltiple Américus y otros, están entre el 30° y 40° aniversario de su natalicio; ergo: en semiplena juventud.

Estos muchachos cascabeleros no son pesimistas. Horros ante la tristura, gravedad o "solemnidez", dedican una hora a la fabricación de chiches espirituales que — dadivosos Reyes Magos — reparten por la ciudad para su holgorio.

Cumplen una misión difícil, aventurando su nombre o renombre, pues la amarga cosecha final del humorista — cualesquiera hayan sido sus éxitos de público — se sintetiza en esta máxima criolla: "Es un maceaneador".

Ese solazado público tiene mayor respeto por un fabricante de cigarrillos con suerte (el fabricante), por el propietario de un campeón de la Rural, por un tennisman. Es verdad que éstos sólo pueden ser apreciados desde el único ángulo donde se colocan. El humorista ofrece mil facetas de observación, y fatalmente cae vencido bajo aquel epitafio.

Pero en este país de los desdoblamientos sería menester averiguar antes si esos muchachos no hacen otra cosa útil, para atribuirles entonces el carácter de hombres "negativos" con que Gálvez los zahiere.

Presumo lo contrario.

Sea o no así, ya me parece bastante que dicten cátedra de buen gusto, escribiendo con malicia y gracia. Con que contribuyan a la desarrugadura de las sobrecejas. Con que concurran al afianzamiento de la sonrisa. ¿No se hace patria enseñando a sonreír? ¿No es una doctrina excelsa la que predica trabajar sonriendo?

Los humoristas no tienen la culpa de que nuestro pueblo "está carcomido de vejez"; ni son responsables tampoco de la duración de la "modorra colonial que aún perdura". Precisamente, su tarea, al movilizar los músculos cigomáticos de los rostros secantes, asume un valor positivo. Y porque lo logran. ¿merecen saetazos y mordeduras?

DON Manuel Gálvez carece de razón al protestar contra el florecimiento del humorismo, desde que, aun discutiéndole cualidades, éste causa menos molestias que un speaker.

El nosce te ipsum nos muestra que todos somos humoristas de cuando en cuando, sea como actores o espectadores.

De donde se deduce que esta violenta carga del gran escritor equivale al alancear de los molinos de Don Quijote.

Todos somos humoristas.

Verbi gratia:

El doctor Forcepsis, especialista en cirugía abdominal, es "un gran maestro". Su bisturí oportuno ha salvado muchas existencias. ¡Cuántos dramas ha podido evitar! ¡Cuáles secretos conocen las paredes de su consultorio! ¡Cuán prestigiosa su palabra! Es un sabio, un hombre sublime, un dios. La especialidad le ha calado una visera e ignora el goce de vivir. No tiene tiempo, sé lo roba el dolor de los demás. Consagra todas sus horas al estudio anhelante del que surgirán el alivio, la cura y la salud.

La enorme clientela se espanta al suponer que el doctor Forcepsis puede morir... ¡Sería una desgracia irreparable! En círculo cerrado defienden

(Continúa en la pág. 84)

Concepción católica de la política

Por

Fausto de Tezanos Pinto

Fausto de Tezanos Pinto

CONCEPCIÓN Católica de la Política", por el R. P. Julio Meinvielle, es, por cierto, un libro oportuno y necesario, que nos revela en su autor al hombre acostumbrado al trato constante de las ideas. De esa familiaridad, nada habitual en nuestros tiempos, dice sobradamente la claridad y limpieza de su forma expositiva y la firmeza de sus convicciones.

Juzgamos oportuna la aparición del libro mencionado y necesaria su lectura, por cuanto, dada la confusión de los conceptos y de los valores que en materia política es una de las características de nuestra época, la obra del P. Julio Meinvielle establece con precisión las causas de ese caos de la mentalidad contemporánea y señala el camino de su recta ordenación.

En un reducido volumen de apenas ciento sesenta y tres páginas el P. Meinvielle ha logrado hacer el análisis y la crítica de todos los principios y orientaciones políticos actualmente en discusión. Y como bien lo indica el título del libro, el P. Meinvielle hace su análisis y su crítica desde el punto de vista exclusivamente católico, y en ello se basa, a la vez, para fundar su "concepción católica de la política", es decir, para encontrar las leyes que de acuerdo con la verdadera naturaleza del hombre son las únicas adecuadas para el buen gobierno de las sociedades, para la honesta conquista del bien temporal y la necesaria preparación para el logro de la última felicidad del hombre.

Ante todo, y llevado por su amoroso afán intelectual de aclarar las ideas, de limitarlas y situarlas, el R. P. Julio Meinvielle comienza su libro diciéndonos lo que entiende por *hombre católico* y lo que entiende por política. Establecida después la relación entre uno y otro, nos ofrece, a continuación, su concepción de la sociedad, del Estado, de la soberanía, de la autoridad, etc.

"El hombre católico no es hombre y, además, católico, como si lo católico fuese algo separado de su cualidad de hombre o de padre de familia, artista, economista, político. El hombre católico es una unidad. Cuanto de hombre y de actividad hay en él debe ser católico; esto es, adaptado a las exigencias de su fe y caridad cristianas." Con estas palabras el R. P. Meinvielle define la condición o significado del *hombre católico* como una entidad única, como un todo indivisible en cuanto su condición de católico debe abarcar y orientar todos los actos de su vida. De aquí se desprende naturalmente que, admitida esa condición de católico, el hombre ha de aceptar, por eso mismo, determinados principios y obligaciones que no puede renunciar sin dejar de ser católico, y a los cuáles ha de acomodar sus actos, en cuanto son éstos las manifestaciones de su vida intelectual, sentimental y volitiva. La condición de católico es, pues, a la vida del hombre como la línea al dibujo o como la clave a las notas del pentagrama a las cuales da nombre.

Consiguientemente, si se acepta lo antedicho tenemos que admitir también que las sociedades organizadas bajo el signo de la catolicidad deben estar regidas por una política católica.

La concepción católica de la política parte de la base de que ésta no ha de reducirse al conocimiento de los hechos, ni a pensar que el buen gobierno ha de lograrse con la bondad aparente de las buenas intenciones. La esencia de la política es de orden metafísico.

Dice el P. Meinvielle: "La política es una actividad moral que nace naturalmente de las exigencias humanas en su vida terrestre. De ahí que tanto la ciencia política que legisla las condiciones esenciales de la ciudad terrestre, como la prudencia política que determina las acciones que convienen a ciertas circunstancias concretas, para el logro de determinados fines políticos, deba ajustarse a la

(Continúa en la pág. 78)

El fervor en la poesía

González Carbalho

GONZALEZ CARBALHO, autor de varios libros de prosa y verso, se cuenta entre los poetas argentinos que más se distinguen hoy por la pureza lírica. Su último volumen, "Cantados", que acaba de aparecer, nos pone una vez más en presencia de tal afirmación, pero robustecida por un tono más hondo y por una más certera visión del paisaje. La voz de González Carbalho surge ahora más reposada, más recogida. Los nobles elementos de musicalidad y de prestancia que le fueron siempre fieles se acrecientan en este nuevo florecer. Y ello resulta un verdadero regalo para quienes, como yo, aman la poesía por la poesía, haciendo de lado siempre las inútiles discusiones sobre las escuelas y las posturas que impone la moda.

En "Cantados", el amanecer de "Dia de Canciones" se ha convertido en un jugoso mediodía. Dijérase, al lento y elevado desfilar de sus páginas, que el poeta no hace sus versos, que no los escribe, que no los piensa siquiera. Parece, en cambio, rezarlos constantemente. Todos ellos surgen de un fondo de unción ante el cual es necesario detenerse. Y acontece que aun no gustando de su tono o de su intención, el espíritu que a ellos se acerca tiene que hacer el ademán del respeto, lo que implica una condición suprema de legitimidad, pues en este caso el respeto ajeno sólo puede manifestarse ante una íntima certidumbre de poesía.

Por los elementos de ternura y de sinceridad que integran todos los poemas de este nuevo libro, es fácil advertir que en el poeta el fervor se ha acrecentado con el tiempo. Su actitud es una actitud fervorosa, la única actitud, diría yo, que permite al creador una superación constante. Cualquiera de los poemas de "Cantados" lleva implícito un "movimiento" de plegaria en que el añil del cielo hace presente su lejanía más profunda. González Carbalho no tiene palabras que no sean acariciadoras, como para el lenguaje celestial. Vive suspendido de la hebra de su propia voz. Y dice sus cosas como en un éxtasis. Esta condición permanente es, sin duda, la que ha hecho exclamar a Amado Villar, al referirse a él, las siguientes palabras: "Al dominio de la poesía se llega siempre, como al dominio del amor, por una línea recta, que es la violencia, o por las curvas y las espirales de la ternura. Creo que ningún poeta hispanoamericano posee en mayor grado que González Carbalho esta última magistralidad. González Carbalho en prosa o en verso, entre la fresca sombra de su "Historia de Niños" o en la soleada madurez de su flamante y magnífico "Cantados", descubre invariablemente los caminos lentos y las palabras corteses para llegar al corazón de las cosas y celebrar su conquista definitiva."

Este llegar al corazón de las cosas es, en síntesis, toda la poesía de González Carbalho. Sin ningún esfuerzo, con la suave seguridad de quien se sabe dueño del secreto, el poeta se adentra en las cosas y nos dice aquello que las cosas todavía no nos habían revelado. Mano sutil la del artista, mano cálida y sutil para acariciarlo todo y darnos después, en la yema de los dedos, antes que la sensación táctil, el perfume esencial, que es alma y virtud de su actitud fervorosa.

A "Cantados" seguirá más tarde otro libro, y a éste, otro, y otro, y otros... La vida de González Carbalho es vida de poemas, vida de rezar y de decir. Alegrémonos. Sintamos una honda alegría ante su creciente fervor, y envidiémoselo también un poco ahora que nosotros, en lo más cierto y claro del corazón, empezamos a vernos las manos como nunca vacías y como nunca secas.

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

PARA LA GENTE

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

¿Qué es educar?

Educar es fortalecer al hombre, prepararle para afrontar los males de la vida. Disciplinar en tal forma su alma para que ella no sucumba ante el primer dolor que le salga al paso.

Es enseñarle todos los secretos de fortaleza que el espíritu del hombre posee y que el ignorante lleva en sí sin darse cuenta.

Los males

HAY que hablar a los hijos de los malos días, es decir, de las sombras y de las dificultades de la vida general y doméstica.

Días de prueba para toda una familia, donde los contratiempos provocan reacciones saludables o funestas.

Las pequeñas miserias del hogar tienen origen en las desigualdades de gustos, de caracteres o de humor.

Nadie está exento de caer en tristezas o desfallecimientos; por más que se vigile, hay males misteriosos que influyen en el ánimo y que despiertan una contrariedad general.

A veces, son razones de salud; otras, razones atmosféricas; pero toda la familia se ha despertado de malas.

Otras, dentro de la familia, han surgido diferencias que no proceden del capricho de ninguno, sino de una diversidad de opiniones sobre puntos más o menos importantes.

Estalla la discusión, y los afectos se enfrían y los caracteres se enconan.

Los niños deben saber que hay una hora en la cual es necesario echar mano de los buenos recuerdos, pensar en las veces que ese padre o ese hermano fueron bondadosos y generosos con él; despertar, en fin, en la conciencia, el deseo del perdón y de la reconciliación. Deponer el orgullo y la vanidad; si se ha equivocado, pedir excusas; si la razón es suya, ser tolerante y manso con quien perdió la discusión.

Días penosos son también para los padres aquellos en que los hijos no obedecen, que trabajan mal, que despiertan inquietudes y zozobras acerca del porvenir. En esos días los padres envejecen. La incertidumbre los desvela, y es grande el dolor que los agita, imaginando al hijo extraviado por la vida.

No hay que juzgar exagerada a la madre que tiembla a la sola idea de tener un hijo indigno; hay que tranquilizarla, hay que demostrarle que la conducta del hijo desvanece en ella sus malos pensamientos.

¡Pobres madres! Malos son también para ellas los días en que el hijo cae enfermo. Días penosos son esos que invaden a todos los corazones cuando la familia es unida.

La vida del hogar se perturba por la amargura y la duda que llena las almas.

Los hijos deben en esa oportunidad mantener una conducta absoluta y un optimismo real o irreal, que anime a los otros espíritus.

Unirse más, juntarse más, acompañarse y compartir los desvelos y las angustias, ese es su deber.

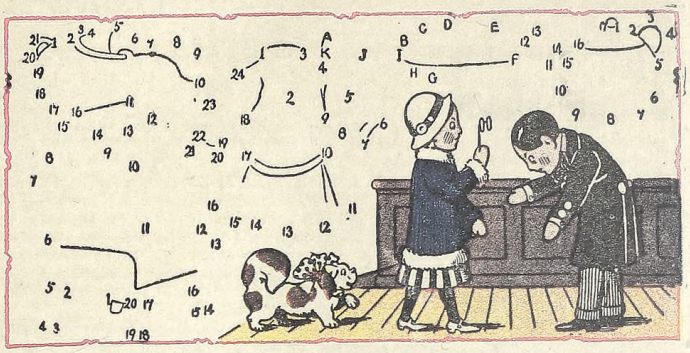
Por bien colocada que una familia se encuentre pecuniariamente, debe la madre hacer mirar a los hijos los estragos que en otros hogares causa la ruina o la pérdida del trabajo del jefe de familia sobre cuya responsabilidad descansan las almas de todos los hijos. Si para algún mal es menester tener fuerza de voluntad y de carácter, es justamente para soportar la adversidad pecuniaria, que apareja a ella tanta infinidad de perjuicios y de dolores. Vistas de lejos, presentadas en teorías o discurso, cuando las sufre un extraño y hasta un amigo, todo ello parece llevadero y sencillo. ¡Pero sobre el terreno, y en carne propia, es otra cosa muy diferente! Mil complicaciones, grandes y chicas, agravan la ruina... Ya lo dijo el viejo refrán: "Bien venido, mal, si vienes solo"... Pero el mal, por lo general, viene acompañado. ¡Van por series, se sostienen, se unen unos con los otros, se provocan, se atraen! El que sufre la herida de la ruina es muy difícil que no sufra de inmediato la herida de los afectos. ¡Es muy diferente ser rico a ser pobre! La humillación se instala, los amigos se alejan, las voluntades se agotan.

Es lógico que la reputación sufra en cuanto la fortuna o el bienestar disminuyen, porque agotándose el dinero se agota el crédito y el favor.

Parece que toda la vida se nublara... ¡Dichoso el que no haya pasado por el tormento de llevar por la niebla y la obscuridad a toda una familia! Pero si la educación es firme, si los seres que componen la familia se respetan y se aman profundamente, la unión, en estos casos, se ve fortalecida. En la adversidad, lo que es fuerte se hace más fuerte, lo que es débil desaparece. Basta que los padres pongan de frente a los hijos en estas situaciones posibles, para que, llegado el caso, el golpe no sea tan rudo. Cuando los días malos caen sobre una familia en la cual reine y gobierne la unión y la disciplina, cada cual se convertirá en soldado y cada cual defenderá su puesto de frente al enemigo. La abnegación de los hijos aumentará el valor de los padres. Si se aceptan sonriendo las privaciones, las privaciones parecerán abundancias... Los días malos, en las familias donde hay sólido cariño, se parecen a las noches de invierno que reunen más estrechamente a los hijos y los padres junto a la chimenea. En los días malos, cuando los padres han sabido preparar para toda eventualidad el alma del hijo, la ternura y la bondad saben inventar alegrías que en los días buenos toda la familia había desconocido.

LA SEÑORA REGRESA DE COMPRAR

Cuando esta señora sale de compras regresa a su casa con un verdadero cargamento de mercaderías. Si con un lápiz bien afilado unimos, correlativamente y con cuidado, los números y las letras, veremos de inmediato qué compró.



—¿Donde estará la señora cerda y sus seis hijos? —preguntó Alejandro Zorro a su amigo el oso.

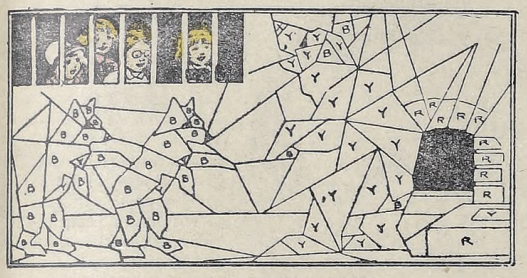
—No sé dónde se habrán metido —le contestó éste.

Pero si los lectores observan el grabado con cuidado, verán a la cerda y a los seis cerditos muy escondidos.

Pegue todo el grabado en cartulina delgada. Cuando esté bien seco, coloréelo, y luego recorte los cuatro pedazos con mucho cuidado. Para que los cocodrilos queden parados, se doblan las dos aletas de los extremos hacia adelante y la del medio en el sentido contrario. Para que los negros puedan montar a los cocodrilos, corte a lo largo de la línea de puntos que se ve entre las piernas. Pase un hilo por los puntos marcados A y puede arrastrar a los cocodrilos.

Modelo terminado

MENUDA



EN EL JARDIN ZOOLOGICO

Como nuestros lectorcitos verán, estos cuatro niños observan a través de los barrotes de una jaula algo que ustedes sólo podrán reconocer si pintan con amarillo los espacios marcados con la letra Y, con marrón los de la B, con rojo los de la R y con negro los de la X. Los espacios que no están marcados deben ser dejados en blanco.

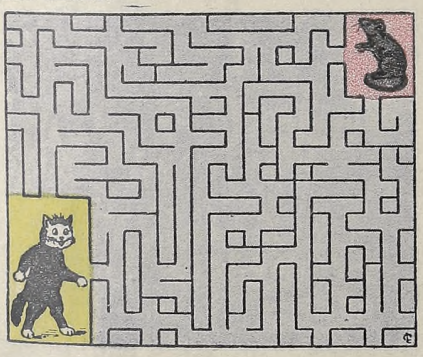
PARA APRENDER A DIBUJAR

He aquí el desarrollo del dibujo de una bonita mariposa. Utilizando el procedimiento aquí presente, podremos dibujarla también nosotros.

UNA PRUEBA DE EQUILIBRIO

El lector puede invitar a sus amiguitos a efectuar una sencilla prueba de equilibrio que en principio, a simple vista, parecerá imposible de ser realizada. El juego consiste en hacer que una moneda común pueda mantener el equilibrio en el borde de un vaso.

Tómense dos tenedores, colóquese la moneda entre los dientes, tal como se demuestra en el grabado, y no se encontrará ninguna dificultad en hacerle mantener el equilibrio.



¿POR DÓNDE ESCAPÓ EL RATÓN?

Este ratón logró escapar del gato, corriendo siempre por los espacios en blanco y sin atravesar las líneas negras. ¿Qué camino tomó?

El rincón del bebé

GUIGNOL

Todos tenéis muñecos de guignol, pero, a lo mejor, no sabéis moverlos porque es difícil y cansador.

Además hace falta tener las manos grandes.

La figura1 os muestra cómo debe moverse un muñeco.

Los dedos pulgar y mayor son los brazos y las manos. Si el muñeco lleva algo en alguna de ellas, como en la figura 2, deberá atarse a la punta del dedo con la cinta rosa para que no se perciba.

El dedo índice mueve la cabeza. Es muy importante la altura en que siempre ha de estar el muñeco sobre la batería, porque la mano se cansa y va bajándose sin que nos demos cuenta.

Por eso, con los muñecos del guignol hay que ensayar varias veces hasta conseguir moverlos bien.

La figura 2 da la idea clara del procedimiento que se usa para mover las marionetas.

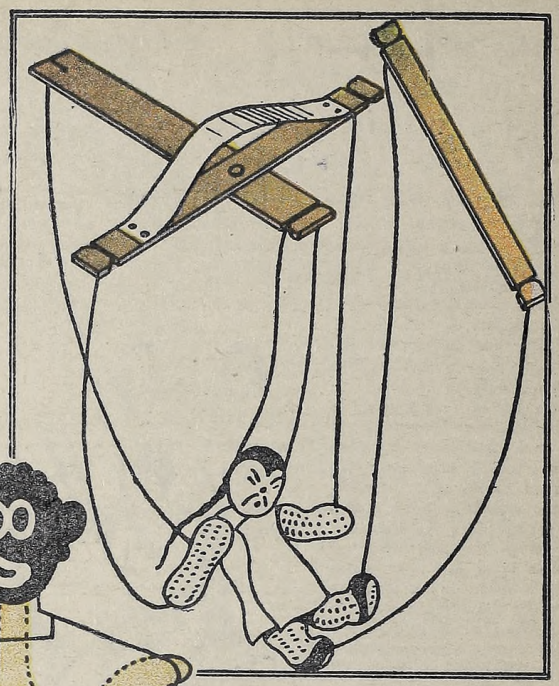
Con cartón fuerte, si no tenéis tablitas, se pueden hacer los dos sencillos aparatos que mueven cada muñeco.

Para hacer el de la mano derecha se unen dos tiras de cartón con una tachuela.

Los dos de la cabeza se atan en la parte más corta de la cruz; los brazos, cada uno en un lado, y en el extremo se hará un agujero para atar el hilo que sale de la espalda del muñeco o de la punta de la trenza si es un chino, y la coleta se moverá de tal modo que hará reír en grande al público.

La tablita que se maneja con la mano izquierda y que mueve los pies no necesita explicación.

Convendrá hacer varios ensayos antes de la función para aprender a mover los muñecos con gracia y soltura.



EDUCACIÓN MORAL EN UN BEBÉ

Podremos decir que hemos dado un gran paso hacia adelante el día que todos los padres lleguen a darse cuenta de que los bebés son seres humanos a los que asisten derechos de tal y no pequeñas y adorables muñecas sin derecho alguno.

Conozco a un señor que ama mucho a su hijito, con quien juega entusiastamente todas las noches antes de retirarse a descansar. Todo eso es muy bonito. La criatura se ha habituado a la diversión y todas las noches su padre, entusiasta, se la proporciona. A veces, por diversos motivos, el niño no demuestra deseos de jugar. Tiene un poco de sueño y su gusto sería dormir. Pero llega el padre, lo anima y comienza el juego. Sucede, en cambio, que llega una noche en que el señor no siente deseos de entretener a su bebé; pero éste, a quien sucede lo contrario, hace lo mismo que aquél cuando él no quería fiestas, y lo incita a jugar. Pero el padre no quiere hacerlo, y ante la inocente insistencia de la criatura acaba por enojarse.

Conozco positivamente que, por desgracia, este padre no es el único que olvida los derechos de sus hijos.

Con frecuencia juegan con ellos cuando su propio deseo así lo dicta. No consultan el deseo de la criatura. Se abstienen de averiguar si el ánimo se halla dispuesto en tal momento a la diversión. En total: juegan cuando ellos quieren, incitando al bebé a hacer lo mismo sin pensar que a éste puede no agradarle; y cuando ellos no lo desean, riñen a la criatura, que los incita a ellos queriendo jugar.

¿Falta de comprensión? ¿Escasez de poder psicológico? No lo sabemos. Pero lo cierto es que tal proceder infiltra lentamente en la criatura una extraña sensación. La criatura no conoce la palabra "injusticia", pero la siente. Sabe comprender aquello en toda su extensión. Pero la semilla ha sido sembrada.

Sabe que su padre no tenía derecho a enojarse. Pero su cerebro es débil y no alcanza a comprender aquello en toda su extensión. Pero la semilla ha sido sembrada.

RICOS TRAJECITOS PARA VESTIR

1. Vestidito en crêpe de Chine pálido, adornado con ramitos bordados. — 2. Trajecito en crêpe de Chine de dos tonos, adornado con pequeños volados fruncidos.

La Academia Nacional de Bellas Artes es la cuna de los futuros artistas argentinos

Por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio

BARRIO de casas viejas en donde la línea se ha dormido en el pasado. Y una sobre todas, entre todas, con la característica de su amplitud y su color borroso y desteñido. Contusiones y heridas en el reboque, tierra milenaria en los intersticios, aspecto de vejez exterior que se prolonga dentro hasta en el último desván. Tal el edificio que en la calle Alsina ocupa la Academia Nacional de Bellas Artes.

Cuando el deseo obliga a la imaginación y le empuja para que espere una realidad clara y brillante, cuando se espera encontrar la reconfortante blancura de los muros alternando con los vidrios o cristales transparentes por donde entra la luz a raudales, la verdad, muy otra, sobrecoge como su sombra.

Muchas obras se han hecho; el dinero se ha elevado muy alto vistiendo los edificios en procura de luz y de cielo; se ha intensificado la voluntad de crear e ir adelante, se han logrado objetivos de valor, se ha vivido. Bien; cuando todo eso se comprende y se alcanza con sólo una mirada circular, no se concibe cómo el olvido ha podido aduañarse tan fieramente de una institución que hace honor al país.

Alumna de la clase de dibujo, en plena tarea.

Han pasado por sus aulas casi todos nuestros artistas; es la Academia un exponente constante de aspiración, el conjunto de alumnos de ambos sexos marca una trayectoria luminosa de voluntad dinámica; hace cincuenta y tres años que se fundó; tiene el derecho de exigir una mirada más generosa.

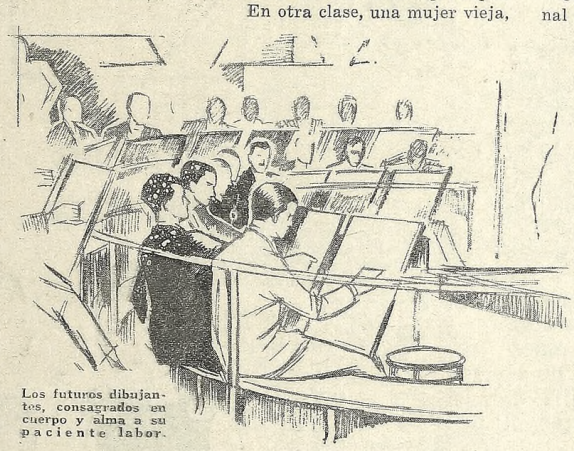
Al cruzar la portada un rumor alegre de voces femeninas me hace levantar el rostro. Son las alumnas que en esta hora se preparan para ocupar sus clases.

En la clase de pintura las alumnas realizan también un trabajo metódico.

Bonitas todas ellas, como elegidas. Mejillas frescas, ojos risueños, bocas alegres. Variedad de color en la indumentaria; algunas, tocadas con guardapolvos protectores, colocados en las más distintas formas, agregan a su gracia natural esa otra del desaliño un tanto artístico.

Recibida oficialmente, visito la gran casa de labor. Me invade la nostalgia de todas esas cosas aprendidas en la infancia, en los albores de la adolescencia, olvidadas después por el apremio de otras obligaciones. Cada yeso me sorprende con un recuerdo. La primera cabeza dibujada en planos, el primer cabello sobre la serenidad del rostro griego; ¡Moisés con sus barbas de gigante!

Trabajan las jovencitas con un gesto atento y reconcentrado. Sobre la tarima, un adolescente muestra su cuerpo casi desnudo. La piel rosada, nueva, inmóvil, se ahonda por el juego de los músculos jóvenes. Visto de espalda, la rubia cabeza inclinada, el tórax un tanto vuelto hacia adelante, pone en evidencia los omoplatos, que ofrecen juegos de luz y sombra a la carbonilla que copia.

En otra clase, una mujer vieja, vestida modestamente, parece hilvanar un sueño de aburrimiento sobre la tarima, aclarada por luz artificial. Y más allá una mujer de color, con su cabello apretado en motas, vestida con una blusa blanca que altera un moño rojo y una falta obscura, sirve de modelo a las que pintan al óleo.

Los futuros dibujantes, consagrados en cuerpo y alma a su paciente labor.

Y así, clase por clase, todo pasa ante mis ojos: dibujo, proyecciones, perspectiva, anatomía, historia del arte, decoración, croquis, arquitectura, plástica ornamental, pintura, escultura, cerámica, escenografía, artes gráficas, litografías, xilografías, puntas secas, aguastintas, aguasfuertes, monocopias. Toda la gama artística, todo el esfuerzo maravilloso del hombre por copiar la naturaleza, por alcanzarla en su belleza y su perfección. Paso a paso hacia el color y la forma, hacia la gracia y la armonía, ¡hacia el arte!

Trescientas jovencitas trabajan ansiosamente en esta tarde de fines de curso. Distribuídas en las salas bastante inhospitalarias de esta gran casa de enseñanza artística, su número pasa inadvertido; sólo se concreta cuando la campana toca y el desbande se inicia.

Las clases no son mixtas. Nuestra cultura (desgraciadamente) no da para tanto. El desnudo (sagrado y noble) no inspira el suficiente respeto. La diversidad del hogar-ambiente en cada uno de los muchachos alumnos no establece esa norma de sobriedad y mesura que es necesaria para encauzar el arte. Es por eso que el límite es preciso en el conjunto de la enseñanza dentro de lo heterogéneo del elemento que concurre.

Don Pío Collivadino, director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Los muchachos no son como las chicas. Sin contar que los profesores son hombres y por consiguiente más afectos al lado femenino, éstos manifiestan sinceramente una gran simpatía hacia sus alumnas. Sólo escucho palabras de ponderación para ellas.

Por la noche, las clases de hombres muestran el otro lado. Más inquietos, más rebeldes, más indisciplinados, con grandes humos de artistas los más pichones.

Conversando con los profesores, la opinión personal de ellos me interesa y me inquieta.

Ellos piensan que hay más talento en el hombre y más constancia en la mujer. Agregan (como salvando herir susceptibilidades) que el ambiente limita a la mujer en su vuelo artístico. Y yo pienso en el sordo problema de los sexos, en la falta de educación integral, en las trabas y barreras, en nuestra latinidad que es también otra barrera. La mujer estudia y es constante, y cuando ha obtenido su título vejeta en la espera de una cátedra que salve la situación precaria; da lecciones, se adocena, se pierde. El hombre se amarga igualmente en la lucha, pero, más resistente, pasa miserias y trabaja. Deforma la visión artística por su misma penuria, y fracasa igualmente.

Para combatir esta perspectiva es que el director, nuestro querido Collivadino, tiene el sabio proyecto de legar a cada artista su defensor. Creando, despertando o buscando en cada uno el obrero del arte práctico, que puede, sin menoscabo, servir al del arte lírico. Una especialización en un orden provechoso y productivo.

Y entonces habría realizado su ideal.

La escultura también tiene muchos cultores; jóvenes entusiastas que son la promesa del día de mañana.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCIÓN XII

Como se había prometido en la lección anterior, presentaremos hoy el modelo de la pelerina, que es de gran actualidad y un distinguido complemento para usar con el vestido explicado en la décima lección o con cualquier otro vestido, siempre que no desentone con el color. Quiero recordar a mis distinguidas lectoras que, cuando se habla de sextas, se entiende siempre sextas partes del ancho de la espalda.

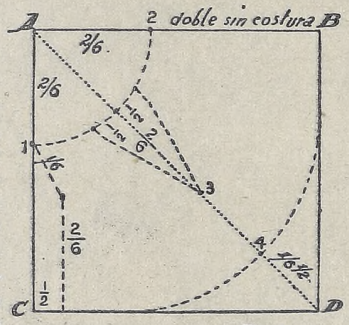


Fig. 1

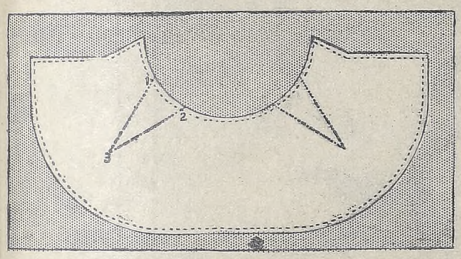


Fig. 2

TRAZADO GEOMÉTRICO DE LA PELERINA (Fig. Nº 1)

Se traza un cuadrado de 5/6 por 5/6 del ancho de la espalda, puntos A B C D. Desde A hacia B se marcan 2/6 y desde A hacia C otras 2/6.

Estos puntos se unen por medio de una curva que forma el escote del cuello, puntos 1-2. Se une el punto A al punto D por medio de una línea oblicua. A cada lado de esta línea y sobre la curva 1-2 se marca 1/2 sexta, de donde parte una pinza que tiene 2/6 de largo, o sea el largo de hombro, punto 3. Desde D hacia A, sobre la línea oblicua, se marca 1/6 y 1/2, punto 4; de este punto parte una curva que se pierde en las líneas B D y C D, quedando formado el redondeo. A 1/2 sexta del punto C y sobre la línea C D se eleva una paralela a la línea A C que mida 2/6, que luego se prolonga oblicuamente hasta el punto 1, quedando así terminado el trazado geométrico de la pelerina.

NORMAS PARA LA CONFECCIÓN

La figura Nº 2 presenta el género abierto y el molde de la pelerina aplicado para cortarlo. La línea llena indica por dónde debe cortarse, mientras la línea de rayas indica los 3 centímetros que se dejan para costura. Las pinzas, indicadas con línea de puntos, se cierran uniendo el punto 1 con el punto 2, en modo que formen una sola línea con el punto 3.

Puede confeccionarse con o sin forro; en este último caso la terminación del borde se hará con rouleté.

El cuello écharpe se corta al sesgo y mide 2/6 de ancho por un largo total de 60 centímetros.

Las figuras Nº 3 y Nº 4 presentan, respectivamente, la pelerina confeccionada, vista de frente y de espalda.

Fig. 3

Fig. 4

COMODIDAD E HIGIENE PERFECTA

Durante los días de indisposición, **SANATOALLA,** la toalla auténtica por excelencia, es el auxiliar de toda mujer moderna a la cual por su absoluta seguridad devuelve la tranquilidad de ánimo.

El material y la confección de **SANATOALLA** es único. No contiene algodón y la substancia que le reemplaza es fresca, liviana, muy absorbente y se disuelve en cualquier corriente de agua.

SANATOALLA es antiséptica, desodorizante y esterilizada.

Se vende en todas las farmacias y grandes tiendas a los siguientes precios:

Caja de 12 Sanatoallas $ 2.20
Sobre „ 2 „ „ 0.50

NELLY MORGAN-Río de Janeiro 233-Bs. As.
Depósito en Montevideo: GERARDO RAMON Calle Colonia 1311

Se hace desaparecer en cualquier corriente de agua.

Presta una protección segura por su gran poder de absorción.

Basta pedir Sanatoalla por su nombre sin más explicaciones.

SANATOALLA

LA TOALLA HIGIENICA MODERNA

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy

—¡Pituco..., Pituco!...
—¡Ríanse nomás, que también así empecé yo!...

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

PREPARANDO EL VIAJE DE VERANEO

La esposa. — *¡Ah, mi querido Anatolio! No puedes figurarte lo contenta que estoy de que no hayas seguido con tu régimen para adelgazar.*

~

El colmo del sentido ahorrativo:

El cliente judío, entrando en un restaurante de la calle Corrientes, al mozo. — ¿Cuánto cuesta una comida en este comedor?

El mozo. — Tres pesos cincuenta, señor.

El cliente, en actitud de retirarse.

LAS VACACIONES DE LA ESPOSA MODERNA

El esposo, escribiendo. — *"Querida Margot. Espero que regresarás prontito. No te imaginas cuánto te extraño."*

— Gracias. Era para saber cuánto ahorro comiendo un panecillo y diez centavos de salame.

~

Y a propósito de judíos:

Se cuenta que el doctor N. N., un joven abogado muy conocido en nuestra sociedad, había tomado a préstamo grandes cantidades a diferentes usureros judíos, en la confianza de aliviarse de las deudas mediante la herencia que esperaba de un tío suyo estanciero y soltero. Pero resulta que este tío se casó y tuvo un hijo.

Entonces, al nacimiento del hijo, viendo sus cálculos fracasados, el abogado de marras exclamó:

— Ese niño es el Mesías. Viene al mundo para la destrucción de los judíos.

DE SOBREMESA

De diarias informaciones
esta consecuencia saco:
que mueren allá en el Chaco
bolivianos a montones.
Desalentadoras notas
que ponen el alma triste.
Pero, ¿es que Bolivia existe
después de tantas derrotas?

La revuelta ciudadana
con sus contornos sangrientos
sigue sus rumbos violentos
en las calles de la Habana.
¿Cómo no extrañar nosotros
esos hechos cotidianos,
al ver que ahora los "habanos"
se fuman unos a otros?

Ni estaban todos los que eran,
ni eran todos los que estaban.
Así pensé con tristeza
al ver cómo se mentaba
en el día de difuntos
a los muertos por la patria.
Nadie se acordó de aquellos
maestros que allá en lejanas
provincias, desamparados,
víctimas de suerte aciaga,
hace tiempo que no comen
puesto que no se les paga.
¿Acaso esos infelices
que en tal condición trabajan,
si se hallan muertos de hambre,
no son muertos por la patria?

Tancredo

Del carnet de Bolonio

Para aquella pareja, el casarse fué resolver un problema de tráfico. Emprendieron juntos el camino de la felicidad y después, al divorciarse, se bifurcaron tomando cada uno camino distinto.

No está desacertado quien supone que las medias lunas deben haber sido inventadas por un panadero turco.

Estaba tan persuadido de la penetración de su mirada, que ante las personas a quien quería bien les hablaba con la vista baja para no lastimarlas.

Los pechadores recalcitrantes y obstinados obran generalmente de buena fe y con el buen deseo de favorecer a sus víctimas, llevando a la práctica el axioma de que "un clavo saca otro clavo".

Como era tan hermosa y tenía tal don de seducción, a nadie extrañaba que, al bañarse, el agua subiese de temperatura.

La humanidad está dividida en dos grandes familias: la de los desocupados que se desesperan por encontrar trabajo, y la de los ocupados que luchan por no trabajar.

Era tan entusiasta de los instrumentos de cuerda aquel virtuoso del arte, que el día que resolvió suicidarse lo hizo ahorcándose.

Se dice que las estrellas están enamoradas del sol, pero que, a pesar de su condición de vampiresas, no han logrado nunca hacerlo trasnochar.

Es segurísimo que al desaparecer del mundo los espejos, experimentaría una profunda transformación el alma de la mujer. Por lo menos se acabarían las coquetas y las envidiosas.

BELLEZA
que no requiere auxilios artificiales

LA belleza que está basada en un régimen racional de vida, y de alimentación, perdura indefinidamente.

El Quaker Oats, tomado diariamente, enriquece la sangre . . . enciende las mejillas . . . da un aspecto encantador de salud y proporciona energías en abundancia; evita el cansancio, el peor enemigo de la belleza. Es un alimento balanceado que nutre los nervios y la dentadura.

El Quaker Oats tiene un sabor delicioso, y pudiéndose cocer en 2½ minutos ¿por qué no servirlo más a menudo—no sólo en el desayuno sino también en las comidas? Es ideal para hacer riquísimas sopas, panecitos, frituras y postres exquisitos, prestándose también para espesar otras sopas.

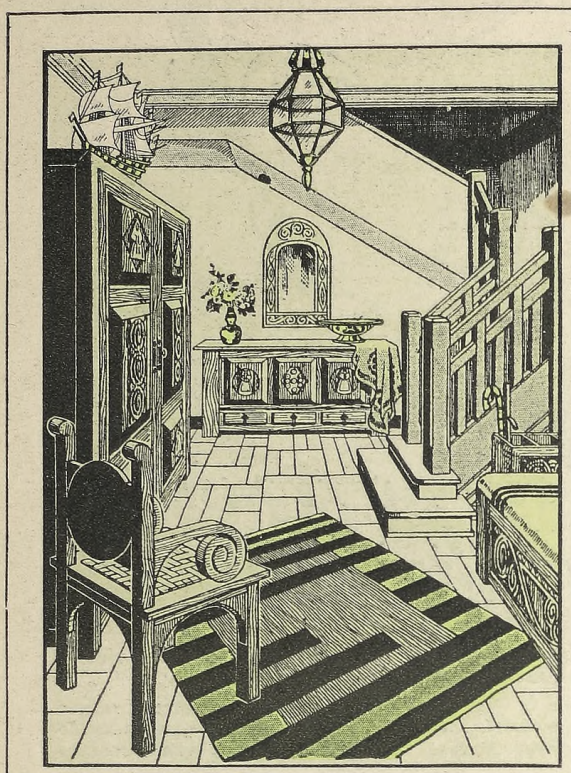
Busque el nombre QUAKER OATS *y la* IMAGEN *del* CUAQUERO *que lleva el legítimo*

DE COCIMIENTO RÁPIDO
Quaker Oats
Se cuece en 2½ minutos—si es preciso
3657

En la primavera
debemos ayudar a la naturaleza a depurar la sangre a fin de que desaparezcan granos, manchas y otras imperfecciones del cutis, y para ello nada mejor que media copa de Rubinat Llorach,

RUBINAT LLORACH
AGUA MINERAL NATURAL
PURGANTE - LAXANTE

La página para la casa



CHARLAS

Espejos del alma

Los ojos reflejan las imágenes de nuestras más secretas agitaciones.

El ojo pertenece al alma más que ningún otro órgano; parece tocarla y participar de todos sus movimientos, expresando sus más vivas pasiones y más tumultuosas emociones, así como los movimientos más dulces y sentimientos más delicados, los expresa en toda su fuerza, en toda su pureza, cual acaban de nacer, y los transmite por rápidos rasgos a la otra alma que se impresiona con el fuego y la acción que los animan.

El ojo recibe y refleja al mismo tiempo la luz del pensamiento y el calor del sentimiento: es el sentido del espíritu y la lengua de la inteligencia.

LIMPIEZA DE CUCHILLOS

Nunca se debe sumergir el mango en el agua, a no ser que también sea de hierro. El marfil, el asta, el ébano y las restantes maderas se alteran en el agua, en especial si está caliente. Lavadas y secadas las hojas, se frotan sobre un cuero cubierto de una ligerísima capa de piedra pómez, esmeril o ladrillo inglés. Deberá frotarse el cuchillo sobre el cuero en el sentido del filo, como cuando se afilan. Un frotamiento continuo sin cambiar la posición del cuchillo echaría a perder el filo.

LA DISTRIBUCIÓN DE LA CASA. — LA SALA

Al ocupar una casa y hacer la distribución de las habitaciones, debe tenerse en cuenta, en primer lugar, los principios de la comodidad y de la higiene. Muchas veces, la habitación que menos se ocupa es precisamente la más soleada y la mejor orientada. Dan pruebas de no saber vivir quienes destinan esta pieza para sala, la que se destina exclusivamente para recibir visitas.

Por su condición especial, la sala es la habitación que requiere mayor riqueza en el decorado y en el mobiliario; sin embargo, no debe faltarle un carácter de intimidad y de vida. Están indicados, para una sala, los estilos clásicos, si bien los muebles modernos se prestan igualmente a muy ricas combinaciones y tienen sobre aquéllos la ventaja de ser más cómodos y de tener un carácter más íntimo, por lo mismo que son actuales.

Debe tenerse el mayor cuidado en elegir los objetos de adorno y evitar el hacinamiento de baratijas que hablan del mal gusto de la dueña de casa. En cuanto a los cuadros, no tratándose de obras de verdadero mérito artístico, son preferibles a las pinturas los grabados y las reproducciones de obras famosas.

Hay más dicha en vivir en una casa modesta y poderse asombrar por el esplendor de un palacio, que en habitar un palacio y no maravillarse de nada.

REES KIN

VESTIBULO MODERNO

CUIDADOS QUE REQUIERE EL EMBALAJE DE NEGATIVOS FOTOGRÁFICOS

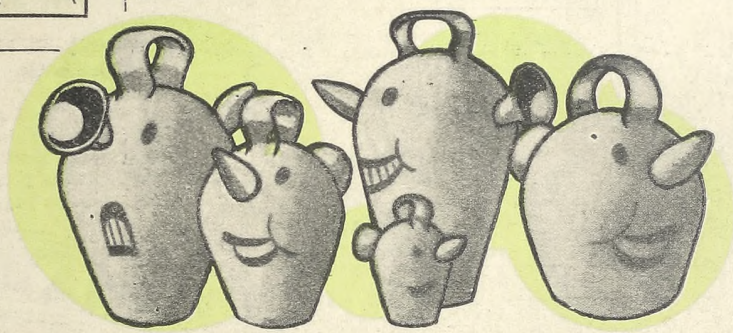
1º No se embalen juntos negativos de diversos tamaños.

2º Para cada tamaño se tendrá una caja de cartón.

3º Si los clisés son varios, se coloca un papel no impreso entre cada dos y se envuelven todos formando un paquete.

4º Se colocan las placas, no más de cinco, en la caja, poniendo encima y debajo un buen lecho de papel, y se cierra la caja, cuidando de que las placas queden algo comprimidas.

5º Se pone la caja, atada, entre virutas y se forma un paquete con papel impermeable.



BOTIJOS. — Adorne sus botijos dibujándoles y pintándoles unas caras cómicas; serán objetos de alegría que tendrá en su hogar para sus niños.

CONSERVACIÓN DE LAS CUERDAS

Se tratan con un líquido cuproamoniacal, único disolvente de la celulosa. Este líquido se obtiene haciendo pasar, durante varias horas, una corriente de aire a través de amoníaco concentrado, puesto en contacto con torneaduras de cobre. Esta operación modifica el estado de las fibras vegetales, y hay que practicarla de modo que no llegue a disolverlas. En virtud de ella, se hacen impermeables e imputrescibles, sin que se altere su resistencia.

URTICARIA

Entre las causas determinantes de esta incómoda afección figuran ciertos alimentos, entre los cuales pueden mencionarse los peces y los mariscos. Para calmar el intenso prurito consecuencia de esta enfermedad, se recomienda una pomada compuesta de agua oxigenada, talco, lanolina y vaselina por partes iguales.

BARNIZ PARA MALETAS

Disuélvanse nueve partes de cera en noventa de esencia de trementina caliente; luego se incorporan una de azul de Prusia y cinco de negro de humo.

97ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 97ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 97ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 24 al 30 de noviembre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el siguiente menú:

RANAS A LA PROVENZAL
BABAROIS DE CHOCOLATE
FONDANT

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto, los días viernes, y a las 17.30 en punto los días miércoles.*

Este segundo turno de los miércoles está especialmente dedicado a las maestras de escuela de la capital que no pueden concurrir a hora temprana. Las conferencias son exclusivamente para damas.

¡Un ombú en Central Park?

MARCA REG.

Se imagina Vd. al criollazo ombú en medio de rascacielos, girls y goma de mascar? Qué absurdo!... Cada planta necesita su clima adecuado: así, la planta de yerba requiere el aire, el sol y el clima del Paraguay, para producir una yerba rica en substancia, en propiedades saludables, en rendimiento, en sabor y fragancia! Ya verá Vd. como, apenas cebe con Flor de Lis, notará la diferencia! La Flor de Lis es una yerba paraguaya natural, obtenida de árboles seculares crecidos espontáneamente en medio de los bosques paraguayos... Flor de Lis es la yerba selvática!

YERBA PARAGUAYA

FLOR DE LIS

de la selva virgen

AUDICION "AIRES DE LA SELVA"

Todas las noches, entre las 21 y 22 horas. Flor de Lis transmite una interesante audición: media hora de música y canciones populares, por L. S. 8, Radio Stentor.

Consultorio de belleza femenina

los beneficios del remo en la belleza de la mujer

EL remo es el placer deportivo del río. De la remera ocasional de los domingos de verano a la más sabia que se ejercita en los clubs náuticos, hay una cantidad considerable de mujeres que saben o creen saber manejar el remo. Sin embargo, sobre el número de embarcaciones que evolucionan, ¿cuántas son las dirigidas de una manera verdaderamente deportiva?

Como todos los otros deportes, el remo puede ser tan peligroso para la estética cuando se practica mal, como beneficioso cuando se ejecuta sujetándose a ciertas reglas. En efecto, una mala posición expone a desarrollar exageradamente ciertos músculos en detrimento de otros. Por el contrario, en el remo bien comprendido, sobre todo cuando se practica en una embarcación provista de un asiento corredizo, todos los músculos del cuerpo, o casi todos, trabajan. Veremos más adelante en qué exacta proporción. Es, por consiguiente, indispensable, y sin por eso querer igualar las performances de los campeones, estudiar cuidadosamente las diversas fases de los movimientos que se ejecutan al remar y practicarlos de una manera armoniosa y coordinada, a fin de evitar todo desperdicio o todo mal aprovechamiento de la fuerza desplegada.

Debe elegirse la embarcación

DE la vulgar cáscara de nuez a la ligera canoa, el número y la variedad de las embarcaciones es considerable. Nosotros, sin embargo, sólo examinaremos dos especies: los botes cadetes (asiento corredizo) y los botes de asiento fijo; también estudiaremos sólo el remo de par, es decir, aquel en que el remero maneja los dos remos (uno en cada mano).

El más agradable deporte y más completo, se practica sobre los esquifes de asiento corredizo, pero, siendo la intervención de los músculos del vientre preponderante en este ejercicio, aconsejamos a las personas de abdomen muy desarrollado la elección de un bote con asiento fijo, en tanto que insistimos ante nuestras lectoras que desean cultivar todo su cuerpo, para que adopten una embarcación de asiento corredizo.

Movimientos del remo

LOS movimientos del remo se descomponen en cuatro fases, que, a decir verdad, no constituyen más que un solo movimiento. Estas cuatro fases son: 1ª, ataque; 2ª, pasada sobre el agua; 3ª, sacada; 4ª, ida hacia adelante. Las analizaremos ahora minuciosamente.

1ª *Ataque.* — Tomar el agua vivamente, brazos extendidos hacia adelante del cuerpo, rodillas separadas, encuadrando los codos; cabeza bien derecha, torso apenas inclinado; el esfuerzo debe partir de los hombros. Introducir muy poco en el agua las palas del remo, enderezadas verticalmente.

2ª *Pasada sobre el agua.* — Hacer retroceder el cuerpo con las piernas, hasta el extremo de la ranura del asiento, teniéndolo bien derecho, luego ligeramente **inclinado hacia atrás.** Terminar el movimiento con las piernas estiradas, los brazos doblados. Las palas apenas sumergidas; deben permanecer así durante este movimiento.

3ª *Sacada.* — El torso ligeramente inclinado hacia atrás, las piernas extendidas, los brazos doblados, los mangos de los remos tocando el pecho; sacar la pala verticalmente del agua, volviendo a ponerla de plano por una torsión completa de las muñecas. Tan pronto las palas estén fuera del agua, encadenar con la ida hacia adelante.

4ª *Ida hacia adelante.* — Extender los brazos rápidamente. Enderezar el cuerpo trayéndolo de nuevo hacia adelante, para volver al movimiento de ataque, enderezando verticalmente, las palas en posición horizontal. Éstas deben quedar a diez o veinte centímetros del agua.

Los movimientos en los botes de asiento fijo son más o menos los mismos, con la sola diferencia de que el remero, en lugar de hacer deslizar su asiento durante la "pasada sobre el agua" y la "ida hacia adelante" endereza después, baja de nuevo el torso. Lo esencial es realizar los movimientos con agilidad y regularidad. Esto es lo que constituye el estilo de la remadora deportiva. Para que sea perfecta, debe evitar ciertos defectos clásicos en el arte del remo.

Al atacar, no hay que comenzar el esfuerzo antes de que la pala del remo haya entrado en el agua, lo que la conduce a golpear el agua brutalmente, en tanto que hubiera podido ya producir un trabajo útil para el buen avance del bote.

Durante la ida hacia adelante, no hay que levantar demasiado la pala por encima del agua; esto contraría la posición normal de los antebrazos.

Hay que evitar, también, en la ida hacia adelante, tocar el agua con la pala; esto detiene el impulso. Sin embargo, si no se quiere hacer velocidad, se puede hacer esto para economizar fatiga suprimendo el peso del remo.

No hay que introducir demasiado la pala durante la pasada sobre el agua. Tres inconvenientes: resistencia excesiva para la fuerza de la remera, disminución de la velocidad del bote, pérdida del equilibrio de éste.

Es necesario poner mucha atención en el movimiento de las muñecas, del cual depende la penetración de la pala del remo en el agua.

Hay, en fin, que procurar no mover el cuerpo en todos sentidos; esto compromete el equilibrio del bote, y, sobre todo, evitar la crispación de los músculos, que paraliza todo esfuerzo sostenido y neutraliza la acción.

Los beneficios del remo

HEMOS dicho que el remo es un deporte completo. Su acción sobre el cuerpo puede ser comparada a la de la natación, de la cual pronto hablaremos, que no está lejos de igualar en resultados saludables. En efecto, los músculos de los muslos trabajan cuando el asiento viene hacia adelante, los de las piernas cuando el asiento es llevado nuevamente hacia atrás.

Los músculos abdominales desempeñan el papel de enderezar el torso entre la sacada y la ida hacia adelante.

Está de más hablar de los músculos torácicos y de aquellos cuyo papel principal consiste en sostener el pecho: su acción evidente se explica por sí misma.

El remo desarrolla también la flexibilidad de las muñecas, cuyo papel es primordial en la sacada.

En fin, conviene refutar el error que incita a la mayor parte de las mujeres a reprochar al remo el desarrollar demasiado los músculos de los brazos, lo que, con el exceso, se volvería antiestético y antifemenino. Los brazos aprovechan, evidentemente, del conjunto de los movimientos; pero, por paradójico que pueda parecer, su papel es bastante accesorio. Ellos sirven particularmente para orientar los remos. La fuerza es proporcionada por el bloque principal de los muslos y del tronco y el esfuerzo de los brazos, durante la pasada sobre el agua, debe ser extremadamente suave y ligero.

Además de su acción sobre los músculos, el remo es un excelente ejercicio para los pulmones y para todo el aparato respiratorio. Fortifica el corazón y regulariza la circulación. Provoca, igualmente, esa transpiración en pleno aire, de la cual el organismo entero aprovecha. Y por eso se debe remar con el torso desnudo o cubierto de una ligera malla, a fin de convertir todo paseo en bote en un baño de aire y sol. Terminando éste con una zambullida en agua fría, se provoca una saludable reacción, que es el mejor complemento que se puede agregar a todo deporte de río.

Todos estos datos son suficientes para que vuestra belleza aproveche largamente del placer que sentiréis al hacer remo.

Tenéis todo el verano y el otoño para practicar este deporte regenerador. Y en los hermosos días secos del invierno, ningún deporte mantendrá en vosotras un calor tan bueno y os permitirá gozar tan bien, a pesar de la estación, de las alegrías sanas del campo.

LAS PERSONAS AMENAZADAS DE ARRUGAS deben hacer uso del agua fría y de frecuentes pulverizaciones con una mezcla — en proporción idéntica — de agua de rosas, tintura de benjuí y vinagre salicílico. — *Carlota (Médanos).*

1º **LA DECOCCIÓN DE HOJAS DE NOGAL** para obscurecer el cabello se hace sometiendo a ebullición un puñadito de hojas de nogal, preferentemente frescas, en un litro de agua. Se deja hervir hasta obtener el tinte deseado.

2º El nogal favorece al cabello, especialmente en caso de seborrea húmeda. — *Iris.*

por la doctora Equis

1º **EL VELLO PASA INADVERTIDO** si se tiene la paciencia de quitarlo periódicamente con un buen depilatorio.

Si es poco, queda el recurso de la electrólisis, que lo destruye radicalmente, pero, siendo abundante, con-

PARA CURARSE DE LA CASPA, una forma eficaz consiste en frotar de noche el cuero cabelludo con aceite de olivas puro y envolver la cabeza durante el sueño. A la mañana siguiente se lava la cabeza con una solución de bórax caliente en proporción de una cucharada por litro de agua y con auxilio de un jabón de glicerina. Se enjuaga bien con agua clara, y se seca al aire o con toallas calientes, si no se emplea secador eléctrico. Basta un lavado semanal para que la caspa desaparezca. — "Dafne" (Buenos Aires).

viene decolorarlo con un extracto de manzanilla o sacarlo suavemente.

2º La diadermina es producto que jamás puede dañar la piel. — *Apenada (Buenos Aires.)*

1º **PARA REDUCIR LOS LABIOS GRUESOS** conviene el uso cotidiano de la pomadita siguiente:

Cold-cream fresco....	30 gramos
Tanino	1 „

Dormir tanto como el cuerpo lo pida. Distraer la imaginación.

Alimentarse preferentemente con: leche, huevos no muy cocidos, carne gorda, pescado y en especial la trucha, pastas, fideos con manteca, sopa de cereales, masas, cremas y dulces. Comer mucho pan blanco, solo o con manteca, fiambres y entremeses. — *Rubia afligida (Pilar - Santa Fe).*

1º **EL AGUA DE ALUMBRE** contrae los tejidos. En consecuencia, las aplicaciones de pequeñas compresas de este líquido sobre la nariz, reducirá su parte carnosa. Pero hay peligro de resecar demasiado la piel si no se tiene cuidado de alternarla con unturas de una crema oleosa.

2º Basta una cucharada de alumbre en polvo por litro de agua.

3º Para aumentar el volumen del busto adopte en parte el régimen que prescribo a "Rubia afligida".

Exteriormente, haga de noche un masaje circular en el seno, con esta mezcla:

Lanolina	50 gramos
Aceite de olivas.....	30 „
Vaselina	30 „
Extracto de galega..	40 „
Agua de rosas.....	10 „

18 abriles tristes (Pcia. de Córdoba).

1º **FAVORECE EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS** una mezcla de aceite de coco y ron, a la que se agrega una gota de tintura de quina.

2º La marcha prolongada y metódica en puntas de pie favorece al crecimiento del cuerpo femenino.

ROUGE PARA LABIOS. Un buen líquido para enrojecer los labios se obtiene con:

Carmín fino	**2 gramos**
Amoníaco	**5 „**
Glicerina	**20 „**
Agua de rosas	**75 „**

Se perfuma con unas gotas de esencia. Disuélvase primero el carmín en el amoníaco, se mezcla con la glicerina y se calienta en bañomaría, removiendo constantemente hasta haber desaparecido casi del todo el olor de amoníaco. Una vez frío se agrega el agua y el perfume. — "Betty Boop" (Concordia).

2º El aparato de su referencia da buen resultado para los fines que ha sido creado. — *Myrian.*

1º **EL AGUA ES LA CAUSA DE ESA DECOLORACIÓN EN SU CABELLO.** Lávelo con decocción de hojas de nogal, cosa fácil en esa región, tan abundante en nogales, y en verano hágalo con infusión de nuez verde, que da un líquido más negro.

2º Para suavizarlo, use un aceite de coco o de ricino perfumado con una esencia cualquiera, el cual le hará más duradera la ondulación. — *Cordobesita (Córdoba).*

NI LA POMADA SECANTE NI EL POLVO DE ALUMBRE convienen a esa afección de sus pies. No hace con ellos más que ahondar sus grietas y ardores. Úntelos de noche con glicerolado de almidón, que quita de mañana con un lavado caliente usando cocimientos de hojas de malva, y después de secarlos los espolvorea con almidón finamente pulverizado en polvo impalpable.

En pocos días verá desaparecer esa molestia. — *Oficinista (Bs. Aires).*

1º **HA OLVIDADO USTED UN DATO IMPORTANTÍSIMO PARA PODERLE INDICAR EL PESO NORMAL:** su estatura. Sírvase remitirla, y tendré el mayor placer en complacerla.

2º He aquí un régimen fácil para aumentar de peso sin esfuerzo:

Andar poco.

Descansar con mucha frecuencia.

Ingerir en abundancia manjares feculentos y beber cerveza o leche en la comida.

Masticar lentamente y guardar horario estricto para las comidas.

Cuidar las funciones digestivas.

3º Se extraen con toda facilidad los barritos de la nariz, después de unos cuantos fomentitos tibios de agua boricada. Para cerrar los poros pase un poco de alcohol alcanforado. — *Chiquita de L.*

1º **EVÍTASE LA PASPADURA DE LOS LABIOS** con esta pomadita:

Glicerolado de almidón	30 gramos
Tintura de benjuí....	3 „

1º SE CONSIGUE SUAVIZAR LAS MANOS con el uso de esta preparación:

Bórax	**20 gramos**
Benjuí.....	**40 „**
Miel de Narbona.	**200 „**
Polvo de jabón..	**200 „**
Acido bórico.....	**30 „**

Una vez mezclado todo en bañomaría se agregan dos cucharaditas de aceite de almendras dulces y medio vaso de agua de azahar.

2º Si el cabello es tan abundante que moleste, no hay más recurso que hacerlo entresacar de cuando en cuando. — "Marigold".

2º El color escarlata de las manos producido por el frío, se amengua considerablemente con esta crema:

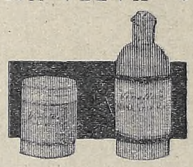
Ictiol	10 gramos
Agua destilada	10 „
Grasa de cerdo.....	30 „
Lanolina deshidratada	50 „

Antes de usarla se limpian las manos con limón. — *Marlene (Buenos Aires).*

PARA LIMPIAR, ENTONAR Y NUTRIR SU CUTIS, ELIZABETH ARDEN PRESENTA

CREMA PARA LIMPIAR • TONICO PARA EL CUTIS

CREMA VELVA • • ALIMENTO DE NARANJA



Estas cuatro preparaciones son la base sobre la cual se fundan todos los tratamientos de belleza de Elizabeth Arden. Aplíquelas religiosamente, mañana y noche, y se verá recompensada con un cutis terso y adorable. La Velva es una crema delicada, para los cutis sensibles; suaviza y refina sin engrosar los tejidos. Si Ud. requiere una crema para nutrir de mayor consistencia, use en cambio el Alimento de Naranja para el cutis. Desvanece las arrugas más rebeldes y es indispensable para un rostro delgado. Cuide su belleza que es la llave del éxito.

Los ARTICULOS de TOCADOR de ELIZABETH ARDEN SE VENDEN en la Casa HARRODS en BUENOS AIRES, donde mantienen un CONSULTORIO GRATIS de belleza dirigido por una experta en el uso de nuestros productos. GATH & CHAVES vende los artículos de Elizabeth Arden en la capital y en sus 19 sucursales.

ELIZABETH ARDEN

691 FIFTH AVE., NUEVA YORK, E. U. A.; 25 OLD BOND ST., LONDRES; 2, RUE DE LA PAIX, PARIS; BERLIN; ROMA.

Señora:

Cualquiera de las permanentes que se haga en esta casa puede Vd. estar segura que su cabello será bien tratado; pues nuestro lema es: **contentar al cliente cueste lo que cueste.**

Nuestro director técnico aconsejará a Vd. el sistema que debe emplear según la naturaleza de su cabello.

PERMANENTE ELECTRICA, garantía 8 meses..... $ **6.-**
PERMANENTE A VAPOR para cabellos teñidos, oxigenados y platinados, garantía 6 meses..... $ **8.-**
PERMANENTE AL CROQUIÑOL, corriente 16 voltios, muy especial para peinados con bucles, garantía 8 meses..... $ **10.-**
PERMANENTE AUTOTERMICA, la última palabra en Permanentes, sin máquina y sin calor, garantía 8 meses..... $ **15.-**

BELLEZA

Masajes corporales. Depilación eléctrica

TINTURAS y DECOLORACIONES

Extraemos tinturas viejas o mal aplicadas, dejando el cabello con su color natural.

Aplicación de Tintura....	$ 10.—	Decoloraciones desde.....	$ 4.50
Abono a 3 aplicaciones...	„ 25.—	Abono a 3 servicios.....	„ 2.50
		Cirujano Pedicuro.....	„ 2.50

Salon Marcel Peinados

RIVADAVIA 938

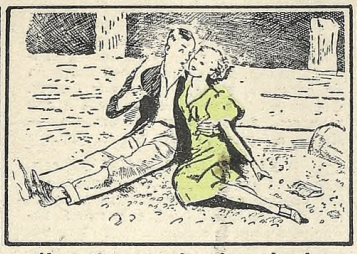
Buenos Aires

U. T. 38 Mayo 2566

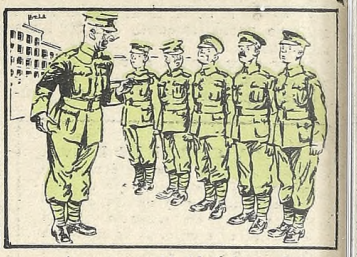
La caricatura en el extranjero

—¿Ves, Enrique? Esa bañista lleva pantalones idénticos a los míos. Ten cuidado, pues, de no confundirla conmigo.

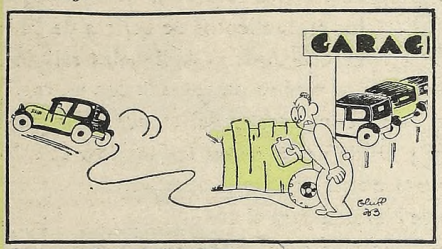
El médico.—¿Le gusta vestirse de obispo y en cuanto ya está vestido se duerme profundamente? Pues, lo que tiene el niño es "encefalitis litúrgica".



Él.—¿Soy yo el primer hombre que se te declara?
Ella.—Sí; pero... ¿por qué harán todos la misma pregunta?

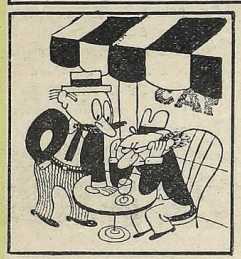


—¡A ver, usted! Abróchese el tercer botón de la chaqueta. ¿O pretende tomar un baño de sol?



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

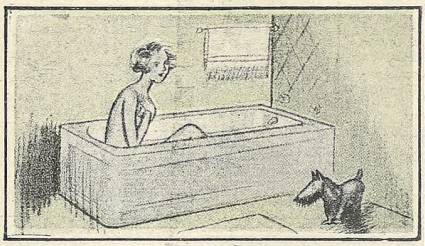
—¡La hice buena!... ¡Le he echado aguardiente en vez de nafta!



(DE "LE RIRE", PARÍS)

—¿Qué te sucede?
—¡Una cosa terrible! Que mi mujer ya no quiere ir al Chaco paraguayo.

—¿Viste? Los terroristas han dejado ya de lanzar bombas y han comenzado a lanzar estas esculturas.



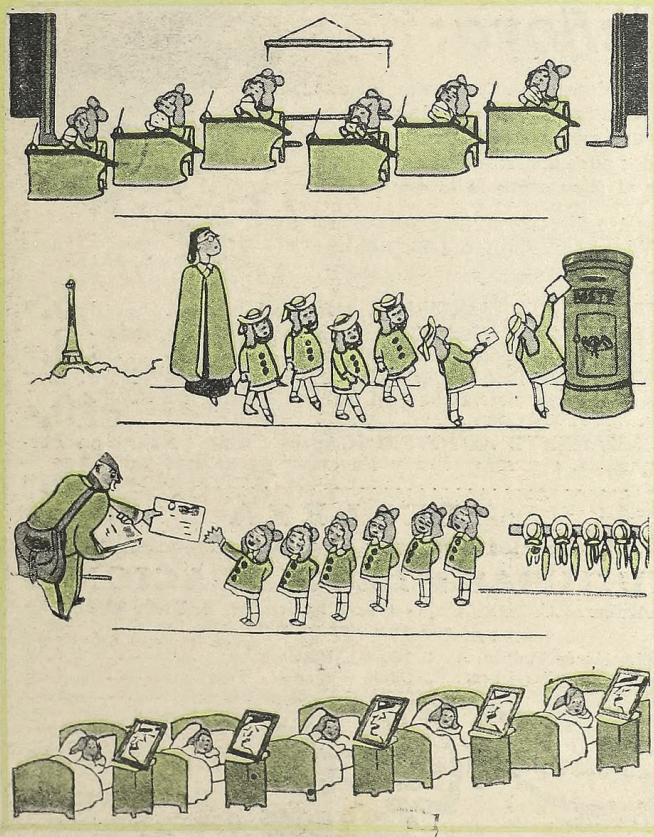
(DE "BYSTANDER", LONDRES)

—No me había dado cuenta de que estabas aquí, Boby. Vete a la cocina.

(DE "COLLIER'S", LONDRES)

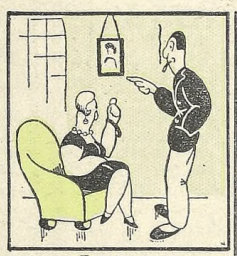
—Pero ¿no ve que ha puesto la piedra con la inscripción al revés?
—¿Cómo al revés? Yo la veo al derecho.

—¿Por qué llevas el perro atado a la camisa? ¿Es que tienes miedo de que te lo quiten?
—No; tengo miedo de que me quiten la camisa.

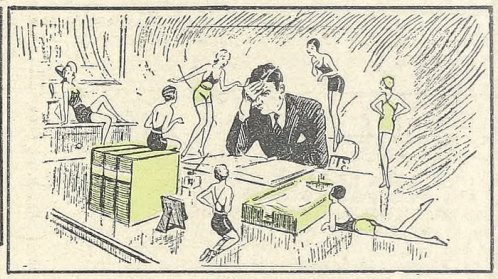


(DE "LIFE", NUEVA YORK)

EL CORREO DE LA ESCUELA

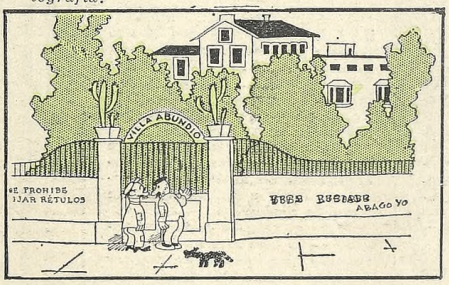


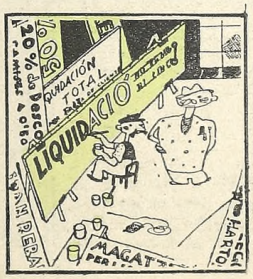
—Ese es mi retrato de cuando era joven.
—¡Cómo! ¿Ya habían inventado la fotografía?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Al oficinista se le aproxima la temporada de vacaciones en la playa.





(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—Mira, aquí he vivido yo.
—¿Es posible? ¡Qué lujo!
—Bueno; es que antes había aquí un conventillo.

—¿Qué tal, amigo? ¿Cómo va el negocio?
—¡Magnífico! ¡Hay mucha crisis!

—Cuando todo el mundo tenga un avión, los caracteres se suavizarán.
—¿...?
—Sí; nos acostumbraremos a pasar por alto muchas cosas.

De Una a Otra Mujer

"No, querida,... para mi cara jamás hago uso de cremas. Antes lo hacía,... claro: era más joven y sin experiencia aún. Las cremas y el polvo, al obstruir los poros, causan la ruina de todo buen cutis. Desde hace años me cuido mucho y,... si conservo el cutis fresco, es porque todas las noches, antes de acostarme, me aplico un poco de cera mercolizada, la que retiro de mañana con agua tibia. Como ves, esto no tiene nada de artificial ni de difícil. La cera mercolizada elimina toda la tez muerta, y a esa cera debo el tener la "cara de una joven de menos de 25 años" que tú tanto admiras. Yo me procuro la cera mercolizada en una tienda, pero parece que se la vende además en todas las farmacias y demás casas en que se expenden artículos de tocador."

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS
INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA. VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. Autorizados por la Policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44, Juncal 0404.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA Kilo: 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33. 2215 y 2216

PEINES ACE
Fabricados con caucho vulcanizado puro, impermeable al agua y substancias grasas. Los dientes son ovalados suaves y las superficies interiores, pulidas a mano.
ACE, es el peine de las personas pulcras, pues asegura un peinado perfecto e higiénico.

Venta en todas partes.

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

Mundialmente considerado el mejor jugador de Auction y Contract y capitán del famoso team "Los cuatro jinetes".

RESPUESTA A LA DECLARACIÓN INICIAL DE 2-SIN TRIUNFOS

En el artículo de la semana anterior les expliqué y di ejemplos de las tenencias mínimas con las cuales puede responder el compañero a una declaración inicial de 2-sin triunfos.

CUANDO LA MANO QUE RESPONDE ES MUY DÉBIL

Dije que con una mano dividida 4-3-3-3, o cuando era imposible nombrar un palo, se podía declarar 3-sin triunfos con una Q y una J. Teniendo menos que esto, usted está justificado en pasar una mano, con la cual las únicas alternativas son pasar o subir la declaración de sin triunfo.

Debe declarar un palo de cinco cartas si está encabezado por J-10 o por una Q u honor más alto. Esta tenencia débil puede resultarle útil al declarante de dos maneras:

1. Si su mano es del tipo de palos cortos, puede tener A K x, o A Q x, o K Q x en ese palo, lo que quizá lo capacite a arrastrar todos los triunfos adversos, en cuyo caso su mano contribuiría con cuatro bazas. Otras veces su palo desempeñará un papel negativo, pero no por ello menos valioso, al proporcionarle al declarante salidas seguras de su mano, obligando a los adversarios a mandar hacia las fourchettes de su mano. Por ejemplo, si usted está jugando un contrato de 3-sin triunfos, teniendo:

♠ A Q x ♢ A x x
♡ K Q 10 ♣ K J 9 x

Y su compañero declaró diamantes, y tiene J-10-x x x en ese palo, y ninguna otra carta de figura, puede constituir su salvación mandar un pequeño diamante de su As, obligando con ello a los adversarios a mandar hacia las fourchettes de su mano. Cuando vuelve a tomar la mano, puede jugar el As y luego el último diamante, y ganar otra baza en la siguiente salida contra usted. También existe la posibilidad de que las tenencias adversas puedan ser Q x x y K x; el adversario que posee la Q puede sentirse obligado a ganar la primera salida de diamantes; luego la K caerá en el As y usted podrá ganar cuatro bazas en ese palo aparentemente inútil.

2. Si la mano de su compañero es del tipo que contiene un palo de cinco cartas al A-K, necesitará sólo una baza de usted, y ésta puede obtenerse jugando su palo inmediatamente, y los adversarios caerán en la red de no tomar con una carta alta la primera vuelta, por temor de que pueda afirmar ese palo en el muerto. Esto debe hacerse en seguida, antes de que puedan obtener un cómputo de la mano del declarante o de que puedan comprender que ha declarado sin triunfos, aunque poseyendo un palo poderoso de cinco o más cartas. Existe también la posibilidad de que se desarrollen cualquiera de las jugadas que he descripto en el párrafo previo. Finalmente, su tenencia puede ser precisamente la protección que él requiere para resguardar el punto débil de su mano, impidiendo a los adversarios de que manden ese palo y capacitándolo a preparar la jugada de la mano antes de que se vea seriamente amenazado por el ataque de los adversarios.

He analizado únicamente las posibilidades de las tenencias absolutamente mínimas, con las cuales usted responderá a esta declaración invitadora. Muy rara vez se verá obligado a declarar con sólo una Q y una J, o con tenencias de sólo J-10-x x x. Por lo general usted tendrá algo mejor en su mano, y en ese caso el declarante no se encontrará con mayores dificultades. El lance será únicamente cuando usted posea una mano muy débil, y he tratado de demostrarles la justificación por esperar que pueda hacerse un game bajo éstas, las condiciones menos favorables.

No tendrá ninguna dificultad con el grupo de manos que responden, corrientes, con las cuales usted da la respuesta mínima, subiendo de dos a tres sin triunfos o declarando 3- en un palo. La redeclaración del iniciante es automática en el último caso, y casi todas estas manos se jugarán en

LA HORA SOMBRÍA DE HOMER

Por Paul Bringle

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

VINO GENEROSO

El Abuelo
MEJOR QUE UN OPORTO Y MAS BARATO
En sus dos calidades:
CARTA BLANCA
Unico importado
CARTA NEGRA
Más barato
Sáenz, Briones y Cía.
Paseo Colón 1100, Buenos Aires

Proteja Vd. sus nervios
tomando las en todo el mundo acreditadas tabletas de
Bromural «Knoll»
No dañan nunca
Tubitos de 10 y 20 tabletas
Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.

3-sin **triunfos**. Las excepciones son cuando el iniciante tiene oculto un palo mayor poderoso, lo declara sobre su saque de palo, y usted declara cuatro en el palo mayor en preferencia a 3-sin triunfos.

¿CUANDO SE VISLUMBRAN LAS PERSPECTIVAS DE SLAM AL RESPONDER A UNA DECLARACIÓN INICIAL DE 2-SIN TRIUNFOS?

Puesto que hasta una respuesta mínima hecha por el compañero del iniciante resultará en un contrato de game, cualquier respuesta que no sea una mínima (tres sin triunfo o tres en un palo) es una invitación a slam. Si la ayuda del que responde consiste principalmente de bazas primarias sin una distribución atrayente, de manera que sólo pueda subir en sin triunfos, es más seguro que considere a la mano del iniciante del tipo de palos cortos, y de que no habrá ningún palo largo para desfilar con propósitos de apriето.

Por lo tanto, no haga la respuesta tentativa de slam, de cuatro sin triunfos, a no ser que usted tenga dos bazas primarias claras en su mano, tales como un As y K-Q. Si la mano del iniciante es de palos cortos, él debe decidir ahora si pasar o declarar 6-sin triunfos, porque no puede esperar que usted declare nuevamente después que ninguno de los dos ha enseñado un palo jugable. Si su mano es tan fuerte que él puede definitivamente localizar y nombrar las dos bazas primarias con las que usted hizo su subida en salto y puede ver que hay once bazas seguras en las dos manos, pero que se necesita una Q adicional para justificar un contrato de slam, debiera declarar 5-sin triunfos, que es una invitación para que usted declare seis si tiene una Q, además de las dos bazas primarias en las que basó su respuesta de 4-sin triunfos.

Si usted tiene tres bazas primarias en su mano, es evidente que su compañero no puede tener una redeclaración en término de sin triunfos, y usted debe aceptar la responsabilidad de decidir por usted mismo, declarando 6-sin triunfos en respuesta a la declaración inicial de 2-sin triunfos. Para declarar inmediatamente 7-sin triunfos, debe tener cuatro bazas primarias, porque de otra manera existe una posibilidad de que los cuatro palos sean exactamente del mismo largo en cada mano, haciendo imposible un descarte en cualquier carta alta o afirmada.

UNA JUGADA DEFENSIVA BRILLANTE

El señor Harold S. Vanderbilt es uno de los mejores jugadores de los Estados Unidos, además de ser el verdadero "padre" del Contract en ese país.

NORTE
♠ 8-5
♡ A-Q-10-7-6-3-2
◇ K-Q
♣ 8-3

OESTE
♠ J-9-4-3
♡ K-4
◇ A-J-7-6-2
♣ A-5

ESTE
♠ 7-2
♡ J-9
◇ 10-8-5-4-3
♣ K-Q-9-2

SUD
♠ A-K-Q-10-6
♡ 8-5
◇ 9
♣ J-10-7-6-4

Yo era Norte y llegué a un contrato de 4 corazones. Este salió con el rey de tréboles. El señor Vanderbilt, Oeste, comprendió que yo tenía por lo menos seis corazones, quizá siete, por el remate, y llegó a la conclusión de que podía frustrarse mi contrato únicamente si su compañero tenía la J de corazones. Si la tenencia era J-x, era necesario que su K de corazones forzara mi As, sin que Este tuviese que seguir palo en esa jugada. El señor Vanderbilt ganó la baza con el As de trébol, mandó el As de diamantes y devolvió el trébol. Este comprendió que estaba pidiendo una oportunidad para triunfar la tercera vuelta de tréboles, aun cuando yo pudiera sobretriunfar. Se hizo la jugada y yo fuí frustrado por esta jugada, verdaderamente maestra, proeza de la imaginación y de la técnica.

CONCEPCION CATOLICA DE LA POLITICA

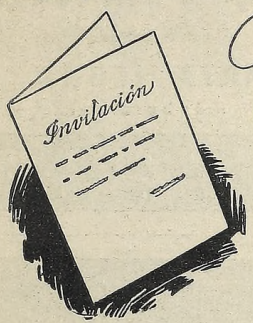
(Continuación de la pág. 65)

vida sobrenatural. De suyo se desenvuelven en un dominio puramente humano con una autonomía de acción regulada por la razón; pero todo ese orden está sobre-elevado en la economía presente al fin sobrenatural que Dios ha asignado al hombre." La verdadera política no reduce, pues, su alcance a la conquista de los bienes materiales de este mundo, terrenos y temporales. Sería esa una pobre finalidad que supondría una indiferencia absoluta frente al problema esencial de la salvación espiritual del hombre. Ante esa concepción materialista y atea de la política el P. Meinvielle levanta su vigorosa concepción católica, a cuya luz estudia todos los problemas planteados por las relaciones entre el hombre y la sociedad con el Estado.

Lo antedicho no quiere decir, sin embargo, que la política no haya de tener otra mira que la de conducir al hombre hacia su salvación eterna. Eso significaría una intromisión del Estado en la vida espiritual del hombre, cosa que no le atañe, más aún, que le está vedada, y que es de ministerio exclusivo de la Iglesia. Pero sí debe tener presente que el ciudadano, además de sus necesidades materiales, las tiene también intelectuales y morales. Esto le crea al Estado la obligación de velar por ellas para satisfacer la vida entera del hombre, y para ello la concepción del Estado debe inspirarse en la moral cristiana, fuera de la cual no puede haber armonía social ni verdadera justicia. Implícitamente, el reconocimiento de esta obligación contiene una limitación de los atributos del Estado y de la autoridad que lo representa. Así, por ejemplo, no podrá exigir del ciudadano la comisión de actos que le están prohibidos por la moral cristiana. El hacerlo implicaría que el Estado crea o reconoce la existencia de otra moral que considera indispensable para el cumplimiento de sus fines; en último término, esto sería la exaltación del Estado a la categoría de suprema autoridad moral, la deidificación del Estado, con lo cual éste caería en el terreno de la más completa herejía. Y esto, fuera de intolerable, es absurdo, ya que no se concibe el Estado sin la existencia del hombre y de las sociedades humanas, y si éstas están regidas por los principios de la moral cristiana, lógico es que aquél, que sólo es una consecuencia de la existencia previa de éstas, también lo esté.

Tal es, en síntesis, el espíritu que anima al tratado sobre política que el P. Meinvielle acaba de publicar, y que es una obra de notable densidad intelectual, donde el autor muestra cualidades de erudición poco común, por cierto, en los habituales escritores argentinos que tratan asuntos políticos. Su lectura contiene la respuesta a una cantidad de cuestiones que actualmente se debaten en nuestro ambiente político y filosófico. La concepción católica de las mismas, cuya tesis afirmativa nos expone tan claramente el P. Meinvielle, servirá para orientar cristianamente a quienes se preocupan por asegurar al Estado sobre bases fundamentales y eternas.

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ



Una cordial Invitación

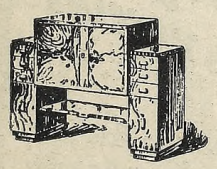
es la que hacemos a Ud. extensiva, para visitar, con entera libertad y sin compromiso, nuestros salones de exposición.

Y lo hacemos en esta oportunidad, porque es la más apropiada para reamoblar el comedor, u otro de sus cuartos favoritos, y dar así un nuevo semblante a su hogar.

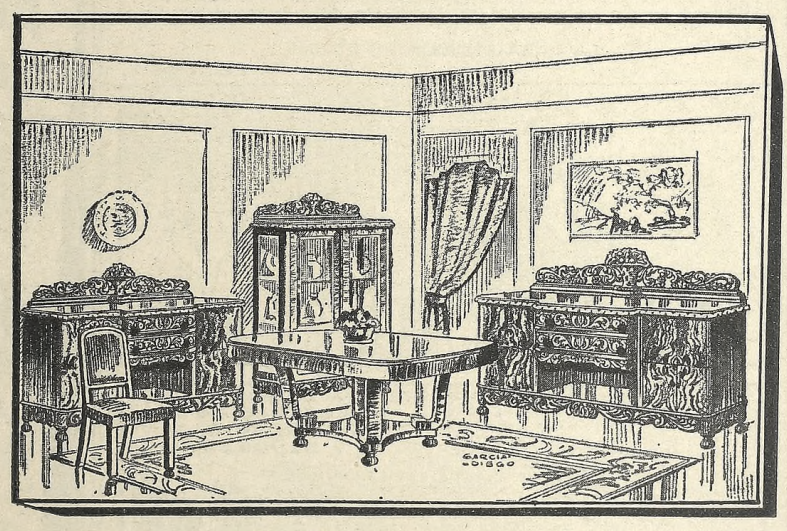
En cuanto a la **calidad** de nuestros muebles, está **debidamente garantizada.**

... y lo que es más importante, **nuestro sistema de contado exclusivo,** permite a Ud. un

AHORRO DEL 40 %



Elegantes y prácticos muebleцitos Secretaire, cómodas, licoreras, etc. Todos dignos de figurar en su hogar. Baratísimos.



En **Juegos de comedor** su buen gusto descubrirá más de veinte modelos tentadores, todos de alta calidad. Desde $ 350.-

Solicite Gratis Nuestro gran Catálogo H. última edición.

EBANISTAS

70 habitaciones modelo para exhibición de Muebles.

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 - BERNARDO DE IRIGOYEN - 694

Labores femeninas, por Malisa

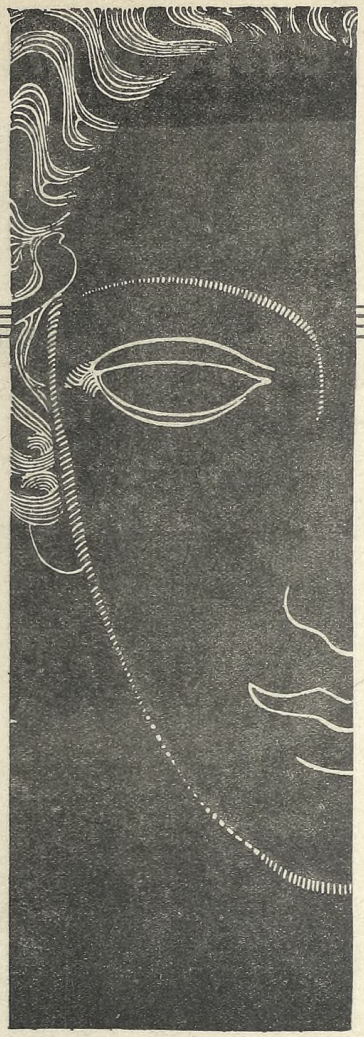
Deliciosa pañuelera de organdí

Un marco de "no me olvides" hecho a "punto ensortijado" con un pequeño nudo en el medio; tulipanes y campanillas hechas a "punto lanzado", un festoncito azul para terminarla, y la pañuelera ya queda bordada.

Para armarla se hace un pequeño acolchado de seda, que se sujeta al organdí, bordado con pocos puntos alrededor, completando la obra con dos cintas, que se atan adelante.

Con unos puntos bien combinados y unos colores brillantes que entonen obtendrán una labor ideal para regalo, que fué orgullo de nuestras abuelas y seguirá siéndolo también para vuestras hijas.

¿Existe un tipo de mujer argentina?



AUNQUE de primera intención parezca un poco simple la pregunta, no es por eso menos cierto que la hayamos oído y formulado más de una vez: ¿Hay, en realidad, un tipo definido de mujer argentina?

Es algo aventurado dar una contestación categórica y absoluta.

En términos generales podría darse, quizá, una respuesta afirmativa, aunque no fuese del todo exacta.

La mujer argentina, mejor dicho, la porteña, que es la que da la pauta y la orientación, siendo así como el modelo o el calco para sus hermanas de todo el país, tiene físicamente un sello personal que la distingue entre las demás mujeres del mundo. Ese sello, ese no sé qué particular que la destaca con relieves propios de entre la vasta mitad del género humano, no es, a veces, más que un matiz, un levísimo matiz, pero bien perceptible a los ojos del experto que analiza y contempla.

Vemos constantemente por las abigarradas y extensas calles de Buenos Aires, mujeres de todos los tipos, de todos los colores, de todas las razas: inglesas, alemanas, rusas, escandinavas, y, predominando siempre, latinas.

Es fácil individualizar o, mejor dicho, catalogar a las primeras. Tienen su tipo netamente definido. Hasta es fácil distinguir entre ellas cuál es la extranjera aclimatada, y cuál es, en cambio, el fruto inmediato y nacionalizado de esa primera aclimatación.

Lo que no parece tan sencillo es diferenciar entre el vaivén de las mujeres que pueblan las calles, los paseos y los salones de la ciudad, a la latina europea de la porteña. Una francesa, una italiana, una española, pueden ser fácilmente confundidas con una argentina de Buenos Aires y viceversa.

Sin embargo, observando con atención —subjetivando, podría decirse,— no tardarán en observarse en el ademán, en el vestir, en el andar, algo, algo, esos detalles, ese leve matiz captado apenas, pero que alcanza para definir un original tipo de mujer distinto a los otros y diversos tipos.

En un sentido físico, más exactamente diríamos exterior o corporal, la porteña, y, generalizando, las argentinas, tienen características propias y gustos muy suyos, vale decir personalidad. Efectivamente, creo que sí existe un tipo de mujer argentina, un tipo agradabilísimo, visualmente hablando, de mujer, fácil de reconocer y de clasificar.

Ahora bien: en un ambiente tan heterogéneo como el nuestro, donde el flujo y reflujo de la inmigración ha sido hasta hace poco constante, es lógico suponer que las pasiones, los hábitos y las costumbres más diversas se han amalgamado y fundido para formar también un tipo psicológico de mujer que varía entre la creyente sumisa y tradicional, enraizada aún en las limitaciones de la edad media, y el más reciente producto de la civilización actual: la flapper americana, independiente y libre como el hombre.

Sin que se halle definitivamente influenciada todavía, se advierte, sin embargo, en la mujer argentina, una orientación hacia normas más libres de vida, consecuencia natural del nuevo rumbo que se han abierto para sí las mujeres europeas y norteamericanas de hoy, rotas ya las compuertas de todos los viejos prejuicios, de todas las antiguas creencias.

Si hemos de ubicarla dentro del nuevo ritmo de los acontecimientos y de la vida, justo es reconocer que la mujer argentina — haciendo generalización — no ha definido aún un carácter, un verdadero tipo de acuerdo a las necesidades y contingencias del momento, viviendo y sufriendo su época, en todo lo que tiene de intensidad y grandiosidad.

Fuera necesario para eso que saliese de las limitadas fronteras de la novelita sentimental, del galán más apuesto de la pantalla y de la obsesión febril y constante del matrimonio. El matrimonio, panacea milagrosa a quien se le confía todo, en la esperanza de que todo lo resuelva: fisiológica, psicológica y materialmente.

Esto, esta limitación en el pensamiento de las muchachas, de casi todas las muchachas argentinas, cesará cuando la urgencia de los problemas económicos, gravitando decididamente sobre ellas, las arrollen y las envuelvan en el torbellino violento de la vida, haciéndoles palpar y ver concretamente su heroico, cruento y hermoso significado.

Hasta que ello ocurra, no podremos hablar más que visualmente de un definido tipo de mujer argentina.

María Luisa Carnelli

EL MAESTRO E. PINI

(Continuación de la pág. 26)

Llegó el momento del encuentro y me sentía alegre y satisfecho.

Al salir de mi camarín vi llegar a Thomgueux con un sombrero amplio de estilo mosquetero, una capa negra de torero español, un par de bigotes a lo Merignac y una mirada fiera.

Tira todo por tierra y levanta su espada, saludando como Porthos.

Yo aparezco sonriente y calmo, saludo, y me coloco en guardia.

Thomgueux, fuerte espadachín, había dicho en París que me iba a clavar contra una pared al primer ataque. Efectivamente, salió en ataque casi corriendo, pero yo le hice un contra de cuarta, semicírculo y transporte, y encontrando su fierro se lo llevé en el aire, desarmándolo completamente. Corrí a recoger su espada y amablemente la presenté a mi adversario. ¡Tableau! Continuamos otros cuatro asaltos y, al quinto, le tomé la espada con un semicírculo y transporte, terminando en pleno pecho... Pero ocurrió que mi punta encontró una medalla de oro que Thomgueux tenía bajo la camiseta, y saltando del pecho a la cara lo hirió de la boca a la oreja.

"¡Pini, no lo creía tan valiente!", exclamó Thomgueux. Nos dimos la mano y hasta su muerte fuimos buenos amigos.

El duelo Pini - San Malato

— ¿Y el duelo con el barón Athos di San Malato? Es, sin duda, el más recordado de todos.

— Sí, fué un encuentro de resonancia.

— ¿Qué causas lo promovieron?

— El barón di San Malato vive, y cuando me preguntan por qué me batí con él, respondo invariablemente: "Por causas profesionales." Por un principio de ética caballeresca nunca se vuelve sobre el asunto de un duelo estando vivo el adversario.

"Les voy a contar, sí, cómo se desarrolló el lance, y por los mismos motivos que acabo de darles, me serviré, más que de mis propios recuerdos, de la versión de Marcel Boulanger, el célebre escritor, esgrimista y duelista, quien le dedicó una página en su libro "Quand j'avais une épée" ("Cuando yo tenía una espada"). La edición de esta obra está agotada, y el ejemplar que poseo me lo regaló mi querido y viejo amigo el doctor Carlos Delcasse, con una dedicatoria conmovedora.

"Boulanger refiere más o menos así:

"En Neuilly, en marzo de 1904, vi con mis propios ojos al ilustre caballero Pini, dios de la esgrima después de nuestro viejo maestro de todos, Luis Merignac, vi, digo, este huracán, este torbellino de acero, aplastarse, exasperarse, quebrarse contra la terrible punta inflexiblemente tendida y el puño de hierro del maestro siciliano Athos di San Malato. Los dos maestros italianos se batieron durante más de una hora (en realidad, el duelo duró dos horas y cuarenta y cinco minutos). Pini se hizo tocar o rasguñar por lo menos cinco veces la mano y el brazo por la punta fija y porfiada de San Malato. El Caballero se preocupaba de esas picaduras como un tigre de una rosa, pero echaba espuma — literalmente, echaba espuma — de rabia, porque su adversario levantaba insolentemente el pulgar, luego el índice, después el dedo mayor de su mano izquierda, cada vez que su punta infernal tocaba o rasguñaba algo..., y a pequeños pasos disimulados, San Malato avanzaba, andaba, ganaba terreno.

"En cierto momento, Pini se vió llevado casi a su límite. El director del combate se lo advirtió, como era su deber.

"Al instante ¡hop!... He aquí a nuestro Pini que salta, ejecuta en menos de un segundo una vuelta deslumbrante alrededor de San Malato, y es éste quien se encuentra a un metro de su límite..., pero nunca el Caballero pudo apartar aquella lámina rígida. De cualquiera otra espada se habría apoderado sin trabajo, mas San Malato se había jurado romper el juego de Pini, y lo consiguió. También él era maestro.

"Con todo, Pini tuvo, finalmente, el triunfo; al cabo de una hora, en la palma de San Malato se había formado una enorme ampolla y tuvo que abandonar el combate. Sensiblemente mayor que su adversario, el Caballero exultaba. "¿Ves — me gritaba riendo, después del combate,—ves? El viejo triunfa. El joven dice que tiene una inflamación. ¿Importa acaso una inflamación? ¿Tengo yo inflamaciones? Ven a beber a la salud de Italia, Marcelo."

— Sí—comenta Pini;—fué un duelo de imborrable memoria.

— ¿Quiénes fueron sus padrinos?

— El doctor Marcelo T. de Alvear y su amigo Beppino Montefiore.

Los alumnos se han quedado con nosotros escuchando al maestro. Pini se levanta. Es hora de reiniciar la lección. Lo contemplamos todavía un momento en la pedana. Y las palabras hermosas de Nedo Nadi, el heredero de la brava esgrima liornesa, nos parecen ahora más justas que nunca: "Era el león herido, el gladiador dentellado. Daba su admirable lección hecha de táctica y de ímpetu, llamaba a los más jóvenes para verlos en el asalto bajo su puño de hierro. La pasión lo devora siempre. Dar, dar, dar a esta esgrima por la cual ha vivido."

Dé a su cabello doble belleza
Tórnelo limpio, sedoso, suave, brillante, fácil de ondear y peinar como usted quiera, lavándolo de vez en cuando con
MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE DE COCO

Sea exigente tratándose de su cutis
¡y si se expone al aire libre, más!

ESPECIALMENTE ahora, cuando por la acción del sol y el aire cálido, su cutis requiere un cuidado especial, usted debe sentirse segura . . . ¡Use Hinds, la crema de miel y almendras Hinds! El cutis absorbe fácilmente los preciosos y beneficiosos ingredientes de Hinds, por eso los resultados Hinds son siempre más satisfactorios. Compruébelo usando Hinds a diario. Aplíquese un poco antes de exponerse al aire libre . . . y lo mismo después . . . Otro poco al acostarse . . . Su cutis tendrá protección y . . . ganará en belleza y tersura. Se conservará suave y juvenil. Exija la original

ENVIE ESTE CUPON

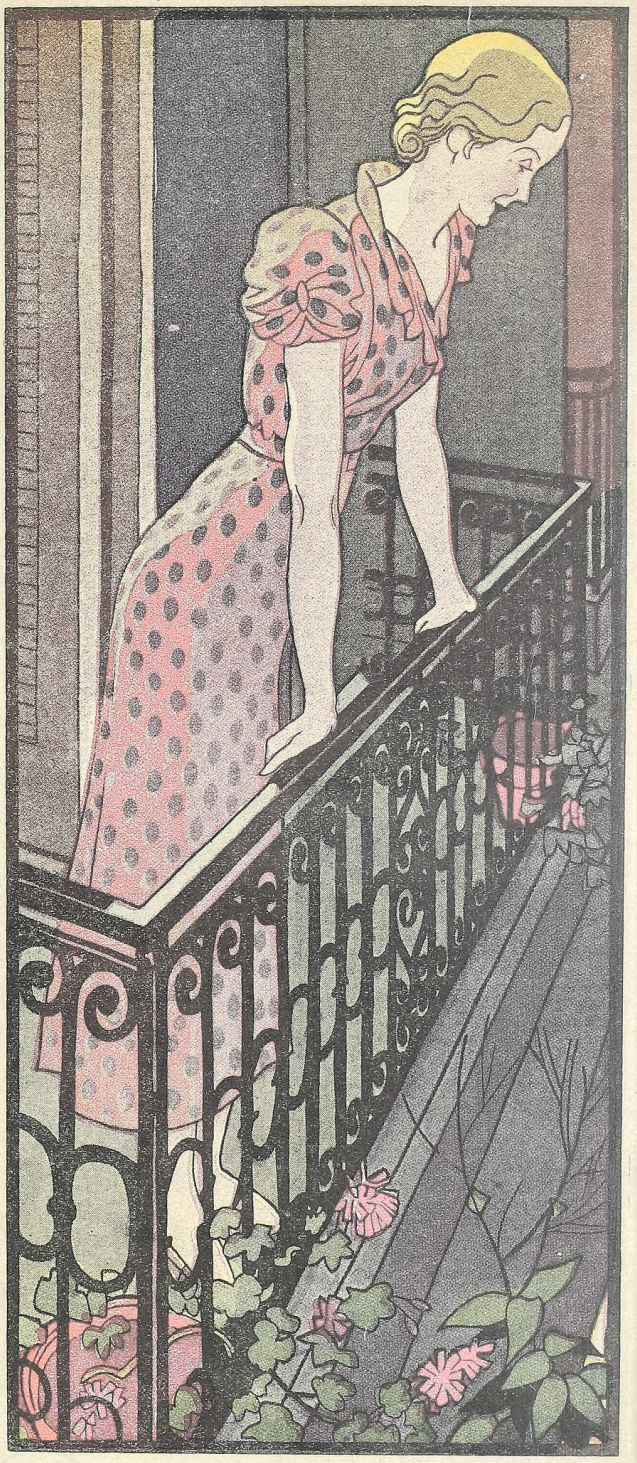
MAYON, Ltda. (Depto Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es gratis.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____
Dirección _____
Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____
H. O.

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS
TRES TAMAÑOS: $0.70.-2.40 y 4.30



"UNA TARDE ELLA, ¡ELLA!, MOSTRABA SU GRÁCIL ESTAMPA. DE CUERPO PRESENTE, EN UNO DE LOS BALCONES DEL PRINCIPAL."

La heredera

Un cuento de Eduardo O. Zapiola

COMO todos los santos días de sus años de oficinista, Mario Montenegro acababa de partir de su domicilio para asistir a su empleo. Cumplía, regularmente, el mismo recorrido desde diez años atrás, no por rutina, precisamente, sino porque, habituado a la vida muelle, abandonaba el lecho al promediar mediodía, realizaba sus abluciones, vestíase premiosamente, se echaba al estómago unos bocados y partía a su labor, aprovechando íntegramente los diez minutos de tolerancia asignados en el horario.

Iba Montenegro, acelerado el paso, cuando, a punto de enfrentar la puerta cochera de cierta casa de flamante construcción, habitada desde la semana anterior, sus oídos percibieron la estridencia de una bocina. Detúvose bruscamente, evitando con esta actitud la colisión, pues en seguida adelantó a ras de la línea de edificación el paragolpes del carruaje, cuyo extremo derecho alcanzó a rozarle las ropas. Fué a dar un paso a retaguardia, ante el obstáculo que tan inopinadamente se oponía a su avance, pero resolvió, con impulso instantáneo, mantenerse en el sitio para reñir de cerca al conductor, culpable de hacerle perder sus preciosos segundos. Advirtió el rostro de éste, quien, presintiendo en el gesto atufado de aquél el inminente récipe, se le adelantó en el uso de la palabra, para espetarle, socarrón el acento:

—¿Está sordo, pues?...

Montenegro abultó los carrillos para soltarle una tremenda, pero, como el automóvil prosiguiera, con un violento arranque sobre la marcha, cruzó ante sus ojos admirados su ocupante, una mujer joven y guapa, muy peripuesta, que lo obligó con la mirada a hacer una gárgara de la imprecación y tragársela. La siguió con la vista, advirtiendo que volvía el rostro, atisbando por la mirilla trasera, con una curiosidad tan ingenua, que acabó por desconcertarlo. Apuró el paso, doblado el vehículo por una vía transversal, y continuó su rumbo, mientras murmuraba para su chaleco una de sus frases características:

—¡Zambomba!... ¡Por un pelillo no he hecho una melonada!

Que son una amenidad de la vida los pequeños desacuerdos entre las realidades desconcertantes y las ficciones de nuestra quimera, se advierte regocijadamente en el pintoresco contraste que da motivo a este cuento, caracterizado por su gracia refinada.

MARIO Montenegro era un espíritu interesado hasta el colmo, y egoísta hasta la avaricia. Como frisaba en los treinta y ocho años de soltería, en más de una oportunidad sus íntimos y familiares le inquirieron, con chanza, si había resuelto echarle una zancadilla al matrimonio. ¿Era la suya, al respecto, indiferencia o esquivez? Él se limitaba a responder en el trance:

—Todavía no hallé a la heredera.

Y se quedaba tan orondo, no imaginando nadie, ante la cínica afirmación de Montenegro, que su latiguillo era perfectamente sincero. Si lo asediaban sobre este tópico, profería:

—Comprenderán que, aparte mi esperanza, no llevo miras de prosperar de fortuna, dado a que no soy emprendedor, y aguardo, por consiguiente, a que guste de mí una heredera con sus milloncejos suculentos. ¿Acaso sería yo el primer pelafustán dichoso? Un hogar sin dinero, no es un hogar, es un conflicto. Un conflicto que muchos resuelven con la lotería o la ruleta, cimentándolo sobre alguna de estas dos corrupciones. Y a estos fines, el hecho de pescar una millonaria no digo que sea una idea muy honesta, pero en la comparación salgo ganancioso. Reconozcamos que estoy eximido de

Ilustraciones de Pintos Rosas

condena, aunque se me tilde de inmoral; ¡conformes! Lo pienso y lo digo. Me diferencio de los otros en que no lo oculto... Sí, ya veo que se me argüirá: "En mí no primó tan bastardo interés. Mi esposa fué siempre de humilde condición económica." Es que ya no valen cálculos, que es a la desgraciada consecuencia a que arriban quienes no supieron aguardar...

Naturalmente que con esta manera de apreciar el sentido de la vida, la incidencia casual narrada en el anterior capitulillo lo tenía alborozado. Alborozado llegó en aquella ocasión a la oficina, a cuyos compañeros puso en luces de la beldad que había atravesado minutos anteriores frente a sus narices:

—¡Chicos! Mi esperanza se ha cumplido: ¡hallé a la heredera!... ¿No creéis en el flechazo?... ¡Yo, sí!... ¡Zambomba!

Y, de puro gozoso, contrariando su natural empaque, dió en hacer ruidosas zapatetas.

LO que Montenegro daba como un hecho consumado, no tenía, lógicamente, asidero alguno. ¿Quién era la mozuela que, según su fatuidad, habíase prendado de su persona? Es cierto que Montenegro no era mal parecido; por el contrario, gallardo y apuesto podíasele llamar con justicia, pero de aquí a enganchar un corazón de mujer en un periquete y mediante un mero canje de miradas, existía distancia.

Montenegro, en la convicción de que había dado golpe a la gentil damisela, no se dió a reposo desde ese punto y hora, a fin de establecer una más inmediata y asidua correspondencia. Un mes hacía ya que rondábale el domicilio con negativos resultados. En medio del estupor que le causaba su empresa, hasta allí fallida, alguna vez pensó si aquella criatura de exterior angelical la había soñado. La casa mostraba, por lo regular, su portal entornado. Caminando por su frente con lentitud, pudo percibir una vez, a través de las persianas del balcón, ruído confuso de voces. Tan fuera de sí lo pusieron sus vanas andanzas, que llegó a preguntarse si la partida merecería la dilapidación de tantas horas y el esfuerzo renovado de tantos afanes.

Nadie logró darle informes sobre la personalidad misteriosa de los ocupantes de aquella casa. ¡Aquella casa!... Fué levantada sin términos dilatorios... Montenegro recordaba la época — medio año antes — en que comenzaron las excavaciones sobre aquel terreno, luengo tiempo baldío. Alguna vez se detuvo, curioseando, el comienzo de las obras, tras el enverjado de la acera, y prosiguió transitando muchas veces más por allí, indiferente su atención. Cuando quitaron los andamios y la empalizada del frontispicio, se le ocurrió mirar la edificación de soslayo, cuya línea arquitectural lo sedujo. Hasta sintió lesionada su libertad de peatón, cuando, durante plazo breve, tuvo que descender a la calzada, mientras se procedía al embaldosado de la acera, limitada por obesas barricas. Inesperadamente, una mañana halló el paso expedito, y, otra de ellas, se produjo aquel encuentro de feliz recordación, el que, para su desventura, distaba de repetirse.

¡Albricias!... Llegó el estío, y, una tarde, ella, ¡ella!, mostraba su grácil estampa, de cuerpo presente en uno de los balcones del principal. El encuentro fué vivamente halagador para Montenegro, cuya preocupación por tal acontecimiento llegado había ya al límite de la amargura Transcurrieron dos semanas en fintas visuales, a las que puso término un avasallador impulso íntimo. Ella, que permaneciera inclinada sobre la barandilla del balcón, se irguió, al verse requerida de palabra, con frialdad altiva, pero sin retroceder, presto el oído a las melosidades que adivinaba... Él le dijo que era un admirador de su belleza... Que desde aquel día... Que todo había sido conocerla, admirarla, simpatizarle, estimarla, enamorarlo y amarla. Y, naturalmente, con semejante escala verbal de seis tramos afectivos, llegó el demandante hasta tocarla el corazón. Ella pestañeó, sonrió, suspiró, habló, agradeció y... confesó, no, por supuesto, que desde ya lo quería, sino que..., que estaba en aquella casa de tránsito; que la llamaban Lucinda Pérez; que ella y su papá, el chófer, eran los guardianes hasta el retorno de "los "señores" que, a la semana de amueblarla, partieron hacia Suiza en viaje de placer...

"INESPERADAMENTE, UNA MAÑANA HALLÓ EL PASO EXPEDITO."

Podrá ser imaginado el efecto que tales revelaciones produjeron en el ánimo de Montenegro, exteriorizadas con sorprendente llaneza. Y, no obstante, al finalizar el cuchicheo, le dijo sinceramente:

—¿Hasta mañana, entonces?...

—Sí...

¡Diablo de muchacha! ¡Y qué deliciosa la maldita!

DESDE la escena anterior transcurrió, cabalmente, un año. Al cabo de seis meses de cumplido éste, Lucinda Pérez y Mario Montenegro se unieron en matrimonio. Montenegro debe tolerar ahora, resignadamente, las preguntas socarronas de que sus íntimos y familiares lo hacen víctima:

—¡Cómo!... ¿Y tus ideas?... ¿No esperabas una heredera?...

Montenegro da un respingo como si acabase de estallar un cohete debajo de sus narices, y, entre turbado y caviloso, replica invariablemente:

—¡Y qué!... Heredera... o heredero. Ya vendrá...

Y si su mujer se encuentra delante, la contempla con ternura. El rostro de ella se enciende...

IN HUMORISMO VERITAS

(Continuación de la pág. 65)

el arancel que él ha elevado "para atender como es debido", "para limitar el número", "porque se reserva los casos graves". Y el doctor Forcepsis rumbea hacia la glorificación bajo los símbolos de sus pecaminosos guantes de goma y su inquietante speculum.

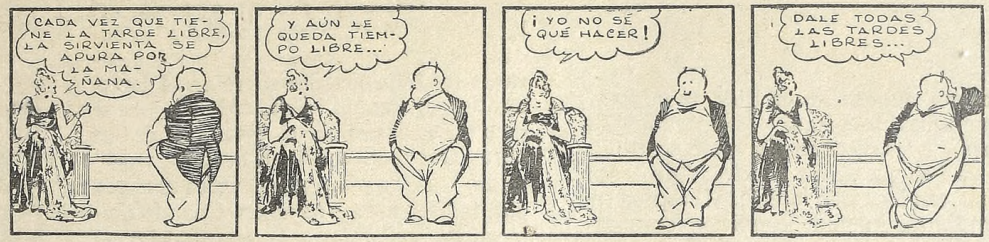
Nadie puede sospechar en él a un humorista consuetudinario.

Dispersas las visitas, a última hora, llama al enfermero para el balance.

— Esto va bien, Cosme — dice, estudiando su gran libro de contabilidad. — Un par de años como éste, y ¡al demonio el bisturí, el cloroformo y la clientela! Cuando me radique en Europa, te llevaré de ayudante de campo.

Y el doctor Forcepsis sonríe con dulzura, evoca los planteles de su estancia, los robustos intereses de sus títulos y echa llave a la caja de hierro...

POP



He aquí la estampa de otro galeno cuyas confesiones escuché un día:

— ¡Ay, amigo del alma! Cumplo mis sesenta y tantos años de edad y cincuenta de profesión, más pobre que en época de estudiante. Si no hubiese amado tanto la vida, los buenos cigarros, los finos licores, las mujeres hermosas, las compañías dilectas, ¡qué otro espectáculo contemplaría al crepúsculo! Preferí los clásicos a Testut, una partida de tresillo a las investigaciones sobre la diabetes y el cáncer. Los que prefirieron éstas a aquéllas, hoy son ponderados y ricos. Las enfermedades, bien administradas en un sanatorio confortable y alegre, pudieron asegurarme una renta vitalicia y post mortíbus. Pero todo ello a costa de mi honestidad profesional y de mi manera de ser. Porque, feliz o desgraciadamente, yo sólo veía en todo el lado grotesco de las cosas y los hombres. Y frente a tal espectáculo, me volvía, antaño, a las mujeres; hogaño, a los libros y al club. Paso por humorista, y en realidad lo soy; por eso no me llaman los enfermos ilustres. Y por eso me eluden los colegas sapientes, los del trust de las inyecciones y los específicos. "El doctor Carulis es medio loco". "El doctor Carulis es un rico tipo". "Al doctor Carulis no se le puede tener confianza". Así se expresan y así consiguieron anularme. Este es mi retrato, o, mejor, mi caricatura. Si corona una carrera, observe la norma de Oscar Wilde: Hable de todo en serio y con la gravedad del burro. Y "apriete" en la hora de los honorarios.

Y agregó:

— No se ría de los demás. Se cobrarán con su sangre. Nuestra risa — ha dicho Jerôme — es generalmente el dolor de alguno.

Este anverso y reverso corresponde al medallón representativo del género humano, y podría llevar el título de la obra de Paul de Saint-Victor: "Las dos carátulas".

A cada criatura queda librada la elección del antifaz; pero su uso es de rigor en este Gran Baile de las Máscaras.

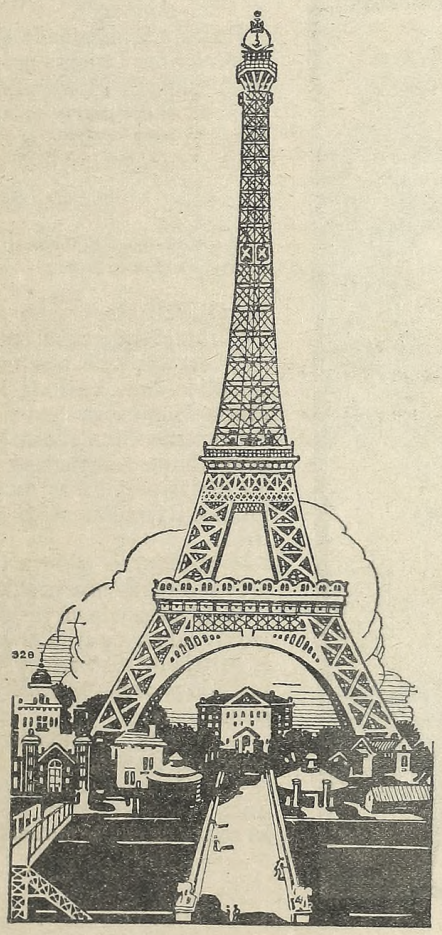
En resumen, el humorista podrá ser un equivocado a piacere; su ingenio, según Rivarol, le confiere dignidad; mas no asume una actitud negativa ante el mundo.

Por el contrario, es un creador. Creador del sano regocijo.

En última instancia, es un terapeuta en lucha con la misantropía.

Y en ocasiones muere por contagio.

Tan fuerte como el acero



Producto argentino

Pero el "STANDARD" MOTOR OIL forma un cojín plegable entre las piezas del motor

El lubrificante que resguarda a su motor contra la destrucción no es, después de todo, más que una finísima capa de aceite. Debe, sin embargo, sufrir choques tremendos ¡que ponen a prueba la fuerza del acero!

Recuerde esto al comprar aceite lubrificante. Tenga la seguridad de que el aceite que pone en su cárter formará una capa FUERTE—de que posee la talla para medirse con el calor y la presión a que lo someterá el rápido motor. En pocas palabras: tenga la seguridad de que consigue "Standard" Motor Oil.

El "Standard" Motor Oil forma una capa dura y viscosa sobre todas las piezas móviles del motor. Esta capa actúa como cojín absorbedor de los choques que se generan al rozar unas superficies metálicas contra otras, reduciendo el desgaste en los puntos más propensos a producirlo y donde las composturas son más costosas.

Para seguridad completa, exija "Standard" Motor Oil. Renuévelo con regularidad y economizará en los gastos de su automóvil.

Use Wico "Standard" - es nafta argentina.

Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

QUEMADURAS DE SOL
USE CREMA VASENOL

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
De gusto agradable se toman con facilidad y eficacia constante.
En todas las farmacias
1, QUAI AULAGNIER ASNIÈRES

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por EL HUMORISTA DE TURNO

EN las páginas suplementarias de *La Prensa* del 5 se publica un artículo sobre "El viaje de Cortés a Honduras", con la firma de Rafael Heliodoro Valle. Debajo de un grabado, cuya autenticidad no quiero analizar, leo:

Cristóbal de Olid, conquistador de Honduras y *México*.

Lo cual, me parece, está mal dicho. Porque Cristóbal de Olid fué apenas uno de los capitanes que secundaron a Hernán Cortés en la conquista de Méjico. Sometida la capital del vasto imperio azteca, el valiente extremeño — en este caso sí que lo Cortés no quitaba lo valiente — "destinó los más distinguidos capitanes de su ejército con las fuerzas de que proporcionalmente podía disponer", para realizar expediciones, con el propósito de consolidar su conquista y de descubrir el anhelado camino directo hacia las Indias Orientales de que les había hablado, hasta dejarlos patilludos a todos, el otro Cristóbal, el genovés del huevo. Una de tales expediciones debía pacificar la provincia de Honduras, situada a orillas del golfo del mismo nombre. Cortés se la confió a Cristóbal de Olid, *el Ayax de su ejército*, según el autorizado cronista de Indias don Antonio de Solís. De Olid se metió en Honduras antes de llegar al golfo, pues, seducido por el intrigante Diego Velázquez, en La Habana, resolvió sublevarse contra Cortés y trabajar por su cuenta, como cualquier socialista independiente de la época actual. A Cristóbal de Olid, al principio, esta actitud le pareció una *descortesía*.

— Yo soy *de... cortés* — dijo; — pero no *des...cortés*.

— No te *descartés* — le susurró al oído su fiel ayudante de campo.

Pero el insidioso Diego de Velázquez, que tenía razones para todo, arguyó:

— ¿Y qué te importa a ti, percebe, quedar mal con *los Cortés*, si quedas bien, en cambio, con *las Cortes*?

Don Cristóbal, sabedor de la gran influencia y predicamento que disfrutaba en la Corte el muy ladino de don Diego, quedó convencido. Su fiel ayuda de campo, sin embargo, volvió a aconsejarle cuerdamente, al oído:

— ¡Mira, Cristobalete, que no estás en edad para *Cortes*!...

Mas todo resultó inútil. De Olid se entregó a las intrigas de Velázquez. La traición quedó sellada con un abrazo.

— ¡Olid! — exclamó don Diego, efervescente.

— ¡Olé! — agregaron varios de sus parciales, las lanzas y espadas en alto.

El resto podéis leerlo en cualquier historia.

●

EN la misma crónica de *La Prensa*, un poco más adelante, descubro este parrafillo:

A lo largo de las montañas se abrían paso con las espadas y muchas veces, después de tres días de no ver más que el cielo y de encaramarse *a los árboles más altos para divisar tierra*, volvían al lugar donde estuvieron antes...

Ya lo explicó Pirandello: cuando somos *alguien* nos vamos alejando, insensiblemente, del suelo. Lo que no se nos había ocurrido hasta ahora ni a Pirandello ni a mí, es encaramarnos a los árboles más altos para volver a ver el pavimento. Voy a proponerle que ensayemos.

●

EL señor Francisco Ciccotti, periodista de importación, publica en *El Suplemento* del 8 un artículo sobre "La psicopatía de los intelectuales", con el título de "Primera *clase platónica* con el doctor Gonzalo Bosch". Y debajo de un hermoso retrato del doctor Bosch, en que éste aparece de perfil, con la cabeza suavemente inclinada hacia adelante, dice lo siguiente:

El doctor Gonzalo Bosch, director del Hospicio de las Mercedes, cuya universal nombradía *como psicópata* hace que sus declaraciones consignadas en este artículo tengan alto interés científico.

En *El Suplemento* no comprenden todavía que al señor Ciccotti hay que traducirle los originales del cocoliche al castellano. Ni siquiera cuando se trata de voces científicas de origen griego, muy semejantes en los principales idiomas, acierta, como en este caso. Porque si el doctor Gonzalo Bosch fuera en realidad un *psicópata*, en vez de un *psiquiatra*, no sería director del Hospicio de las Mercedes, sino uno de sus clientes, con lo que quizá le hubiese resultado algo difícil alcanzar la nombradía universal a que se hace referencia en el epígrafe.

●

ACABO de descubrir una sección muy interesante en la revista *El Arquitecto Constructor* correspondiente a octubre último. Se llama la "Página del Tasador", y tiene el propósito siguiente, explicado en unas palabras liminares:

Reproducimos en esta página las transferencias de dominio por *actos entre vivos* realizados en la Capital Federal y Territorios Nacionales...

Nos resultará muy útil ir conociéndolos. En estos tiempos de desconcierto económico, los *vivos* intervienen muy activamente en los negocios de propiedades, tanto en la Capital como en los territorios nacionales. Aplaudo calurosamente la iniciativa de *El Arquitecto Constructor*.

●

A mí no me parece mal que los escritores de las nuevas generaciones — en vez de andar sucios, emborracharse y posar de escépticos — se engominen, jueguen al rugby y crean en Dios. A mí, en el fondo, me encanta el hombre deportivo, musical y casquivano que ha impuesto ante la admiración de todas las mujeres del mundo el cinematógrafo yanqui. Pero permitidme, eso sí, que proteste contra los escritores neosensibles que hacen crónica deportiva, y contra los diarios que los toleran. Por culpa de ellos, la crónica de los grandes partidos se ha convertido en una sucesión de metáforas más o menos intrincadas, y no siempre felices, que lo dejan a uno a la postre sin enterarse de nada. Si acudo, señoras y señores, a *La Nación* del lunes para informar-

El próximo número de

El Hogar

estará dedicado al TURISMO

120 PAGINAS

Será una edición verdaderamente extraordinaria por la categoría de sus colaboradores y la profusión de sus páginas a todo color.

El ministro de Obras Públicas de la Nación, doctor Manuel R. Alvarado, firma en su primera página una exhortación intitulada:

EL TURISMO NACIONAL.

Los demás trabajos literarios y artísticos llevan la firma de los siguientes escritores, poetas y dibujantes:

Guillermo Estrella
Pilar de Lusarreta
Tomás Allende Iragorri
Ignacio B. Anzoátegui
Horacio Rega Molina
M. López Palmero
Arturo Cancela
Margarita Abella Caprile
Paul Morand
Manuel Gálvez
Elvira Ferreira y Fifa Kruska
Josué Quesada
Augusto González Castro
Antonio Pérez Valiente de Moctezuma
Alba Majestic
Juan Carnaglia
Alejandro de Isusi
Alejandro Sirio
M. López Osorno
Lino Palacio
Rodolfo Claro
Oscar Soldati
M. Pintos Rosas
Arturo Lanteri

Una encuesta de EL HOGAR: ¿Qué hemos adelantado en turismo durante 1933?, es respondida por cuatro caracterizadas personalidades: el **ingeniero Justiniano Allende Posse, don Emilio Saint, don Roberto Stuart y don Rómulo Yegros.**

Reserve Vd. con tiempo su ejemplar del número de

El Hogar

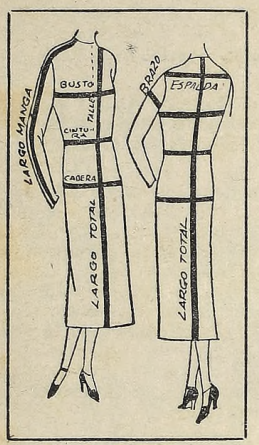
DEDICADO AL TURISMO

120 PAGINAS

30 centavos en todo el país.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora.

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

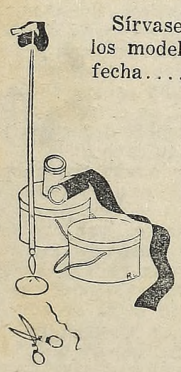
MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad o Provincia..... F. C.....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 200 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

SEMANALMENTE **se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.** *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA

***J. V.* y *O. M.*, *F. Makaroff* y *El Pelado*, de la Capital; *Churrinche*, de Bahía Blanca; y *Tole-Tole*, sin indicación de lugar.**

---

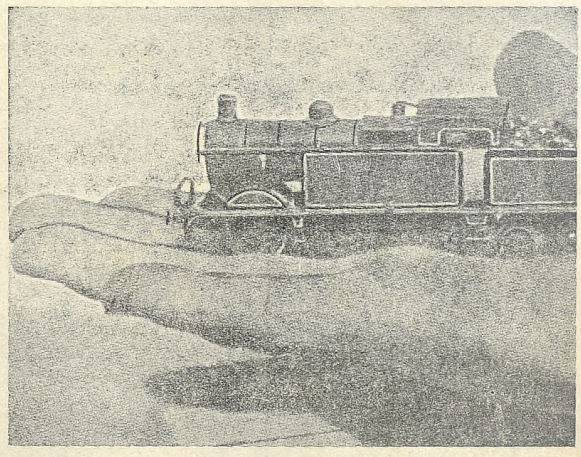
me de algún gran partido de football es, os lo confieso sin minga de recato, exclusivamente para enterarme de cómo ha fabricado sus maravillosos goles el divino Petronhilo, pongo por caso. Nunca para tragarme párrafos en donde la idea central se pierda como en un callejón sin salida. Se puede decir en muy pocas palabras, verbigracia, que el centro de San Lorenzo de Almagro — ¡de pie, señoras y señores! — tuvo como siempre un juego lucido y eficaz, porque combinó inteligentemente la gambeta y el pase con los remates finales, oportunos y precisos. ¿Pero creéis vosotros que el cronista de *La Nación*, entre tantos otros cronistas, os la vendería así? ¡Qué esperanza! Os diría, casi seguramente: "...Petronhilo fué la araña laboriosa que tendió los hilos sutiles donde debían caer, como moscas, los afanes del rival..." Prefiero ofreceros un ejemplo concreto, que extraigo de *La Nación* del 16 de octubre. Se comenta el match de Boca con Talleres — la tallarinada al pesto que dijimos los clásicos entonces, — en los siguientes términos:

> **El aguerrido conjunto de Remedios de Escalada ha sido siempre la sombra incómoda del conjunto que ayer lo venció. *Una sombra curiosa, porque no se limitaba a marchar, vigilante, tras de su rival,* sino que a veces se descolocaba, engañándolo, para adelantársele en el momento del goal.**

Ni incómoda ni curiosa: todas las sombras hacen exactamente lo mismo. Marchan, vigilantes, detrás..., si la luz que las crea se encuentra delante del sujeto proyectado; pero si la luz se coloca hacia atrás, las sombras se corren sigilosamente adelante, como podrían correrse a cualquiera de los costados. El lenguaje metafórico, sobre todo si se lo exagera, puede ser inadecuado para una crónica popular, pero nunca estará reñido con las leyes físicas, que son al fin y al cabo las únicas leyes que se cumplen estrictamente en nuestra hermosa república.

Os agregaré que tampoco me convencen mucho en la crónica deportiva los payadores, como ese que saca a relucir su florido ingenio en *El Mundo* del 1º de agosto, al comentar los partidos del siguiente domingo. Oídlo:

> **La *derrotada experimentada* el domingo último por el conjunto de la *institución* de la Avenida La Plata, lo ha distanciado otra vez del puntero, pero la ventaja que éste mantiene bien puede ser *aumentada y acortada* de acuerdo con los resultados que arrojen los partidos de la próxima *jornada.***



En *Caras y Caretas* del 4 se publica este grabado, con el siguiente epígrafe:

> En la exposición de horticultura realizada en Londres ha sido presentada esta pequeña locomotora de 93 centímetros, que **cabe en la palma de una mano** y que puede marchar a vapor.

En la palma de la mano de un cíclope; una mano de por lo menos un metro...

Ahorre dinero...
y al mismo tiempo
mejore su menú

SCONES ESCOCESES

225 gramos de harina
42 gramos de Oleo Margarina "El Gaucho"
Leche
½ cucharadita de cremor tártaro
½ cucharadita de bicarbonato de soda
1 pizca de sal
1 cucharadita de azúcar

Se ciernen juntos la harina y demás ingredientes secos, agregando la Oleo Margarina "El Gaucho" y mezclándola suave y rápidamente con las manos. Agréguese suficiente leche para formar la masa, la que se estira dándole un espesor de un centímetro Se cortan en triángulos y se cocinan en horno muy caliente de 7 a 10 minutos.

¡Qué ricas y qué saludables son esas comidas preparadas con Oleo Margarina "El Gaucho" de Swift! Esos deliciosos scones, por ejemplo, que Vd. ve en la ilustración, han sido hechos con Oleo Margarina "El Gaucho" Imagínelos recién hechos, conservando todavía el calor del horno, partidos por la mitad, enmantecados y cubiertos con dulce de frutilla, goteando por los costados... Tentadores, ¿eh? Sí, pero también alimenticios, porque la Oleo Margarina "El Gaucho", está hecha con las mejores gorduras bovinas derretidas, filtradas y refinadas.

Plena de saludables vitaminas, que la ciencia ha comprobado como indispensables para el desarrollo del cuerpo humano, está elaborada por expertos que realizan todas las operaciones bajo la vigilancia de técnicos especializados. *Todos los productos Swift son inspeccionados y aprobados por el Ministerio de Agricultura de la Nación.*

Viene envasada en tarros de tamaño conveniente. Usela para preparar infinidad de platos: no tiene rival para hornear, freir o guisar.

COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA. S. A.

Los Perfumes de Moda

CHELA

OJOS NEGROS

DIME QVE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO

POLVOS - LOCIONES
TALCOS - BRILLANTINAS
JABONES.

La mejor audición

Escuche todos los días (menos domingos) a las 20 horas por LR3, RADIO NACIONAL, la AUDICION GRIET

Los Polvos de Tocador se preparan en los tonos: BLANCO-RACHEL-ROSA OCRE y CHAIR.

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618-40 Bs. Aires

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 30 CENTESIMOS